



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

División de Ciencias Sociales y Humanidades

**El ocaso del progreso: Agustín Aragón y el pensamiento
positivista en la coyuntura revolucionaria**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en

Humanidades-Línea Historia presenta:

Tadeo Hamed Liceaga Carrasco

Director de tesis: Mtro. Hugo Pichardo Hernández

Lector interno: Dr. Francisco Javier Meza González

Lector externo: Dra. Hilda Bernarda Iparraguirre Locicero



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO


No. 00264

Matricula: 2123801410

EL CASO DEL PROGRESO;
AGUSTIN ARAGON Y EL
PENSAMIENTO POSITIVISTA EN
LA COYUNTURA REVOLUCIONARIA.

En México, D.F., se presentaron a las 11:00 horas del día 6 del mes de enero del año 2015 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. FRANCISCO JAVIER MEZA GONZALEZ
DRA. HILDA BERNARDA IPARRAGUIRRE LOCICERO
MTRO. HUGO PICHARDO HERNANDEZ




TADEO HAMED LICEAGA CARRASCO
ALUMNO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

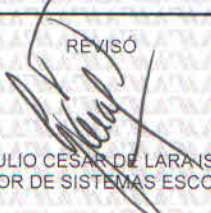
MAESTRO EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: TADEO HAMED LICEAGA CARRASCO

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

aprobar

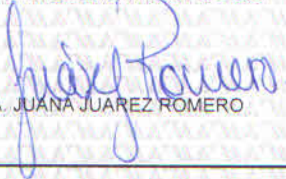
REVISÓ



LIC. JULIO CESAR DE LARA SASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

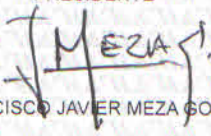
Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH



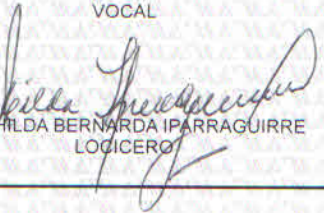
DRA. JUANA JUAREZ ROMERO

PRESIDENTE




DR. FRANCISCO JAVIER MEZA GONZALEZ

VOCAL



DRA. HILDA BERNARDA IPARRAGUIRRE
LOCICERO

SECRETARIO



MTRO. HUGO PICHARDO HERNANDEZ

Índice

Agradecimientos y reconocimientos	2
Introducción.	4
I) Los fundamentos.	23
1.1 La doctrina salvadora: El planteamiento filosófico político de Auguste Comte.	23
1.2 Entre La fe y la pedagogía: La Formación del positivismo después de Comte (1857 - 1906).	45
1.3 La primera generación del positivismo en México: Entre la paz y el método.	54
II) Agustín Aragón y los años “dorados” del positivismo mexicano.	75
2.2 La reactivación del positivismo comteano 1894-1901.	78
2.3 Los positivismos, su difusión y consolidación: La Revista Positiva.	95
III) Comte para tiempos de crisis: El positivismo liberal-revolucionario.	114
3.1 – El positivismo de lucha: 1910-1915.	114
El despertar de lo político (1911-1912)	115
La vuelta a lo social y el fin de una empresa (1913-1915)	128
3.2 ¿El ocaso del progreso? El positivismo y la construcción del nuevo Estado revolucionario 1915-1936.	140
Conclusiones.	154
Fuentes Consultadas.	164

Agradecimientos y reconocimientos

La presente investigación tiene una cantidad infinita de deudas tanto intelectuales como personales con muchísimas personas. En primer lugar mi mayor agradecimiento para mi madre, mis abuelos y mi familia completa, quienes estuvieron junto a mí cuando el vendaval del pesimismo y la duda chocaban de frente conmigo. Sin su apoyo y aliento esto no habría sido posible

Mención especial merece Marianne Gómez, compañera de vida, amiga y cómplice existencial. Sin su cariño, comprensión y paciencia seguramente nada se hubiera logrado. Con ella fue posible compartir la euforia triunfos y llorar amargamente las desazones y las desesperaciones: tuvo siempre un oído atento para mis cuestionamientos, internos y externos; para consolar mis tribulaciones, y un espíritu solícito para auxiliarme en toda ocasión. En fin, ha sido el norte de mi rumbo en la tormenta en este y muchos más derroteros.

Al Mtro. Hugo Pichardo Hernández, quién se ha convertido en más que un director: fue y sigue siendo, al mismo tiempo, profesor, maestro y consejero. Sus enseñanzas han sido fundamentales, no sólo para este trabajo, sino en general para comprender este sendero sinuoso que representa el desarrollo profesional y humano. Su orientación y apoyo incondicional han sido indispensables en todo momento y en muchos lugares.

Mi más grande reconocimiento para mis queridos profesores: Dr. Federico Lazarín, Dra. Martha Ortega, Dra. Blanca Estela Gutiérrez, Lic. Teresa Pacho, y en general para todo el Seminario Aprendiendo Historia de la Ciencia de la UAM Iztapalapa; quienes escucharon atentamente mis esfuerzos, los orientaron, y aportaron muchos y muy importantes consejos para realizar una mejor investigación.

Al mismo tiempo, agradezco profundamente y reconozco a los lectores de esta investigación, el Dr. Javier Meza González y a la Dra. Hilda Iparraguirre Locicero, quienes tuvieron la paciencia, la fuerza y el interés de brindarme sus más sabios consejos y observaciones a pesar de las condiciones a veces adversas.

Asimismo, este trabajo se debe en gran medida al Ing. Horacio Aragón Calvo, quién compartió conmigo textos, vivencias y recuerdos. Su entusiasmo y cariño por el rescate del Ing. Agustín Aragón dio una significación muy especial a este trabajo, dándole una dimensión que yo no hubiera podido conseguir sólo.

Por fin, he de mencionar a todos aquellos héroes, no sólo de ésta, sino de todas las investigaciones, me refiero al personal de las diferentes bibliotecas y archivos de la Ciudad de México y allende las fronteras. En este caso específico agradezco las atenciones del *Fondo Reservado de la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales de México*, en Ciudad Universitaria y al personal de los *Archives Nationales*, sede *Pierrfitte-sur-Seine*, y del *Archivo Maison d'Auguste Comte*, ambos en París.

A todos quienes estuvieron conmigo, en las buenas y las malas, a pesar que es imposible la mención de todos, ustedes saben quiénes son. Gracias.

Introducción

En los albores del siglo XXI, y junto a la llegada del año 2000, como principio no sólo de una centena de años sino de un milenio, se abrió la posibilidad para muchos autores, pertenecientes a diversas disciplinas, de realizar balances acerca del siglo que terminaba bajo diversos enfoques, con el objeto de dilucidar las capacidades del siguiente. De esta manera, fueron muy pocos los escritores y pensadores de cierta importancia que se quedaron al margen de la discusión del cambio de siglo.¹ Entre las obras que vieron la luz en este periodo se encuentra el texto de René Rémond, *El Siglo XX*².

Esta obra propone una cuestión histórica importante: no sólo aborda el problema de la periodización de la centuria que le da nombre al libro, sino que además pone entre paréntesis la propia idea de siglo. Para Rémond no parece tener ninguna justificación real la convención de dividir el tiempo en periodos de cien años más allá de la propicia invención del cero, esto aunado al hecho de que su amplio uso no obedece más que a la dominación histórica de la cultura europea sobre otras tradiciones³. Sin embargo, el autor menciona que, a pesar del aparente poco fundamento de la cuenta secular, “nada hay más natural que la emoción y las expectativas que suscita” el cambio de un siglo a otro.⁴

Un ejemplo histórico muy importante donde se ejemplifica la arbitrariedad y la importancia social de una realidad temporal dividida en grupos de cien años se encuentra en el tránsito del siglo XIX al siglo XX pues, en muy pocas ocasiones, un cambio nominal de en las centenas de la cuenta de los años había significado tanto para una sociedad como ocurrió en Europa y Latinoamérica. El acontecimiento de dicho tránsito mostró de manera simultánea sentimientos de continuidad y ruptura al interior de dichas sociedades,

¹ De manera muy breve es posible mencionar a dos autores que reflexionan acerca del siglo en su conjunto o del cambio al nuevo milenio. Por un lado podemos encontrar una serie de textos del filósofo Alain Badiou, recopilados en el tomo *El siglo* (Badiou, Alain, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005) que abordan diferentes facetas de la vigésima centuria; mientras que por otro es posible hallar el texto del historiador francés Georges Duby *Año 1000, año 2000: La huella de nuestros miedos* (Duby, Georges, *Año 1000, año 2000: La huella de nuestros miedos*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995).

² Para la edición en francés Véase Rémond. René, *Regard sur le siècle*, París, Presses de Sciences Po, 2000.

³ Remond, René. *El siglo XX*, México, Publicaciones Cruz, 2003, pp. 2-5.

⁴ *Ibid.*, p. 6.

generando por una parte la sensación de optimismo con respecto al futuro mientras se hacía presente, en ciertos sectores, especialmente los dedicados a las humanidades y las artes, una incomodidad acerca del bagaje cultural que los precedía, por lo cual, para muchos de estos personajes el periodo se mostró como propicio para generar una coyuntura cultural.

En este sentido, quienes cruzaron el umbral decimonónico se entendieron como herederos de una cultura de paz y prosperidad económica como no se había presenciado en muchos años, la cual, para ese momento, no daba señales de agotamiento: la era dorada de la seguridad como la llamó Stefan Zweig⁵ se encontraba en plenitud. A pesar de ello, el advenimiento del siglo XX y el desarrollo de sus primeras dos décadas atestiguó cambios radicales en todos los sectores de la sociedad, afectando profundamente lo político, lo social y lo cultural dando la impresión de la aproximación de una nueva era opuesta a la anterior.

Así, los veinte años que siguieron al paradigmático 1900 significaron también el cierre de ciclos, la ruptura de paradigmas y la promesa de horizontes nuevos para el desarrollo intelectual y, por supuesto, el derrumbe de realidades que se creían inamovibles⁶. Mauricio Tenorio Trillo acierta en señalar que: “Finales de siglo ha habido y habrá. No obstante ante nuestros ojos, 1900 o 1914 o 1910 son fechas de vencimiento, equivalentes precisos de agotamiento y también de arranque. Y lo son por algo más que el simple recuento de los años. No son una simple rúbrica cronológica: para atrás una era, para adelante otra”.⁷

De esta manera, aquellos personajes miembros de las comunidades de pensadores y artistas, en ambos lados del Atlántico, quienes vivieron su plenitud creativa durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, se esforzaron, voluntaria o involuntariamente, por cortar los lazos con su pasado ideológico inmediato, dándole la espalda a un ambiente cultural el cual consideraban caduco y sin vida, con el objetivo de

⁵ Zweig, Stefan, *El mundo de ayer*, México, Porrúa, 2008, tercera edición, Sepan Cuantos [418], p. 1.

⁶ El propio Zweig habría dicho en el mismo texto “Hoy, después de haberlo destrozado ya la gran tormenta hace tiempo, sabemos que aquel mundo de la seguridad fue una fantasmagoría” en *Ibid.*, p. 4.

⁷ Tenorio Trillo, Mauricio. *Argucias de la historia. Siglo XIX, cultura y América Latina*, México, Paidós, 1999, p. 140.

dar cabida a valores estéticos e intelectuales nuevos los cuales deberían dar cuenta de una nueva generación, la de *fin de siglo*, en oposición a sus predecesoras.

Este fenómeno, el cual Georges Friedmann llamó *la crisis del progreso*,⁸ y Stewart Hughes nombró *la revuelta contra el positivismo*⁹, dio lugar a una imagen de ruptura en la historia intelectual europea, dando paso a una construcción ideal de la nueva centuria como algo radicalmente nuevo y en oposición a su par decimonónico.

Por otra parte, los eventos bélicos y políticos de la década de 1910 alrededor del mundo han llevado a muchos historiadores, como el ya mencionado René Rémond, a indicar el inicio histórico del siglo XX precisamente en ese periodo. Eric Hobsbawm, propone que, para periodizar dicho siglo –al cual llama siglo corto- es necesario tomar como fecha de inicio 1914 pues es el momento “que marcó el derrumbe de la civilización (occidental) del siglo XIX”, caracterizada ésta por su sentido burgués, progresista científicista y liberal¹⁰. Por otra parte, en México, existe un consenso tácito a periodizar la vigésima centuria partiendo del supuesto de pensar el estallido de la Revolución Mexicana en 1910 y el subsecuente derrumbe del régimen de Porfirio Díaz unos meses después como una suerte de inicio ahogando de golpe la ideología decimonónica desde donde se sostuvieron los regímenes a partir de 1867.

En ambos casos, tanto en la visión de los actores y pensadores de la época, al igual que en la de muchos investigadores quienes han dado cuenta del periodo del *fin de siglo* con posterioridad a éste, lo que queda a las espaldas del siglo XX, aquello que se niega como indeseable y merecedor de condenar al olvido, es una ideología la cual se ha dado en llamar, de manera homogénea y monolítica, como *positivismo*, siendo ésta el tema central del trabajo que aquí se realiza. Sin embargo, existen diferencias entre lo dicho en las producciones ya mencionadas acerca de las características y constitución de esta forma de pensar o filosofía con respecto a lo que en este trabajo se tiene por dicho término.

Para los primeros, el *positivismo* es un término amplio y abarcante. Stuart Hughes apunta que, durante los años de la “revuelta contra el positivismo” este término fue usado

⁸ Véase. Friedmann, Georges, *La crisis del progreso*, Barcelona, Laia, 1977.

⁹ Véase. Hughes, Stewart, *Conciencia y Sociedad*, Madrid, Aguilar, 1975.

¹⁰ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica/Grijalbo Mondadori, 1998, p. 16.

de manera muy amplia y laxa, utilizándolo principalmente “para caracterizar toda tendencia a examinar la conducta humana en términos de analogías sacadas de las ciencias físico-naturales”¹¹.

Por su parte, José Luis Comellas hace referencia al perfil ideal del sujeto portador de la ideología “positivista” y sobre el cual se enfocaron las críticas de los detractores de los valores que con esta se relacionaban. Para este historiador español, el hombre positivista “no es romántico, tiene una fe indeclinable en el progreso, pero no una fe idealista, sino basada en los postulados científicos; cree en el avance indefectible de la humanidad hacia un porvenir cada vez mejor; es realista, tiene los pies firmemente asentados en el suelo, pero un suelo cuya capacidad de ser modificado por el conocimiento es racionalmente constante”, además de que “une dos cualidades compaginadas: el realismo y el optimismo”¹².

Por el contrario, en este trabajo se ofrece una versión distinta del positivismo: contrario a estas apreciaciones propias de principios del siglo XX, las cuales se hicieron comunes, tanto en la historiografía como en la percepción popular acerca de este tipo de pensamiento, siempre un poco más tendientes al rechazo que a la comprensión, se trata de rescatar al positivismo en su forma filosófica y doctrinaria, partiendo del supuesto que tiene un origen, desarrollo particular, difícilmente ligados a un conjunto de valores poco aprehensibles, lo que nos brinda una dimensión diferente acerca de su origen, desarrollo, objetivos y sobre todo continuidad.

Este cambio de enfoque constituiría un viraje importante para dar cuenta del devenir histórico de esta doctrina filosófica: ya no se trata de hablar de un *zeitgeist* o espíritu del tiempo en el sentido que Herder le dio en el siglo XVIII, para dar cuenta de los valores, costumbres, y tendencias de una época determinada¹³, sino de abordar el positivismo como un movimiento filosófico, político y religioso concreto, por el cual, en virtud de un programa específico de reforma humana, se congregaron a su alrededor filósofos, políticos

¹¹ *Ibid.*, pp. 27-28.

¹² Comellas, José Luis, *El último cambio de siglo*, Barcelona, Ariel, p. 32.

¹³ Barnard, F.M. “Herder’s treatment of causation and continuity in history”, en *Journal of the history of ideas*, vol. 24, no. 2, 1963, University of Pennsylvania Press, JSTOR, disponible en www.jstor.org/stable/2707845, consultado el 25 de julio de 2013.

y científicos, con el fin de llevar avante la misión que entendían se les había encomendado, siguiendo de la manera más fiel posible las directrices del pensamiento del filósofo Auguste Francois Xavier Comte, quién desarrolló un sistema filosófico el cual, según sus propias palabras, “se compone esencialmente de una filosofía y de una política, que son necesariamente inseparables, pues constituyen, una la base y otra la meta de un mismo sistema universal, dónde la inteligencia y la sociabilidad se encuentran íntimamente combinadas”¹⁴. En gran medida dar cuenta de dichos personajes es el fin de esta investigación.

Partiendo del axioma dónde se enuncia que las coordenadas esenciales para realizar cualquier relato histórico son espacio y tiempo, y considerando también la situación de la imposibilidad de realizar un estudio completo del desarrollo del movimiento filosófico-político del positivismo a nivel global, ha sido necesario seleccionar un espacio y un tiempo. *Esta selección tiene como resultado enfocar este estudio en el positivismo de tipo comteano en México, precisamente a finales del siglo XIX y principios del XX, específicamente en los años que van de 1895 a 1936.*

Las razones de esta selección obedecen a cuestiones de fondo en la tesis aquí realizada. La cuestión de la periodización ya ha quedado explícita desde las primeras páginas de este escrito: ubicar al positivismo en la coyuntura nominal entre el siglo XIX y el siglo XX, al alcance de todos los eventos sociales y políticos de la época frente a los cuales, se presume, se transformó el *zeitgeist* de la época, nos dará una perspectiva diferente de las maneras en las cuales el positivismo, como una postura filosófica, política y hasta religiosa, se enfrentó al cambio, con lo cual será posible dar cuenta acerca de la idea de su posible muerte con la pretendida sociedad decimonónica.

La justificación para ubicar la atención en México va ligada de manera muy íntima a las anteriores consideraciones. El problema del positivismo en este país se ha transformado en una cuestión consensada en la historiografía nacional. Es muy común observar, en la mayoría de los estudios sobre los más diversos temas, la noción de la importancia del positivismo como formador del espíritu intelectual de la época entre las

¹⁴ Comte, Auguste. *Discours sur l'ensemble du positivisme*, París, Flammarion, 1998, p. 43. La traducción es mía.

élites gubernamentales y culturales durante el último tercio del siglo XIX, así como su conformación como andamiaje ideológico, el cual no sólo justificó, sino que en buena parte sostuvo ideológicamente a los regímenes políticos de la época finisecular decimonónica.

Asimismo se asume, en muchos casos, que la llegada del siglo XX minó fuertemente a filosofía positivista llevándola a una inoperancia, lo cual degeneró en su irremediable fin. Esta idea fue defendida por mucho tiempo con base en el trabajo de Leopoldo Zea, quién sostenía, entre algunos otros postulados, que la emergencia de algunos intelectuales jóvenes, agrupados en asociaciones intelectuales, entre las que destacó el Ateneo de la Juventud, fue un fenómeno determinante en la pérdida de centralidad y posterior desaparición del positivismo mexicano. En las palabras de este filósofo mexicano:

Los herederos del positivismo no tenían otro quehacer que el de repetir lo ya realizado, pero en la nueva concepción del mundo esta situación ha terminado: ya no es menester repetir ninguna obra, todas las obras son y serán inconclusas. Para los primeros no hay prácticamente nada que hacer, para lo segundos el quehacer es interminable. La obra de los primeros muere con ellos; la repetición de esta obra es mecánica y muerta; la obra de los segundos se continúa sin fin, dándole vida propia cada generación [...].¹⁵

Así pues, ubicar el problema de la validez o caducidad del positivismo en el México del fin de siglo XIX, tiene, como veremos, una importancia capital. Poner a prueba la idea acerca del positivismo como ideología justificadora del orden social del Porfiriato y de fines del siglo XIX, aunado al postulado de su incapacidad de adaptarse a las condiciones novedosas y revolucionarias que planteaba el naciente siglo XX, es razón suficiente para emprender su estudio en el contexto espacio temporal antes determinado.

Para realizar esta empresa de investigación, me centraré en la biografía intelectual del ingeniero Agustín Aragón y León, nacido en Jonacatepec, estado de Morelos el 28 de agosto de 1870 y fallecido el 30 de marzo de 1954. Esta selección se debe a que este personaje no sólo fue una figura relevante en los círculos de poder del régimen porfirista y posrevolucionarios, sino además se constituyó en la figura central en torno a la cual se

¹⁵ Zea, Leopoldo, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 462.

articularon los procesos de conformación del movimiento positivista “ortodoxo” mexicano teniendo un papel de puente intelectual entre los círculos positivistas europeos, principalmente franceses e ingleses, y aquellos intelectuales mexicanos quienes se adhirieron la doctrina.

En suma, sostengo como hipótesis básica que, contrario al escenario delineado en páginas anteriores, el positivismo, como una ideología que rebasa lo meramente educativo y epistemológico, sobrevivió e incluso se fortaleció de la contienda revolucionaria, pues vio en ella una oportunidad para influir en la formación de una nueva sociedad, además que, sus propios postulados nunca fueron ajenos al devenir cambiante de la humanidad, así este fuera de manera súbita y violenta. Asimismo sostengo que la figura de ingeniero Agustín Aragón y León es indispensable para entender estos procesos ideológicos que sugieren una continuidad más que una ruptura de algunos grupos de intelectuales con los escenarios del Porfiriato y la Revolución. Por último se plantea aquí que el positivismo no fue una ideología justificadora del régimen de Porfirio Díaz (esto ya se ha dicho antes en otras obras acerca del tema) por lo que es posible analizar este fenómeno con independencia del régimen político, pero no abstraído de él, pues también perseguía, como movimiento, sus propios fines y metas.

Como se puede deducir de lo anteriormente descrito, la tarea de investigar el tema aquí propuesto como objeto de reflexión histórica no es nueva. Si bien el primer intento de un análisis crítico del positivismo en México se muestra la obra de Emeterio Valverde Téllez a finales del siglo XIX, no fue sino hasta que el propio Ateneo de la Juventud realizó sus reflexiones en torno a esta corriente de pensamiento, principalmente a manera de crítica, cuando es posible comenzar a pensar en este conjunto de ideas como un objeto de estudio. Personajes como Antonio Caso, y José Vasconcelos surgieron como las personalidades centrales quienes, con sus trabajos, abrieron la discusión para tematizar el desarrollo de la filosofía positivista.¹⁶

¹⁶ Escobar, Edmundo, “Estudio Introductorio” en Barreda, Gabino, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, Sepan Cuantos [335], pp.

Sin embargo, no fue sino hasta la década de 1940, momento en cual México se encuentra sumergido en procesos de institucionalización económica y política, cuando surgió la obra más representativa y con más influencia acerca del positivismo mexicano: E texto del filósofo mexicano Leopoldo Zea, *El positivismo en México*.¹⁷ Esta obra, según los estudiosos de la historiografía de las ideas en México, se inserta en un paradigma filosófico cuyo objetivo fue buscar la identidad de lo propiamente mexicano del pensamiento, situándolo en su contexto específico con base en la propuesta del filósofo español José Ortega y Gasset, y abriendo la posibilidad de definir lo propio frente a lo otro. Este paradigma conoció su duración entre las décadas de 1940 y 1960.¹⁸

Así, la búsqueda de identidad es el móvil principal en la citada obra de Zea: para este autor, las doctrinas filosóficas no se tratan de dogmas intocables en el mundo de las ideas, donde parecen verdades imperecederas y validas sino que resulta más relevante la manera en la cual se materializan y adquieren su significado en un contexto especial.

Siguiendo esta idea, la utilidad de éstas es un punto central en la concepción de Zea: pues para él no existen propuestas sin una postura de partido. En este sentido, la importancia del positivismo en su obra radica en haberse constituido como ideología, entendida esta como un conjunto de concepciones compartidas e internalizadas por el grupo en el poder del México de finales del siglo XIX, al cual denominó como *burguesía*. Así, es posible enunciar uno de los postulados básicos del texto

El positivismo no ha sido para la burguesía mexicana sino un instrumento al servicio de sus intereses, al igual que lo había sido el liberalismo. En el paso que la burguesía ha dado de pasar del liberalismo al positivismo, de una ideología de combate a una ideología de orden, no ha perdido sus características ni la forma de sentir de su grupo.¹⁹

¹⁷ La edición original de la obra sobre el positivismo de Leopoldo Zea tiene el título mencionado, apareciendo en 1943. Posteriormente apareció un segundo libro, a manera de complemento, *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, con fecha de edición en 1944. Para este trabajo las citas y referencias provienen de la edición compendiada en 1968.

¹⁸ Véase. Villegas, Abelardo, "La historia de las ideas entre 1940 y 1960", en Hernández, Conrado (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, IIH-UNAM/COLMICH, pp. 121-135.

¹⁹ Zea, Leopoldo, *Op. Cit.*, p. 191.

Como es posible observar, las afirmaciones realizadas por Zea nos conducen por una interpretación del positivismo indisolublemente ligado a un grupo, materializado en una clase social y ligada, en consecuencia a los grupos de poder del Porfiriato, dejando de lado su particularidad como proyecto político y social particular. En este sentido, los planteamientos de Zea parecen poco convenientes para el desarrollo de este trabajo.

A pesar de esto, no todo puede ser valorado negativamente; por el contrario, la obra ya descrita contiene aportaciones de gran utilidad para comprender el fenómeno, constituyéndose como básica para entender, por ejemplo, una tipología de las corrientes denominadas como positivistas. Para el autor, si bien la élite en el poder adaptó este pensamiento, mezclándolo y reconvirtiéndolo a sus intereses, no necesariamente todos opinaban y lo hacían de la misma manera, un ejemplo de esto es la diferenciación que realiza el autor puntualmente acerca de Horacio Barreda quién, a su juicio lleva demasiado lejos su postura ortodoxa, provocando así su rechazo, pues esta podría llevar de nuevo al “desorden” al tratar de usurpar el lugar vacante que había dejado la iglesia católica en la época como poder espiritual dominante.

El modelo de análisis de Leopoldo Zea se mantuvo vigente durante muchos años, y es posible pensar que en gran cantidad de espacios académicos y no académicos persiste su visión, sin embargo, esta no ha sido incontestada: a partir de la década de 1960 y 1970 comenzaron a surgir críticas sistemáticas al trabajo del filósofo mexicano, la principal de ellas provino del historiador estadounidense William D. Raat.

El trabajo de Raat resulta ser clave en la indagación del positivismo en México a finales del siglo XIX. Dentro de la revisión que realiza al trabajo de Zea²⁰ analiza puntos nodales sobre los cuales posteriormente retomaría para realizar su propia investigación. En este sentido, el investigador estadounidense pone al descubierto los andamiajes filosóficos de la obra del mexicano, además de hacer hincapié en una cuestión fundamental, la cual es de la máxima relevancia para este trabajo:

Fue también desafortunado que Zea frecuentemente igualó “positivismo” a ideas y actividades que los escritores hoy llamarían “cientismo” [*sic.*]. Zea asumió, especialmente

²⁰ Raat, William D., “Leopoldo Zea y El Positivismo: Una Revaluación”, en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 2, 1969, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pp. 171-189.

en su revisión de los ensayos aparecidos en *La Libertad*, que los autores que aceptaban el método científico y que compartían una actitud de admiración para el uso del método científico en el estudio de la sociedad, estaban inspirados en Comte o aceptaban la filosofía del positivismo. Sin embargo positivismo era mucho más que un método, era una filosofía de la historia, que postulaba etapas de la historia que se dirigían progresivamente hacia un fin científico.²¹

A partir de esta crítica, y de la propuesta de ciertas precisiones para realizar un estudio, a su parecer más conveniente del positivismo, Raat comienza su propio trabajo, publicado en 1975 con el título *El positivismo durante el Porfiriato*²², el cual reviste una importancia capital pues replantea los problemas del trabajo de Zea, redimensionándolos y abriendo nuevas posibilidades.

El mencionado trabajo comienza por romper la primera barrera necesaria: el positivismo no es una ideología del régimen porfiriano, sino que, por el contrario, como filosofía propuesta por Comte, ni siquiera consigue ser una propuesta filosófica sistemática y uniforme. A pesar de esto, el autor logra identificar una tendencia específica de la época: el ciencismo, en torno al cual argumenta que fue éste “y no en el positivismo francés, dónde se centró el interés de muchas publicaciones y periódicos políticos del Porfiriato”²³

Siguiendo esta premisa, el autor se da a la tarea de dar cuenta de los diversos y distintos avatares de este pretendido positivismo, encontrando en ellos una gran diversidad de tendencias. Para lograr este objetivo, la primera tarea fue desarrollar un marco de referencia, tanto ideológico como social, el cual no se encontraba presente en las anteriores propuestas. Posteriormente se avocó a estudiar los diferentes medios de difusión positivistas.

En cuanto al positivismo derivado directamente del pensamiento de Comte, Raat opinaba, sin ignorar su existencia, que se mostraba como un caso poco relevante para su

²¹ *Ibid.*, p. 185. Las cursivas son del original.

²² Raat, William D., *El positivismo durante el Porfiriato*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, SepSetentas [228].

²³ *Ibid.*, p. 7.

investigación pues no explicaba nada a sus objetivos; es en un trabajo distinto, titulado “Agustín Aragón and México’s Religion of Humanity”²⁴ fue donde abordó la temática.

En este artículo, publicado en 1969, el autor se centró principalmente en la reconstrucción del positivismo comteano por medio de una lectura interna de fuentes primarias, en este caso de la *Revista Positiva*, la cual, asegura, de la misma manera que se hace en el presente trabajo que “no es sólo una fuente primaria para la ideología del positivismo ortodoxo mexicano, sino también una importante guía para las actividades de la Sociedad Positivista de México”²⁵. En consecuencia, su trabajo se circunscribe al periodo vida de esta publicación, el cual se desarrolla entre 1901 y 1914.

Una de las posturas más interesantes de esta obra se centra en el análisis realizado para la época de la Revolución. En este sentido, el autor argumenta que este movimiento fue útil, en gran medida, para que el ingeniero Aragón pudiera desmarcarse de la sombra de Porfirio Díaz, manteniendo la autonomía del positivismo frente al pasado; asimismo asienta que “para 1913 él [Agustín Aragón] había aceptado muchas de las metas revolucionarias”²⁶. Sin embargo, continúa Raat, para 1914, “para todo propósito práctico, su pequeño grupo de creyentes racionales había sido tragado por la marea de la Revolución”²⁷. Se podría llegar a pensar que este texto agota la discusión en torno al tema, sin embargo, dada su propia estructura y objetivos, además del carácter de pionero en la temática, aun deja muchos temas sin discusión, los cuales con mayor acervo documental y distinto enfoque pueden ser colocadas sobre la mesa. Ese es otro propósito de la presente investigación.

Otros dos textos merecen atención, aunque de manera breve. Uno de ellos es la obra de Charles Hale *La transformación del liberalismo mexicano a fines del siglo XIX*, la cual, a pesar que toca tangencialmente el tema del positivismo, aporta a la discusión en el sentido de ubicar el “clima intelectual” de las élites del poder del último tercio del siglo XIX, el balance de las ideas que en la época cruzaron los discursos políticos en el espacio público y

²⁴ Raat, William D. “Agustín Aragón and Mexico’s Religion of Humanity” en *Journal of inter-american studies*, vol. 11, no. 3, julio 1969, JSTOR, Columbia Press University, disponible en www.jstor.org/stable/165422, consultado el 28 de febrero de 2013.

²⁵ *Ibid.*, p. 444. La traducción es mía.

²⁶ *Ibid.*, p. 456. La traducción es mía.

²⁷ *Ibid.*, p. 457. La traducción es mía.

sobre todo, poder diferenciar los discursos con fines políticos en el sentido tradicional de la palabra de los planteamientos filosóficos, los cuales, si bien influyeron mutuamente en su conformación no deben ser confundidos como un todo homogéneo. Para Hale, la importancia de las tendencias de la época no radica en el positivismo como tal, sino en el liberalismo que domina la escena y se ayuda de otras tendencias ideológicas para adaptarse a las necesidades de su tiempo. Así, para el autor: “el pensamiento político de la época queda mejor descrito si decimos que fue un liberalismo triunfante y oficial que, aunque en lucha con los conceptos positivistas, acabó transformándose paulatinamente gracias a ellos”²⁸

Por último, un texto gran importancia y al mismo tiempo el más reciente acerca del tema es *El positivismo mexicano* de la coautoría de Walter Beller, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez.²⁹ Esta es, hasta ahora, la obra más sistemática acerca del positivismo mexicano en el sentido que intenta combinar las posturas europeas, las mexicanas y los contextos políticos y sociales de los personajes en cuestión para lograr un panorama más amplio del fenómeno. En esta obra se van abordado por separado, pero no desconectados, a los diversos protagonistas de la filosofía positivista: Gabino Barreda, Porfirio Parra, Agustín Aragón y Horacio Barreda.

Este trabajo comparte algunas posturas de los anteriores e innova en algunas otras. Por una parte comparte la precisión que hace Raat del positivismo en tanto una fuerza dominante: “Se podría afirmar que el positivismo nunca, incluso en la formulación barrediana, constituyó el sustrato ideológico del sistema educativo nacional; más aún, nunca fue hegemónico ni siquiera en la preparatoria”³⁰.

Un aporte esencial de esta obra es la noción de proceso histórico. Para los autores, con el afán de romper con Leopoldo Zea y con las críticas del Ateneo de la Juventud, introducen la idea del positivismo como un grupo de ideas las cuales se fueron transformando según la recepción de cada personaje. Así, mientras para Barreda se trataba

²⁸ Hale, Charles, *La Transformación del liberalismo mexicano a finales del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 380.

²⁹ Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez, *El positivismo mexicano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1985.

³⁰ *Ibid.*, p. 12.

de un positivismo maleable y pragmático que desechaba la rigidez de la postura política de Comte, para Parra se trataba del control de todo conocimiento por medio del método científico, lo que generó “la posición más alejada respecto de la ortodoxia”³¹.

El caso de Aragón es significativo, pues esta obra le dedica, junto con Horacio Barreda una sección completa, lo que indica una afirmación de la importancia de este personaje. De esta manera, para los autores, Aragón y Barreda constituyen una anomalía: representan, con su trabajo un balance de lo que fue y, sobre todo, lo que debió ser el proyecto de Gabino Barreda. En este sentido es comprensible que en esta obra se refiera a Aragón como “un quijote que cabalga en la defensa de su quimera; el positivismo barrediano que ya nadie defiende y él mismo va modificando a fuerza de los acontecimientos políticos que anuncian una nueva era en México”³² A pesar de esto, en la obra, es posible encontrar a un Aragón vital y dedicado, que supo enfrentar las vicisitudes políticas con la bandera de su ideología por delante.

Con ayuda y las aportaciones de las obras mencionadas es posible ubicar los problemas principales de la temática y, con base en éstos, colocarse en posición de proponer planteamientos propios. Para realizar esta tarea, ha sido necesario contar con el concurso de un arsenal teórico y otro documental apropiado para el objetivo general de esta investigación, los cuales se encuentran íntimamente ligados.

Como se había planteando antes, la intención de esta investigación es, concretamente, rastrear el desarrollo del pensamiento positivista en México, de manera específica de la corriente derivada directamente del pensamiento de Augusto Comte, así como de la trayectoria sus adeptos en este país. Para ello, se resaltó también la necesidad de rescatar la figura del ingeniero Agustín Aragón y León como eje de la investigación para dar cabal cumplimiento a dicha empresa debido a su cardinalidad para el movimiento mexicano. Asimismo, fue necesario recurrir a un planteamiento donde fuera posible dar respuesta,

³¹ *Ibid.*, p. 224.

³² *Ibid.*, p. 183.

tanto al devenir de un planteamiento filosófico como hacerlo, al mismo tiempo, de la trayectoria particular de un individuo como sujeto histórico.

Bajo esa perspectiva, la propuesta teórica e historiográfica que se presentó como la más propicia fue la de la *historia intelectual*. Esta propuesta teórica ha tenido, y tiene hasta hoy, una gran cantidad de matices y formas de elaboración que le dan una marcada ambigüedad, al mismo tiempo que le otorgan una gran libertad de acción. Frente a esta apertura radical, desde donde se ha configurado un punto de encuentro, en su planteamiento, para la historia de las ideas tradicional, la historia de la filosofía, la historia de las mentalidades, y la historia cultural, se seleccionó como definición la propuesta de François Dosse, quien señala:

Sin intención imperial, esta historia intelectual simplemente tiene como ambición el hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las vio nacer, de una manera que rechaza la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad. La historia intelectual pretende dar cuenta de las obras, de los recorridos, de los itinerarios, más allá de las fronteras disciplinares.³³

Como es posible observar este planteamiento se compone principalmente, de dos fenómenos: por un lado la obra intelectual propiamente hablando, es decir los desarrollos ideológicos y filosóficos, mientras encontramos al autor, sus sociabilidades y su situación por el otro. Estos dos términos de una misma ecuación no se encuentran separados, sino que interactúan mutuamente.

En primer lugar, como ya se había mencionado, es necesario preguntarnos ¿cómo dar cuenta de los planteamientos ideales? Para responder esta pregunta se partió de dos presupuestos básicos: por una parte se concibe el precepto bajo el cual las ideas no se encuentran separadas del contexto en donde se producen, es decir, si bien tienen historicidad y devenir, no lo tienen con independencia de los sujetos que los enuncian, y mucho menos sobre quienes actúan; aún más las ideas son, en alguna medida, producto de

³³Dosse, François. *La marcha de las ideas*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, p. 14.

un conjunto de situaciones, sociales, políticas e ideológicas de una sociedad, e incluso también tienen mucho que ver con el contexto particular del personaje o grupo que las sostiene. Al mismo tiempo, las ideas también actúan sobre el contexto mismo y sobre los personajes quienes las conciben; Como menciona Richard King: “Nadie que haya vivido en o estudiado el siglo pasado [el siglo XX] puede dudar de la capacidad de las ideas, cuando se movilizan políticamente, tienen efectos de gran magnitud en el mundo real”³⁴.

Por otro lado, el segundo principio sobre el cual se partió para la elaboración de este trabajo, se encuentra en el extremo contrario al anterior: Las producciones intelectuales son producto de su contexto pero no están determinadas en una relación mecánica de necesidad con respecto a éste. Por el contrario, pueden existir planteamientos que se encuentren a contracorriente de las perspectivas de su momento histórico, y sin duda el positivismo en México tiene algo de esta situación si pensamos en torno a la idea de que esta ideología, en su sentido más primario, fue una filosofía estructurada para las perspectivas un contexto y una temporalidad diferente (principios del siglo XIX, apenas terminada en pleno proceso de Restauración en Francia), y en cierta medida, Aragón y su grupo intentaron aplicarla en la manera más pura posible durante buena parte de su trayectoria, la cual comenzó y se desarrolló casi setenta años después de su formulación original.

El historiador y profesor de Harvard, Peter E. Gordon, ha sido una de las voces que se ha alzado en contra del excesivo énfasis en fijar las ideas a un contexto. Para él, en la práctica de la historia intelectual se debe servir a dos “amos”: por una parte es menester obedecer a la necesidad de situar las ideas en un contexto para dar cuenta del horizonte de significados que un discurso contiene, pero por otra parte, resulta indispensable dar cuenta del “ideal de movimiento” puesto que éste puede darnos la dimensión de contingencia e impermanencia de cualquier horizonte intelectual dado³⁵. Cargar, entonces, el dado hacia el lado del contexto fijo podría acarrear varios problemas de fondo.

³⁴ King, Richard. “Introducing intellectual history” en *Culture, theory and critic*, vol. 47, no. 1, Routledge, p. 3, disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14735780600643738>, consultado el 2 de noviembre de 2014. La traducción es mía.

³⁵ Gordon, Peter, “Contextualism and criticism in the history of ideas”, en McMahon, Darrin y Samuel Moyn, *Op. Cit.*, p. 34.

Entre los peligros que el autor hace patentes, existen algunas observaciones que considero se deben tomar muy en cuenta para este trabajo, la más importante entre éstas es la que él llama la “premisa del holismo” esto significa que para cada idea o conjunto de ideas existe uno, y sólo un contexto en el cual estas se pueden entender apropiadamente, con lo cual, sacarlas de este contexto significaría que se vuelven ilegítimas.³⁶ La consecuencia inmediata de este planteamiento es que ciertas creaciones intelectuales se encontrarían atrapadas en sus significaciones y no podrían dar cuenta de otra realidad.

Para efectos de esta investigación, el contenido intelectual y la historicidad de las ideas nos fue dado por la revisión de los catorce tomos de la *Revista Positiva*, editada por Aragón entre 1901 hasta 1914. En ésta, como correctamente señaló Raat en su momento, se muestran de manera clara los planeamientos filosóficos y políticos, no sólo del ingeniero morelense, sino de todos aquellos quienes compartían sus convicciones. En la *Revista* se pueden distinguir los cambios de matices en su pensamiento así como las tomas de posturas desde las más radicales hasta las más conservadoras en el periodo mencionado, mostrando así una importante diversidad de matices. Sin embargo, el periodo histórico propuesto para esta tesis rebasa el periodo de vida de la *Revista Positiva* por lo cual tuvimos que recurrir a otros escritos, ensayos y artículos que dieran cuenta del pensamiento positivista de Aragón más allá de esos límites. Para ello se consultaron y analizaron producciones científicas, políticas y filosóficas producidas en el periodo 1895-1901 y 1915-1936, con el objeto de formar un cuadro completo y general del pensamiento del protagonista. Estos materiales fueron ordenados cronológica y temáticamente, para luego ser puestos en su contexto particular, en gran medida para explicar su desarrollo y las posturas vertidas.

La segunda parte de la propuesta de Dosse se finca en observar a los autores de las producciones intelectuales y sus redes de sociabilidad y esto no quedó exento de este trabajo. Una de las maneras que aparecieron como más efectivas para situar un contexto las ideas positivistas cometanas en México fue la de ceñirlas a la biografía del personaje central quien las defendió, pues así fue posible ponerlas en un lapso temporal amplio (cuarenta años) y observar como el contexto político y social alrededor del personaje, junto con el suyo propio modificaba los planteamientos del positivismo para adaptarlo a las

³⁶ *Ibid.*, p. 38.

circunstancias. Esto acarreó la necesidad de reconstruir su desarrollo no sólo intelectual sino social, laboral y político para dar justa medida a su accionar.

En este sentido, la biografía de un personaje puede ser un acercamiento en un doble sentido: no sólo el contexto hace que el biografiado actúe, piense o sienta de determinada manera, sino que, también su propio accionar, pensar y actuar nos da una idea de las formas de ser de determinada sociedad³⁷. De esta manera, la biografía nos muestra que, a pesar de que existe un contexto y los individuos se encuentran dentro de éste “no están presos en estructuras sociales ni en regímenes discursivos”³⁸, sino que actúan, modifican y se proyectan más allá de éste.

Asimismo, la biografía puede abrir acercamientos y caminos nuevos y enfoques diferentes, según Mary Kay Vaughan:

Aunque la vida de un individuo hace difícil la generalización, nos permite penetrar en unos procesos históricos débilmente percibidos, marginalmente examinados, o descartados por el macroanálisis. La biografía puede desafiar las narrativas dominantes y sugerir unas narraciones alternativas. Puede explorar puntos de conflicto sociocultural que roen las estructuras, los discursos y las convenciones establecidas y que pueden producir un cambio enorme y un cambio histórico.³⁹

Con este segundo objetivo en mente, es decir, reconstruir la biografía de Agustín Aragón y León, fue necesario recurrir a una diversidad importante de fuentes. Si el pensamiento se puede rastrear de manera más o menos efectiva con las publicaciones, escritos y ensayos intelectuales, los avatares de la vida personal no se encuentran testificados en este tipo de textos; para dar cuenta de éstos fue necesario encontrar fuentes de distinta índole como la correspondencia personal, alojada principalmente en archivos franceses tales como los *Archives Nationales* de la sede de Pierrefite-Sur-Seine, y el archivo

³⁷ Banner, Louis W., “Biography as history” en *American Historical Review*, vol 114, no. 3, junio 2009, p. 582, disponible en <http://ahr.oxfordjournals.org/content/114/3/579.full.pdf+html>, consultado el 4 de noviembre de 2014.

³⁸ David Nasaw, citado en Vaughan, Mary Kay, “La labor creativa en la construcción biográfica: El equilibrio entre el contexto y el sujeto histórico”, en Bazant, Milada (coord.), *Biografía: Modelos, métodos y enfoques*, México, El Colegio Mexiquense, 2013, p. 56.

³⁹ *Loc. Cit.*

histórico de la casa de Auguste Comte. Asimismo, fue necesario consultar diversos textos y notas autobiográficas compiladas por el ingeniero Horacio Aragón Calvo, director de la Fundación Aragón A.C. Estos materiales, junto con información biográfica previa y la emanada de la prensa del periodo, fueron conjuntados con la producción intelectual y de la misma forma referidos al contexto para dar un panorama necesario, con el fin de entender los procesos personales y de grupo que el positivismo mexicano experimentó. En el mismo sentido, estos materiales sirvieron para dar cuenta de las redes de sociabilidad de Agustín Aragón, no sólo con colegas y correligionarios mexicanos y latinoamericanos, sino también europeos, principalmente sus colegas franceses e ingleses, abriendo así la posibilidad de estudiar un fenómeno transnacional.

Así pues, la presente investigación se divide en tres capítulos, los cuales a su vez responden cada uno a un objetivo en particular de estudio: El primer capítulo aborda la problemática del surgimiento del positivismo y su primera difusión. Este tiene el objetivo de dar cuenta del positivismo como una teoría filosófico-política, donde se plantea un ordenamiento particular del mundo, política y socialmente basada en una reconfiguración de la estructura social. Asimismo, tiene por objeto abordar la problemática de la configuración del positivismo como un movimiento político religioso que involucró a diversos grupos de pensadores y políticos, en varios países, comprometidos con las metas y propósitos que el fundador de la corriente había concebido.

El segundo tiene por propósito dar cuenta esencialmente de la figura del ingeniero Agustín Aragón y León. En esta parte se pone de relieve gran parte de su biografía con el propósito de resaltar, por un lado su formación, su iniciación al positivismo y las condiciones en las cuales esta se dio, además, como pretensión central, se encuentra la idea de dar cuenta de un positivismo que se configura dentro de una red de sociabilidades intelectuales de México con Europa, mismas que encuentran su fuerza en la idea compartida de ser portavoces de un probable futuro prometedor de la humanidad, ligado de manera indisoluble a la reconfiguración intelectual. En este segundo capítulo también se da, en consonancia con lo anterior, una razón histórica más profunda acerca de la fundación y la importancia de la *Revista Positiva*, en el sentido amplio, como órgano del positivismo en

México. Este capítulo comprende el periodo de 1895 a 1906 pues es el momento en el cual los procesos de formación, consolidación y crecimiento tienen un auge mucho más importante.

Por último, en el tercer capítulo se aborda la problemática principal. El positivismo como movimiento filosófico político ¿cómo afrontó los cambios del siglo XX, en especial la Revolución Mexicana? ¿sobrevivió como ideología al cambio histórico de siglo? ¿se transformaron sus postulados? Esta última parte tiene como objetivo responder a estas preguntas ubicando al positivismo como una filosofía, de cierta manera independiente al poder porfiriano, progresivamente crítica con éste, y mostrar la posible potencialización y participación de sus postulados y sus miembros en la reconfiguración nacional de las décadas de 1910 a 1930 y la manera en la cual sobrevivió o pereció su misión.

Capítulo 1

Los fundamentos

1.1 La doctrina salvadora: El planteamiento filosófico político de Auguste Comte

En julio de 1848, cuando la imagen de las barricadas parisinas de febrero se encontraba aún fresco en la memoria de los habitantes, fueron escritas estas palabras: “El positivismo se compone esencialmente de una filosofía y de una política, que son necesariamente inseparables, como constituyendo una la base y la otra el objetivo de un mismo sistema universal, donde la inteligencia y la sociabilidad se encuentran íntimamente combinadas”.⁴⁰

El autor de esta sentencia fue el filósofo Isidore-Auguste-Marie-François-Xavier Comte, nacido en el entonces pequeño poblado de Montpellier el 19 de enero de 1798, y quién, sin duda, estaría destinado a lo largo de su vida, y con posterioridad a esta, a ser uno de los pensadores más influyentes del siglo XIX y contarse también entre los más criticados en las subsecuentes centurias; su pensamiento provocó durante mucho tiempo adhesiones religiosas, simpatías moderadas, muchas reinterpretaciones además de ataques y críticas implacables.

Estas opiniones, si bien contradictorias, han logrado que el destino de sus ideas haya sido completamente incierto después del fin de la centuria decimonónica. El mismo efecto que logró las participaciones desmesuradas en pro de sus ideas, también produjo, en los tiempos que se sentía el fracaso total de su proyecto filosófico, un olvido de sus planteamientos que rebasaban lo meramente epistemológico para insertarse en un gran programa de reconstrucción social para Francia y Europa con una clara tendencia cosmopolita. Estas ideas, a las cuales el propio autor les dio el nombre de *política* después apellidada *positiva*, fueron inseparables del conjunto de su sistema de pensamiento; sin

⁴⁰ Comte, Auguste. *Discours sur l'ensemble du positivisme*, París, Flammarion, 1998, p.43. La traducción es mía.

embargo, la posteridad las ha arrancado de su nicho original para dejarlas fuera de toda consideración. En palabras de Michel Bourdeau, uno de los más importantes investigadores actuales, quién ha trabajado sobre la aportación de este filósofo, significa que “todo pasa hoy como si la política positiva no hubiera existido jamás”⁴¹. Así pues, si queremos entender, como en este trabajo, una parte de las manifestaciones, adhesiones e incluso creencias religiosas que despertó el pensamiento de Comte, es necesario revisar, aunque sea de manera sucinta y somera la trayectoria y obra de este pensador para comprender como actuaron en consecuencia todos aquellos que se consideraban sus discípulos.

Cuando pensamos en la *política positiva*, sobre todo si se trata de la del propio Comte, en cuanto la experiencia de la actualidad nos ha enseñado, pensamos normalmente en una experiencia conservadora y de cierta manera contraria a los preceptos del liberalismo político emanados de la Revolución Francesa, lo cual es cierto sólo en alguna medida.⁴² Pensar en Augusto Comte como un filósofo político implica ir más allá de este estereotipo para poder concebir su trabajo como “una suerte de revolucionario contrarrevolucionario”⁴³. Esto significa que, en gran parte, el trabajo desarrollado, primero por la filosofía positiva y después por el positivismo como tal⁴⁴, se cifró en una transformación (revolución en un sentido abierto) total de la sociedad, la cual se plantea como paulatina y orientada por la guía de la filosofía, pasando solamente de manera breve por un periodo de desorden tras el cual la pedagogía, la divulgación científica y la religión (entendida en su epistemología como *re-ligere*, es decir cómo unión), abren el camino para un cambio tanto radical como pacífico de la sociedad en general observada bajo el concepto de la Humanidad.

⁴¹ Bourdeau, Michel, “Où en est la politique positive?” en *Archives de philosophie*, tomo 70, no. 1, 2007, p. 5, <http://www.cairn.info/revue-archives-de-philosophie-2007-1-page-5.htm>, accedido el día 23 de junio de 2014. La traducción es mía.

⁴² Vid. Baker, Keith Michel. “Closing the French Revolution: Saint-Simon y Comte”, en Furet, Francois y Mona Ozuf (eds). *The French Revolution and the creation of modern political culture*, vol. 3, pp. 323-339.

⁴³ Petit, Annie, “La révolution occidentale selon Auguste Comte: Entre l’histoire et l’utopie” en *Revue de synthèse*, 4ª serie, no. 1, enero-marzo 1991, p. 21, disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007%2FBF03181069>.

⁴⁴ Annie Petit va dando cuenta la manera en la cual el concepto mismo de positivismo va tomando forma en el pensamiento de Augusto Comte, hecho que se consuma muy tardíamente. Vid. Petit, Annie, “Des sciences positives à la politique positiviste”, en Petit, Annie (dir). *Auguste Comte. Trajectories positivistes*, París, l’Harmattan, 2003.

El propio Augusto Comte, dentro del contexto de su accionar filosófico, se encuentra atrapado entre dos frentes intelectuales, producto de su experiencia de juventud. Por un lado, se enfrenta con la herencia de una Revolución Francesa que ha empeñado en desterrar a los poderes tradicionales de su lugar preponderante, y que por lo tanto su influencia no puede ser negada ya. Este hecho es asumido por el filósofo, quién considera este evento político como la única revolución completa, fundante del movimiento de la modernidad y del “tiempo nuevo”⁴⁵.

Por el otro lado, la desorganización en la que se vio envuelta Francia a finales del siglo XVIII y principios del XIX llevaron a pensar a toda una generación, a la cual pertenecía Comte, nacida a finales del movimiento revolucionario y estudiantes durante la restauración, en las maneras en las cuales debía ser posible reorganizar la sociedad:

La búsqueda más o menos filosófica de lo <<positivo>> se da también, poco a poco, como un programa histórico y social: después de las repetidas alteraciones revolucionarias, se aspira a las reconstrucciones y las reorganizaciones; se quiere salir de la negatividad. Se espera, se aspira a una sociedad en paz, donde los desarrollos científicos e industriales aporten progresos y bondades. Se busca también dominar los saberes y asegurar los poderes, para reorganizar las ideas y rehacer el mundo.⁴⁶

Es dentro de esta reconstrucción social donde el joven Comte insertará, desde muy temprano, sus esfuerzos intelectuales; esto es, se esforzará por sentar las bases de un nuevo orden social basado, en gran medida, en la unión de los pueblos, el poder de los sabios (y posteriormente de los trabajadores) y la guía de la ciencia como máxima luz para iluminar el camino de la Humanidad.

Dentro de este contexto intelectual, entre 1822 y 1826, Comte es capaz de redactar dos textos indispensables para entender su planteamiento filosófico y político. En primer lugar se encuentra el *Plan de trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*⁴⁷ en

⁴⁵ *Ibid.*, p. 28.

⁴⁶ Petit, Annie, “Des sciences positives à la politique positiviste”, en Petit, Annie (dir). Auguste Comte. Trajectories positivistes, *Op. Cit.*, p. 88.

⁴⁷ Este texto aparece como apéndice en la obra monumental de 4 tomos *Système de politique positive* la cual analizaremos posteriormente. Para este trabajo se tomó como fuente de este texto la edición en español

donde se establece un primigenio programa de reordenamiento social, el cual contiene la semilla de sus futuros trabajos, tanto científicos como políticos; en este texto se postula como premisa fundamental la “formación del sistema de observaciones históricas sobre la marcha general del espíritu humano destinado *a ser la base positiva de la política*, en forma tal que haga perder por completo el carácter teológico y metafísico y le imprimirá el carácter científico”⁴⁸. En segundo lugar, están las *Consideraciones acerca del poder espiritual* el cual data de 1826. Ambos textos son indispensables para comprender cuál es el programa políticos y social del positivismo, pues, en lo general, Comte no se alejará jamás de éste de manera definitiva pese a haber comprendido virajes de tendencia pero sin dar la espalda totalmente al plan original. El primer trabajo de los ya mencionados reviste una gran importancia y fue incluso considerado por su autor como la obra capital de su vida. En éste se enuncia el problema principal a resolver que cruzará toda la obra de la filosofía positiva.

Si consideramos el momento en el cual fue escrito (1822) podremos explicarnos el tono en el que fue construido, pues, en plena Restauración, las posibilidades que se presentaban a los ojos de los jóvenes eran pocas. Así Comte denuncia por primera vez el problema central que tratará constantemente durante toda su trayectoria: la necesidad de un nuevo orden que reconstruyera la sociedad francesa y europea, atrapada en una crisis entre pasado un pasado caduco en descomposición y un presente incierto y anárquico que no había podido re-ensamblar a la sociedad.

En primer término, se presenta en este contexto el intento de los grupos antiguos por querer restaurar el poder teológico y estamental, lo cual, en opinión del autor es imposible de reponer, pues su caída, a diferencia de cómo se concebía en la época, no había sido producto de un levantamiento aislado, sino por una acción lenta y prolongada de agentes sociales críticos que progresivamente desarticularon el sistema antiguo, y cuyo intento de reinstalación equivaldría solamente a “hacer retroceder a la sociedad hasta el momento en

que realiza el Fondo de Cultura Económica, así como también para aquel que lleva por título *Consideraciones sobre el poder espiritual*. Comte, Auguste. *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁴⁸ Comte, Augusto. “Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad” en Comte, Auguste. *La filosofía positiva*, edición de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 2006, p. 29. Las cursivas son mías.

que comenzó a pronunciarse la crisis actual. Porque, admitiendo que se consiguiera [...] solamente se habría vuelto a colocar el cuerpo social en la situación que hizo necesaria su crisis.»⁴⁹

Por el otro lado, se encuentra el espíritu crítico, el cual, según el autor, desde el siglo XVI ha realizado acciones continuadas para disolver el estado antiguo de cosas. Sin embargo, para la época en que se escribió, y en general para la trayectoria de Comte, este espíritu será el verdadero obstáculo al progreso de la civilización:

La opinión dominante en el espíritu de los pueblos, sobre la manera en que debe ser organizada la sociedad, tiene como rasgo característico una ignorancia profunda de las condiciones fundamentales que debe llenar un sistema social cualquiera para tener verdadera consistencia. Se reduce a presentar como principios orgánicos los principios críticos que sirvieron para destruir el sistema feudal y teológico, o, en otros términos a tomar simples modificaciones de este sistema como bases del que hace falta establecer.⁵⁰

Es bajo esta oposición que el filósofo llega a una conclusión sobre la cual asegura hacer eco del sentimiento general: la necesidad de urgir a las sociedades europeas para construir un nuevo espíritu que logre, al mismo tiempo regresar la paz y rehacer a la sociedad bajo bases nuevas que denoten la transición a un estado definitivo de organización, tanto material como espiritual. Este proyecto, el cual a partir de este momento se comenzó a elaborar, se encontraba basado en una premisa básica y esencial que constituía el problema a resolver: La sociedad se encuentra desorganizada por pujanza de las dos fuerzas antes mencionadas, en su dimensión intelectual y material, siendo que “la anarquía espiritual ha precedido y engendrado a la anarquía temporal”.⁵¹ De esta manera, era necesario delinear, cuando menos en lo general, el rubro de acciones para llevar a cabo la misión de reconstrucción social:

La formación de un plan cualquiera de organización social se compone necesariamente de dos series de trabajos, totalmente distintas en su fin, así como en el género de capacidad que exigen. Una teórica o espiritual, tiene como fin el desarrollo de la idea principal del plan, es

⁴⁹ Comte, Auguste. *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 73.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 76.

⁵¹ *Ibid.*, p. 96.

decir, del principio nuevo según el cual deben estar coordinadas las relaciones sociales, y la formación del sistema de ideas generales destinado a servir de guía a las sociedades. La otra, práctica o temporal, determina la manera de repartirse el poder y el conjunto de las instituciones administrativas más en relación con el espíritu del sistema, tal y como han sido fijados por los trabajos teóricos.⁵²

Bajo estos principios, a partir de la década de 1820 y hasta el día de su muerte, Comte dedicó la mayoría de sus trabajos a construir esta alternativa en las dos etapas mencionadas. Primero desarrollando una *filosofía* la cual implicaba poner los cimientos de una teoría que sirviera de fondo común de verdades, para después dedicar sus últimos años a la construcción de una *política* o, dicho de otra manera, una forma ideal de organización social válida para toda la Europa occidental.

Así pues, partiendo de la base que la anarquía mental había precedido, e incluso engendrado la anarquía política, es posible suponer la parte principal de su programa como orientada a la estructuración de un utillaje mental apropiado para salir de la crisis. Este planteamiento implicaba dos pasos importantes a realizar: el primero crear como tal un nuevo sistema de ideas, y por el otro generar un grupo en el poder que pudiera regular la instauración y funcionamiento de dicho nuevo orden de ideas.

Para este pensador era claro que las ideas controlaban el mundo y la diferencia en la percepción de ellas constituía la razón de los conflictos sociales que se presentaban en Europa desde finales del siglo XVIII; por lo tanto, la única manera para evitar generar más desordenes sociales debería ser generar un acuerdo único y definitivo entre las mentes a la hora de apreciar su realidad y obrar en consecuencia. De esta manera, la propuesta de crear un nuevo género de preceptos políticos abonaba en el terreno de ganar en concordia entre los grupos sociales cualquiera que se encontraran en pugna, pues “el fin esencial de la política es propiamente el de evitar revoluciones violentas que nacen de trabas malentendidas puestas a la marcha de la civilización”.⁵³

⁵² *Ibid.*, pp. 89-90.

⁵³ *Ibid.*, p. 131.

En consecuencia, para crear la nueva política era necesario cimentarla bajo bases diferentes, la primera de ellas y la más urgente significaba darle un nuevo rumbo en el cual el desarrollo de teorías sociales subordinara la imaginación a la observación⁵⁴; lo antedicho significaba que las posiciones ya no podían depender del mejor arbitrio de los proponentes, ni mucho menos basarse en propuestas que no pudieran ser demostradas o por lo menos expuestas a fin de generar un consenso por concordancia de hechos.

Un tal objetivo necesitaba entonces de tener un piso fijo sobre el cual trabajar; si era necesario desterrar las propuestas ideológicas y dudosas, siempre fuente de discordias, había por fuerza que encontrar la anhelada unanimidad en unidades demostrables. Para esto Comte introduce la noción de la existencia de leyes naturales, independientes e ineludibles para toda existencia humana social.

Las leyes naturales en la concepción comteana del pensamiento encarnan las normas ineludibles de comportamiento social, las cuales constantemente tienden a un perfeccionamiento humano, social e individual, lento y sostenido en la forma de progresos ininterrumpidos del espíritu humano.⁵⁵ Esta noción es esencial porque es la pieza clave para entender el desarrollo social en la propuesta positivista.

En primer lugar, la existencia de un conjunto de leyes independientes de los actos humanos hacía eco del desprecio de Comte por las ideas revolucionarias y democráticas, tan de moda en la época, bajo las cuales se proponía fundamentar la voluntad del pueblo y colocaban al hombre en el centro de la acción política. Frente a esto, Comte señalaba la exageración de la participación humana sobre la sociedad siendo las normas inevitables aquellas que en realidad regían los destinos de las sociedades, reduciendo la injerencia de los grupos sociales a su mínima expresión.

Para el filósofo pues, la marcha de la sociedad es inalterable, no se puede detener ni descarrilar; pensar en hacerlo equivalía a tratar de alterar los fenómenos químicos o astrológicos. Pese a todo, y que el rumbo de la sociedad no puede ser cambiado, el ser humano, individual o colectivo sí tiene en su poder cierto rango de modificabilidad en tanto

⁵⁴ *Ibid.*, p. 114.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 122.

la aceleración o entorpecimiento del desarrollo de la humanidad, pues, a pesar de que estas leyes sociales son progresivas, no representan una línea recta sino más bien una serie de oscilaciones continuas que marchan entre avances y retrocesos, pero jamás deteniendo su avance. En este sentido, Comte concibe la idea de que los grandes hombres han sido aquellos quienes han comprendido bien la marcha de la humanidad y han obrado en consecuencia.⁵⁶

Es en este sistema de ideas donde se puede entender una de las frases más famosas del pensamiento positivista: *Conocer para prever, prever para obrar*. Esta pequeña sentencia encierra, en esta propuesta, la necesidad que debe cubrir la política positiva. Es necesario que ésta se erija en un conocimiento capaz de encontrar, entender y descifrar las leyes que gobiernan al ser humano en su conjunto para actuar en consecuencia y suavizar en lo más posible el tránsito a su destino final. En palabras de su autor esto significa que:

[...] La verdadera política, *la política positiva*, no debe ya pretender dirigir sus fenómenos como las demás ciencias no dirigen los fenómenos respectivos [...] debe únicamente ocuparse en coordinar todos los hechos particulares relativos a la marcha de la civilización, en reducirlos al número más pequeño posible de hechos generales en los que el encadenamiento debe poner en evidencia la ley natural de esta marcha, apreciando a continuación la influencia de las diversas causas que pueden modificar en ella su velocidad.⁵⁷

Esta anterior concepción es primordial para la actividad positivista: lejos de ver en la sociedad un tranquilo y cómodo pasaje de evolución social, la filosofía encierra, sin duda alguna, una ardua tarea, esta es tener la capacidad de conocer las leyes naturales, las cuales en *ningún* momento se pueden entender definitivamente, por lo cual, son *relativas*, sujetas a mejor comprensión y, por lo tanto, implican una variedad importante de esfuerzos por las personas más preparadas para entenderlos y marcar el camino para su desarrollo más efectivo.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 128.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 130. cursivas del original.

Es justamente en 1822, y posteriormente durante su *Curso de Filosofía Positiva*, que Comte, bajo la idea de determinar las leyes naturales del desarrollo humano, plantea la *ley de los tres estados* en la cual se argumenta, a grandes rasgos, que tanto los seres humanos como los conocimientos pasan por tres etapas sucesivas de desarrollo,⁵⁸ siendo el primero el *estado teológico* en el cual se buscan causas finales e intervenciones de seres sobrenaturales para explicar los fenómenos; este es el estado humano de la antigüedad y la Edad Media. En segundo lugar se encuentra el estado metafísico “que no es sino una mera modificación general del primero”,⁵⁹ en donde los seres personificados son sustituidos por ideas abstractas y de significado amplio, tales como naturaleza, razón, etc. Por fin, el último de los tres estados es el *estado positivo*⁶⁰ donde el espíritu humano renuncia a las causalidades finales reduciendo sus objetivos al análisis de lo que le es observable (que no empírico), y sobre lo que puede formular relaciones entre presupuestos generales y observaciones particulares. Esta enunciación es de vital importancia pues constituye la base para abordar muchos otros problemas, entre los que se encuentra, principalmente la determinación de un gobierno apropiado.

Esta premisa implica otra necesidad no menos primordial, la necesidad de generar un conjunto de métodos y teorías de pensamiento apropiados para que una élite de personas dedicadas al estudio profundo de la sociedad (los sabios) se encontraran en posibilidades de acertar en el estudio de la humanidad bajo los preceptos de la ciencia. Este mencionado conjunto recibió el nombre de *filosofía positiva*, y fue una desviación que ocupó el pensamiento de Comte durante más de 20 años.⁶¹ El esfuerzo referido se cifró en seis tomos que constituyeron el *Curso de filosofía positiva* que Comte escribió entre 1826 y 1842.

A lo largo de esta obra se utiliza la historia para dar cuenta del desarrollo de todas las ciencias y el lugar que ocupan en la marcha general de la civilización, sin embargo no existe una jerarquía de importancia (distinta a su orden) de alguna sobre las demás sino que todas se retroalimentan para generar una visión científica (positiva) del mundo que se

⁵⁸ A fin de no confundir y evitar anacronismos históricos, he evitado conscientemente el uso de la palabra *evolución* o *evolutivo* para referirme al pensamiento de Comte.

⁵⁹ Comte, Augusto, “Curso de Filosofía Positiva” en Comte, Augusto, *La filosofía positiva*, México, Porrúa, 2005, p. 38.

⁶⁰ Es gracias a esta ley que sabemos que para Comte el progreso, a pesar de ser una de las fuerzas que rigen a la humanidad (dinámica social), no es infinito como lo era para pensadores anteriores.

⁶¹ Arnaud, Pierre (comp.). *Politique d'Auguste Comte*, París, Armand Colin, 1965, p.19.

interrelaciona evitando así el aislamiento de la especialización⁶². A pesar de esto, es justo decir que, dentro del ordenamiento enciclopédico de las ciencias que Comte propone, donde se enlistan de las más general y simple a la más particular y compleja, es la nueva ciencia, la *física social*, o como es llamada posteriormente, la *sociología* aquella que da la novedad y pertinencia al sistema filosófico positivo, pues se constituye en un intento de generar, bajo el mismo método histórico, una observación y determinación de las leyes que rigen al hombre, dándole, así, el carácter de científicidad al conjunto de los conocimientos humanos.

Los principios y funciones de una tal ciencia nueva resultaban muy variados. En su exposición, esta postura de conocimiento de lo humano, su espíritu, consistía, sobre todo en “ver, dentro del estudio a profundidad del pasado, la verdadera explicación del presente y la manifestación general del futuro”.⁶³ La vista panorámica de la historia humana serviría de la misma manera, como se había propuesto para la política, y cuya base filosófica constituía la mencionada *física social o sociología*, para establecer y conocer de mejor manera las leyes sociales, deduciéndolas de los hechos y fenómenos sociales, para luego regresar a estos, ya con un esquema general, dando la posibilidad de determinar el estado del presente y la acción en el futuro. En este tenor:

Sus investigaciones de aplicación se reducen, pues, a poner en evidencia, las leyes naturales de la civilización, combinadas con la observación inmediata, las diversas tendencias propias a cada época. Estos resultados generales, devienen, en contraparte, en el punto de partida positivo de los trabajos del hombre de Estado, quién no tiene así otro objeto real que el de descubrir y *de instituir las formas prácticas correspondientes a estas características fundamentales, a fin de evitar o por lo menos de suavizar, en tanto sea posible, las crisis más o menos graves que determinan un desarrollo espontáneo, cuando no ha sido previsto.*⁶⁴

Así pues, tomado como principios los resultados que arroje la ciencia social, el hombre político se ve necesitado de decisiones acerca del estado de organización y gobierno que

⁶² Petit, Annie, “des sciences positives à la politique positiviste”, *Op. Cit.*, p. 105.

⁶³ Auguste Comte, “Considerations philosophiques sur les sciences et les savants” citado por Arnaud, Pierre (comp.) *Op Cit.*, p. 71. La traducción es mía

⁶⁴ *Ibid.*, p. 72. El resaltado y la traducción son míos.

más conviene a un pueblo con base en los descubrimientos que se realicen, tanto en la dinámica social (cambio a través del tiempo) como en la estática (forma organizacional y de interacción entre los miembros de una sociedad). Las decisiones que tomen, deberán, bajo estos preceptos, estar acordes con la “medida” de toda sociedad: El estado de civilización. Esta unidad de observación se caracterizará entonces por la relación y el estado que guardan, en cada sociedad, las ciencias, las artes y la industria⁶⁵, siendo determinante para conocer la conveniencia organizacional que merece cada pueblo. Esta premisa es, de nuevo de suma importancia pues, sumado a la relatividad y no definición última de ningún conocimiento, se agrega la misma noción en política, a saber: *no existe ninguna forma última deseable de gobierno u organización para todos los pueblos, la instauración de uno o de otro dependerá de las características propias de conjunto social, estando siempre en desarrollo perfectible.*

Como segunda cuestión acerca de la transformación las sociedades se impone el problema del personal que debe hacerse cargo de ejercer el poder político en dos dimensiones: la espiritual y la temporal. Estos dos poderes, independientes pero interrelacionados serán quienes velen por el sano desarrollo social, aplicando de manera constante las leyes y determinaciones con bases científicas que del estudio social emanen.

En este sentido, una vez determinadas las bases intelectuales sobre las cuales debe fundarse una “sana” política a nivel teórico, era necesario, bajo el programa de Auguste Comte, determinar quién llevaría adelante la obra de reconstrucción social. Para ello, desde muy temprano, el filósofo de Montpellier tuvo a bien acotar cuales eran los poderes necesarios para lograr este objetivo:

En el sistema a construir, el poder espiritual estará en manos de los sabios y el poder temporal corresponderá a los directores de los trabajos industriales. Estos dos poderes deben, pues, proceder naturalmente para la formación de ese sistema como procederán, cuando esté establecido, con su aplicación diaria, con la diferencia de que la importancia superior del trabajo que hay que ejecutar hoy⁶⁶

⁶⁵ Comte, Auguste “Plan de los trabajos...” en *Op. Cit.*, p. 119.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 101.

Es posible preguntar ¿de dónde proviene esa separación? Para Comte, la sociedad, en su estado normal⁶⁷ no cuenta más que con un tipo de actores sociales: los trabajadores, los cuales a su vez pueden ser divididos en manuales (industriales y proletarios) e intelectuales (sabios, científicos, artistas).⁶⁸ Por otra parte, “en todo régimen regular, el gobierno propiamente dicho, no puede ser sino una expansión de la preponderancia civil”⁶⁹ esto implica, en cierta medida, que la significación dada al término gobierno, se encuentra alejada de toda noción de representación de alguna voluntad, ya sea divina o popular, por el contrario, el gobierno no representa otra cosa que la formalización, en ciertos grupos del poder real social emanado de su organización fáctica.

Esta concepción nos explica la razón por la cual para Comte, la forma práctica de organización social es tan importante. Ésta debe, en tanto sea posible emular, en lo nacional y en lo internacional, la división social del trabajo en un sentido amplio, siendo que la organización social no es otra cosa que la regularización de la división del trabajo aplicada a todas las clases distintas de trabajos existentes, ya sean materiales o intelectuales, siendo los segundos los más sobresalientes, aquellos que deban gobernar a los demás⁷⁰. En este orden de ideas, se comprende la constitución del poder descrita antes. Ahora, ¿en qué consisten los poderes antes mencionados?

Como ya habíamos mencionado antes, para Auguste Comte la disgregación del sistema teológico antiguo había comenzado en el siglo XVII con la introducción de las ciencias modernas como contraposición a la autoridad de Dios. Sin embargo, otra novedad de capital importancia se realiza para el pensador en esa época, el inicio de la industria como modo de acumulación de riqueza. Sin embargo, esta no toma la importancia capital de articular la sociedad sino hasta el fin de la época de la Revolución Francesa.⁷¹

⁶⁷ El estado normal, en la terminología positivista significa una sociedad ha entendido y asumido las normas o leyes del desarrollo social y vive obrando con apego a ellas

⁶⁸ Grange, Juliette. *Politique d'Auguste Comte*, París, Editions Payot, 1996, p. 69. La traducción es mía

⁶⁹ Comte, Auguste. *Système de politique positive*, citado por Grange, Juliette, *Ibid.*, p. 71. La traducción es mía.

⁷⁰ Comte, Auguste. “Consideraciones sobre el poder espiritual” en Comte, Auguste. *Primeros ensayos*, *Op. Cit.*, p. 263.

⁷¹ Grange, Juliette. *Op. Cit.*, p. 69.

Esta condición de la nueva época no podía pasarle desapercibido a Comte (hay que mencionar que el calendario positivista comienza justamente en 1789) razón por la cual decide hacer girar la concepción económica de su filosofía política en torno a la cuestión de la producción de bienes. Para el pensador de Montpellier, el trabajo como la acción del hombre sobre su exterior representa toda fuente de riqueza, no sólo social sino intelectual, pues para él, sin una fuente material que sostenga los trabajos teóricos y los impulse, éstos quedarían totalmente inertes.⁷²

Si sobre la cuestión material descansa, de una u otra manera, la cuestión espiritual, es plausible pues que, la sociedad sea concebida, según lo menciona Pierre Arnaud como “una cooperativa de producción cuyo objetivo es el perfeccionamiento de la especie humana”, referida necesariamente a la mayor acumulación que redundaría en una riqueza social mayor. En este sentido, para lograr el objetivo material antes mencionado era necesario entonces, “la mejor distribución posible del trabajo, de dónde sólo podría resultar <<la buena armonía del conjunto>>”.⁷³ Lo cual redundaría, como en el conjunto de la sociedad, en una distribución de las labores al interior de los trabajadores “manuales”.

Esta visión de la división del trabajo desembocaba en la necesidad de las clases sociales derivadas de éste, lo cual, en la visión de Comte, es tan natural como la organización misma de la sociedad y las leyes que la rigen. Si la sociedad misma funciona como un gran organismo social en analogía con lo biológico, en el cual los diversos sectores forman tejidos, órganos y sistemas⁷⁴, se tiene, por consecuencia que cada uno cumple una función; cada clase forma una parte del órgano productivo, por lo cual es necesaria la participación indispensable de todos en concordia y coordinación.

A pesar de esto, no es posible aspirar a la igualdad, ésta es uno de los problemas que origina la desorganización social de la crisis social. Cada órgano de la sociedad de trabajadores debe guardar su nivel. Los propietarios y detentadores del capital, industriales,

⁷² Comte, Auguste. *Système de politique positive*, tomo II, capítulo II, citado en Arnaud, Pierre, *Op. Cit.*, p. 162.

⁷³ Arnaud, Pierre. *Op. Cit.*, p. 152. La traducción es mía.

⁷⁴ Véase Comte, Auguste. *Système de politique positive*. tomo II, pp. 291-295, citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 35.

agrarios y comerciales son la parte superior del sistema social material, lo que los coloca en el poder material, en la forma de un “patriarcado”.

Este grupo, detentador de los recursos económicos mundiales, más que privilegios comporta responsabilidades: “[...] el principal deber cívico, a la vez individual y colectivo, de los dignos superiores consiste en garantizar, por todas partes, las condiciones materiales de existencia, a partir de un justo empleo de los capitales, los cuales, la Humanidad, les confía la disposición”⁷⁵. Así pues, la idea de que la riqueza se acumule en pocas manos es esencial para el sistema de gobierno positivista y contrario a lo que podría pensarse, esto no implica la inmensa riqueza de unos pocos (la clase ociosa está en camino de desaparecer) y la pauperización de los demás sino, por el contrario, implica que al ser pocos los detentadores de la riqueza, la administración y repartición de la misma, se hará más fácil bajo el fin último de su repartición. Más aún, Comte, en números reales, estipula para todo occidente un aproximado de gobernantes temporales: dos mil banqueros, cien mil comerciantes, doscientos mil manufactureros y cuatrocientos mil agricultores.⁷⁶ Éstos serán los encargados de administrar todos los bienes y sostener físicamente a las poblaciones.

Frente a esto existe un problema esencial: Los empresarios cultivan el egoísmo y nunca el altruismo. Comte no ignoraba ese problema, sin embargo, lo creía solucionable: la educación desprendida de la nueva reorganización moral resolvería la cuestión: “Aunque ahora parezcan impropios, [los industriales] no tardarán en obtenerlo [el poder temporal] a medida que la reorganización espiritual les hará más dignos, y les facilitará el ejercicio simplificando su carácter, por lo tanto, puramente práctico”.⁷⁷ Como era de esperarse, este nuevo grupo gobernante debería sustituir del todo al gobierno parlamentario (no al republicano) pues éste tenía, por única meta, la disolución del poder antiguo de los reyes y cuya eficacia debía ser precedera. La legitimidad de estos industriales en el poder no puede provenir más del pueblo, sino de su capacidad administrativa.

⁷⁵ Comte, Auguste. “À sa Majesté le tzar Nicolas, à Saint-Petesbourg” en Grange, Juliette. *Op. Cit.*, p. 60. La traducción es mía.

⁷⁶ Comte, Auguste. *Système de politique positive*, tomo II, capítulo IV, citado en Arnaud, Pierre, *Op. Cit.*, p. 183.

⁷⁷ Comte, Auguste. *Système de politique positive*. tomo I, citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 71. La traducción es mía.

En contraparte a este muy reducido número de propietarios y ricos existe, para Comte, una gran masa de trabajadores: los proletarios. Estos provienen del mismo origen diverso que los industriales y superan por mucho su número; se encuentran instalados en el corazón de las sociedades pero no tienen lugar alguno en la sociedad. Uno de los trabajos del positivismo sería su “incorporación”. Contrario a las pretensiones del comunismo o de cualquier otra teoría revolucionaria, no se trata de hacer a alguna clase distinta de la industrial, con la capacidad de regir los destinos materiales de la sociedad, sin embargo, el proletariado tiene, en el sistema positivista, otro tipo de misión.

Para Comte, el proletariado resulta ser, junto con las mujeres, un grupo activo espiritualmente hablando:

El positivismo no puede obtener profundas adhesiones colectivas más que en el seno de las clases que, extrañas a toda viciosa instrucción de palabras o de entidades, y naturalmente animadas de una natural sociabilidad, constituyen ahora los mejores apoyos del buen sentido y de la moral. *En una palabra, nuestros proletarios son los únicos susceptibles de transformarse en los auxiliares decisivos de los nuevos filósofos.*⁷⁸

Desde este planteamiento, el antagonismo entre propietarios y desposeídos, que nunca escapó a la mirada del filósofo, comienza a desvanecerse frente a destinaciones sociales distintas. Por el contrario, la importancia de los proletarios, como la de los propietarios es conservar su lugar en el sistema social, esta cuestión quedó explícita en una carta dirigida a Bosson, y escrita por Comte un año antes de su muerte y conviene tenerla en cuenta explícitamente:

Al lado de las asociaciones restringidas y pasajeras que usted proyecta, hace falta organizar la corporación inmensa y permanente que tiende a formar, por el conjunto de la tierra, un proletariado esencialmente homogéneo, a pesar de la diversidad de las profesiones y de las naciones. Pero esto supone, primero, que los proletarios queden puramente trabajadores, sin querer jamás transformarse en empresarios, *individuales o colectivos*, y dejando siempre la dirección industrial en manos de un estado mayor concentrado, rico y pujante, capaz de soportar el peso de su misión social. Hace falta entonces, que los trabajadores y los

⁷⁸ Comte, Auguste. *Système de politique positive*. tomo I, citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 125. Las cursivas y la traducción son mías

empresarios cubran, hasta su mayoría de edad, la educación enciclopédica que pueda sola asegurar la felicidad y la dignidad de todos, haciendo siempre prevalecer, a partir de una verdadera opinión pública, una moral capaz de regular los deberes respectivos y recíprocos de los ricos con los pobres.⁷⁹

En la última parte de esta larga e ilustrativa cita encontramos el centro de la acción social del positivismo como el mismo Comte había dicho incluso al zar de Rusia: “*Considerado políticamente, la principal característica del positivismo consiste en substituir, por todas partes, los deberes a los derechos, previa eliminación radical de las voluntades arbitrarias, a fin que lo relativo reemplace a lo absoluto*”.⁸⁰ Esto es, en este sistema, el fruto de la educación moral y espiritual de las personas: El lugar social de cada individuo o grupo es indiscutible e igualmente importante, la aspiración que debe contener su actividad es satisfacer las necesidades del conjunto, es decir, la Humanidad. Aquí no existe cabida para resentimientos de clase ni de grupo, lo importante es la colectividad. Este “espíritu de conjunto” que parecía estar tan acusado en el proletariado, es necesario infundirlo en toda la sociedad. Ahí la actividad más importante del positivismo, la acción espiritual.

Antes de continuar a caracterizar el poder espiritual y sus atribuciones, es necesario decir, que a pesar de la “sabia resignación” que todas las clases deberían tener en el estado normal, el sistema no está exento de anomalías y abusos, pues todos los seres humanos se encuentran apesados entre los sentimientos egoístas y altruistas. Como veremos más adelante, es obligación del poder espiritual, dada su independencia del poder temporal sancionar todos los abusos que se realicen y no beneficien a la colectividad. Sin embargo, y a pesar de la gran influencia que este poder despliega, existen otras formas de resolver los problemas:

Sin embargo, la conciliación filosófica no sabría pretender cerrar enteramente los medios extremos, sino que restringirá mucho su uso y les ablandará [...] Estos medios se reducirán, de un lado y de otro, a la negación de concurso, que debe estar reservado, para cada agente libre, bajo su justa responsabilidad [...] En tiempos más regulares, todo

⁷⁹ Comte, Auguste. “A M. Bosson, typographe à Paris” en Arnaud, Pierre, *Op. Cit.*, p. 205. La traducción es mía.

⁸⁰ Comte, Auguste. “À sa Majesté le tzar Nicolas, à Saint-Petesbourg” en Grange, Juliette. *Op. Cit.*, p. 59. Las cursivas y la traducción son mías.

trabajador ha podido suspender temporalmente su oficio [...] su sistematización industrial constituirá una de las atribuciones secundarias del poder filosófico, que será naturalmente consultado casi siempre sobre semejantes medidas [...]. Es cierto que la desaprobación filosófica no sabría impedir a los agentes que se creyeran agraviados, de emplear, bajo su responsabilidad este modo extremo [...] pero en este caso, a menos que los filósofos hayan culpado erróneamente, la medida no comportará la extensión y la importancia ordinariamente indispensables a su plena eficacia.⁸¹

De esta manera, contrario a opiniones extendidas, el positivismo no cierra completamente la puerta ni a rebeliones, ni a huelgas o protestas, sin embargo si aspira a predecirlas, aminorarlas y en el mejor de los casos evitarlas bajo sanciones externas.

Para poder explicar la importancia de la constitución de un poder espiritual en el pensamiento de Augusto Comte debemos volvernos a tiempos previos al inicio de la modernidad, en este caso a la Edad Media. Para Comte, este periodo, dentro de muchas bondades y ejemplos que legó al mundo moderno, y por el que siempre sintió una especial admiración, existe una que superó a todas: la separación de poderes.

Para este filósofo, la época anterior, es decir la Antigüedad, estuvo marcada por la confusión de estas dos instancias, especialmente en el caso en el cual el poder religioso usurpaba y realizaba las funciones del poder temporal o de gobierno. Esta relación se rompió con la llegada de la medievallidad. En ésta, se separan por fin, el gobierno material del religioso, siendo el segundo donde se encontró la gran aportación de crear una conciencia común, tanto dentro de los pueblos como a escala occidental. En esta idea, Comte creía que la religión católica, única dueña de las conciencias europeas, llegó a lograr una influencia tal que pudo gobernar vastos territorios sin necesitar multiplicar los gobiernos temporales.⁸²

Sin embargo, en esta concepción, la Edad Media, junto al espíritu intelectual y social que lo animaba, estaba condenada a desaparecer, siendo ésta la última etapa del periodo teológico de la humanidad. Frente a ésta apareció un espíritu crítico y metafísico

⁸¹ Comte, Auguste. *Discours sur l'ensemble du positivisme*, *Op. Cit.*, pp. 199-200. La traducción es mía.

⁸² Comte, Auguste. "Consideraciones acerca del poder espiritual" *Op. Cit.*, p. 238.

cuyos principios se dirijan a demoler desde sus cimientos este paradigma, junto, al tan apreciado poder espiritual católico. De esta manera, en su lugar apareció de nuevo la confusión moral, los principios se rompían por todas partes. Para Comte esta fue la más penosa de las rupturas y la que era más importante resarcir.

La disolución moral, en esta última etapa, y en el momento que el filósofo escribía sus *Consideraciones acerca del poder espiritual*, era para él crítica, esta incluía, entre otras cosas, la divagación intelectual que provocaba la imposibilidad de cualquier acuerdo duradero y la anarquía intelectual. La total ausencia de una moral pública y, la más peligrosa de todas, “la preponderancia social concedida, cada vez más, desde hace tres siglos, al punto de vista material”, constituían problemas de igual gravedad, los cuales, como efecto paralelo podían contar con la centralización de todo lo moral en el Estado.⁸³ En este sentido, la acción de la doctrina positivista necesitaba hallarse en posibilidades de remediar estos males y poder coadyuvar a la creación de un nuevo orden moral.

En este orden de ideas, el plan trazado por Comte incluía, como objetivo principal, continuar y mejorar la tarea histórica de la Iglesia Católica, cuyo tiempo comenzaba a agotarse. La idea central consistía en formar una *autoridad moral independiente* y tan extensa como lo fue esta religión, pero fundándola sobre bases nuevas y distintas a las anteriores. En general, desde la percepción positivista esta nueva autoridad espiritual tendría por principal objeto “el gobierno de la opinión, es decir, *el establecimiento y mantenimiento de los principios que deben presidir las relaciones sociales*”⁸⁴

Antes, habíamos apuntado que el principio filosófico del positivismo se fincaba en la sustitución de todas las opiniones improvisadas por el estudio histórico de la humanidad, con el fin de deducir las leyes que de ésta emanan. Por lo tanto, si el poder espiritual pretende ser el guardián de los principios sociales, primero debe esforzarse en descubrirlos. Es por esta razón que, cuando se habla de autoridad intelectual y moral no hablamos de otro sujeto que no sea el de los sabios, quienes, para Comte, constituyen los personajes principales quienes deben transformarse en autoridad para fundar una creencia laica; se hace necesario pues:

⁸³ *Ibid.*, p. 249.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 258. Las cursivas son más.

[...] la existencia de una clase, eminentemente activa en el orden especulativo y que está constante y exclusivamente ocupada en suministrar a todas las demás unas reglas generales de conducta de las que no pueden eximirse por lo mismo que no son aptas para constituirse; y que, una vez admitidas, les permiten emplear toda su capacidad de razonamiento en aplicarlas juiciosamente en la práctica.⁸⁵

Por otra parte, si la intención del nuevo poder espiritual era reglar las conciencias y, en gran medida, continuar la obra del catolicismo medieval en cuanto a la unión y homogeneización de las conciencias, parecía pues propio que este se transmitiera en la forma de una religión. En la concepción positivista, “la religión será siempre caracterizado por el estado de plena armonía, propia a la existencia humana, tanto colectiva como individual, cuando todas sus partes cualquiera, están dignamente coordinadas”.⁸⁶ Así, la intención última de una religión consistiría en regular cada existencia tanto en su forma individual como colectiva.

Ya antes hemos hablado de quién debería formar parte de este cuerpo nuevo de gobierno de las conciencias. En primer lugar los sabios, que más allá de ser científicos se constituyen más bien en filósofos capaces de apreciar el conjunto. Por otra parte se encuentran las mujeres y los proletarios, quienes, por marginación del contacto con las ideas políticas y filosóficas de la crisis pueden propender mejor hacia una nueva moral.

Al llegar a este punto es necesario preguntarse ¿cuáles son las funciones concretas que la constitución de un poder espiritual debe completar? Para Comte, la acción más importante que debe desempeñar un poder moral es el de la educación:

Su atribución principal es pues, la suprema dirección de la educación, ya sea general o especial, pero sobre todo de la primera, tomando esta palabra en su acepción más amplia y haciéndola significar, como debe ser, el sistema entero de ideales y costumbres necesarios para preparar a los individuos al orden social que habrán de vivir, y para adaptar en todo lo que sea posible a adaptar a cada uno de ellos al destino particular que deben llenar en él.⁸⁷

⁸⁵ *Ibid.*, p. 271.

⁸⁶ Comte, Auguste. *Système de politique positive*. tomo II, citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 191. La traducción es mía.

⁸⁷ Comte, Auguste. “Consideraciones acerca del poder espiritual” *Op. Cit.*, p. 258,

Si volteamos una vez más hacia el pasado, encontraremos el fundamento de Comte para esta medida. La educación en la Edad Media se encontraba normada por el cristianismo, la cual, para el filósofo, promovía más una educación moral sobre la científica, teniendo como principal característica la universalidad y homogeneidad.⁸⁸ Como era de esperarse en este planteamiento la forma medieval pura debía estar condenada a desaparecer, traspasando, sin embargo, algunas de sus características al nuevo sistema. Es bajo estos antecedentes que el positivismo delinea el nuevo sistema educativo al abrigo de la autoridad moral nueva.

En la óptica de la política positivista, la educación, como ya hemos visto, es de capital importancia pues provee la homogeneidad intelectual y de conciencia que el sistema de Comte tanto anhelaba. Formalmente la idea educativa debería reproducir, en el desarrollo individual, el camino andado por la sociedad; en este sentido, el sistema educativo debería acompañar este camino. Como primera etapa, la enseñanza positivista se reduciría, hasta los 14 años a una educación doméstica, en la cual la imaginación y la afectividad serían las líneas directoras del sujeto, siempre y cuando se le asegurara a éste que esas ideas sólo serían permitidas en la etapa de infancia. Posteriormente, en una segunda etapa de pubertad, la educación desarrollaría la sensibilidad pública. Por último, en su madurez a los 22 años, el individuo recibirá la educación científica necesaria para incorporarse a la sociedad.

Esta educación científica comprendería dos etapas: la primera que implica los conocimientos del mundo inorgánico y la segunda la de los conocimientos del mundo orgánico y humano. La primera serie, a su vez se divide en dos etapas, una matemático-astronómica, y la segunda físico-química, componiendo cada una dos años. En la segunda se estipularán un año más de conocimiento biológico en un curso de cuarenta lecciones “verdaderamente filosóficas”, para terminar, en un sexto año con la enseñanza de la sociología y todas las leyes concernientes a la naturaleza humana.⁸⁹ Bajo este proyecto, el individuo deberá adquirir las reglas de conciencia, sociabilidad y conocimiento que necesita para integrarse a la sociedad.

⁸⁸ Comte, Auguste. *Système de politique positive*, citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 159.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 161-162.

Una vez asentadas en las conciencias individuales los principios de la sociabilidad brindados en la educación, el verdadero poder espiritual planteado por el positivismo tendrá también labores de regulación social, que si bien para este momento ya no se encuentran centralizadas en un cuerpo a modo de inquisición, su dispersión en el todo social crea en sí mismo un freno a los sentimientos viciosos y egoístas.

Si la divisa *orden y progreso* denota la labor intelectual de la defensa del funcionamiento social, la de *vivir a las claras* (“vivre au grand jour”) denota la necesidad que plantea el positivismo para crear una moral pública y abierta. En este sentido resulta evidente que, una de las intenciones al instaurar principios comunes reguladores de la moral pública es, sin duda, terminar con la premisa liberal de una libertad de conciencia privada. Para el filósofo francés, como se había planteado al principio, el desorden del interregno espiritual se encontraba en gran medida en la “deriva” de las concepciones, pues cada quién tenía derecho a tener su opinión; dentro del régimen normal esto debería terminar, y todas las creencias deberían ser conocidas y, al mismo tiempo, sancionadas por una opinión pública establecida.

Esta opinión pública ejercida no desde un órgano centralizado sino desde “los clubs, las escuelas positivistas, los teatros, las bibliotecas, los templos de la Humanidad” sería conducida por un consenso general basado en los principios internalizados. Este consenso regiría en lo general lo público y lo privado, hecho público: la vida doméstica, laboral y social en general.⁹⁰

El poder temporal tampoco se salva de esta censura. Los sentimientos egoístas de los empresarios durante la etapa de dispersión son, al final de la tarea pedagógica, anulados por la conciencia de la moralidad y la sumisión a sus deberes sociales. Esta es la razón por la cual resulta tan importante que los dos poderes permanezcan separados, siendo éste uno de los grandes problemas a resolver, pues, en caso contrario, la corrupción y la ambición serán lo único que tengan en común las sociedades. Progreso material sin avance moral no tiene razón de ser⁹¹. Uno de los trabajos del proletariado, en su función de clérigos de la

⁹⁰ Comte, Auguste. *Système de politique positive*. tomo II, citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 145. La traducción es mía.

⁹¹ Comte, Auguste. “Consideraciones acerca del poder espiritual” *Op. Cit.*, p. 252.

Humanidad es precisamente la moralización de los empresarios. De manera sintética, en palabras del autor, esta cuestión podría quedar resumida de la siguiente manera:

Por tanto, la doctrina tiene necesidad, por decirlo así, de ser vivificada por una fuerza moral organizada regularmente, que, recordándola a cada uno en nombre de todos sin cesar, le imprima toda la energía resultante de esta adhesión universal, y que sea la única capaz de sobrepasar o incluso de contrapesar de manera suficiente el poder de las inclinaciones antisociales que es preponderante de modo natural en la constitución del hombre.⁹²

Para terminar, y redundando la tendencia unificadora y sistematizadora del pensamiento comteano, es necesario darse cuenta de que, de la unidad del pensamiento y las costumbres, a la unidad de las existencias solo falta un paso y es la Religión de la Humanidad la encargada de darlo. No es posible detenerse en los muchos y complicados avatares que conlleva esta pretensión, y sólo nos detendremos en la más importante, la cual, devino más pública que cualquier otra característica, esto es, aquella que ligaba el pasado con el presente.

Para el positivismo de Augusto Comte el presente estaba dominado por el pasado. Para este pensador existen dos tipos de vida, la objetiva o corporal y la subjetiva que trasciende lo orgánico (en el sentido biológico). Una característica del ser humano, en esta filosofía, consiste en no solamente estacionarse en las virtudes posibles de la vida corporal sino intentar trascender más allá de lo que ésta permite; asimismo, en su construcción mental y moral, admite a aquellos que han alcanzado la inmortalidad, en una suerte de romantización de sus vidas. De esta manera “Homero, Aristóteles, Dante, Descartes etc., no cesarán jamás de revivir así en cada cerebro capaz de absorberlos, y producir los resultados siguientes superiores a los de la vida objetiva [...] Tal es el modo fundamental según el cual los muertos gobiernan cada vez más a los vivos: introduciendo su fijeza característica por encima de la versatilidad propia de la existencia directa”⁹³

⁹² *Ibid.*, p. 271.

⁹³ Comte, Auguste. *Système de politique positive*. tomo IV, citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 264.

Bajo esta premisa pues, no es raro que, con miras a la formación de una religión, todos aquellos personajes, ya sean hombres públicos o privados sean objeto de alabanza. Esta propuesta positivista proviene, en palabras de su creador, una vez más de la tradición medieval de la veneración de los santos, sin embargo, la nueva religión debe aportar más que la anterior:

[...] el nuevo régimen filosófico puede sólo glorificar a la vez todos los tiempos, todos los lugares, todas las condiciones sociales y todos los géneros de cooperación, sean públicos o privados. [...] Popularizará el culto de los recuerdos aun con más razón que bajo el catolicismo, comprendiendo a los más humildes cooperadores en el sentimiento habitual de la convergencia universal sin ninguna vana distinción entre el orden público y privado. Toda existencia verdaderamente honorable podrá legítimamente aspirar a alguna consagración solemne, sea en el seno mismo de la familia, la provincia, la nación, o en fin, la raza entera.⁹⁴

Esbozado este somero cuadro de la obra política de Augusto Comte, podemos darnos una idea de lo que con su pensamiento esperaba lograr: La reorganización intelectual, espiritual y política de todo occidente. En este sentido los objetivos delineados necesitaban de una consecución y de una actividad por parte de a quienes tenía destinado el poder material y espiritual. En vista de ser más urgente el segundo que el primero, el filósofo previó continuar su legado en instituciones, que creó a partir de 1848, mismas que analizaremos para entender su actuación en la persecución de las metas planteadas por su maestro.

1.2 Entre La fe y la pedagogía: La formación del positivismo después de Comte (1857-1906)

Es también sobre este proyecto político que, al calor de la revolución de 1848, nace la Sociedad Positivista encargada de llevar adelante los proyectos de Comte como un brazo de acción y propaganda de sus doctrinas. Una vez delineadas, a grandes rasgos las líneas de su

⁹⁴ Comte, Auguste. "Lettre philosiophique sobre la conmemoración social, compuesta para Mme. Clotilde de Vaux, au sujete de sa fête, par le auteur du Système de politique positive" citado en Grange Juliette, *Op. Cit.*, p. 252-253..

reforma política y espiritual, y sólo algunos días después de los disturbios revolucionarios en París, Comte lanza una convocatoria para comenzar a dar materialidad a sus ideas, invitando a todos aquellos que quisieran sumarse a su proyecto: “acabo de fundar- decía- bajo la divisa de *Orden y Progreso*, una Sociedad política, destinada a completar, en su segunda parte, esencialmente orgánica, la gran revolución [...]”⁹⁵

En este mismo documento, el creador de la política positiva deja en claro su intención bajo la cual fundó esta asociación:

En una palabra, tiene como objetivo general, facilitar el advenimiento del nuevo poder espiritual que el positivismo muestra como el único capaz de finalizar la revolución, para la fundación directa del régimen final hacia el cual tiende hoy la élite de la humanidad. Para este efecto aplicará la doctrina fundamental para trazar espontáneamente, tanto lo comporta el medio actual, las funciones de apreciación, de consejo, y de preparación, que este poder definitivo, deberá entonces, cumplir sistemáticamente, bajo la asistencia continua de las simpatías universales.⁹⁶

Un evento acompaña la aparición de la mencionada Sociedad: la pérdida de todos los ingresos de Comte en la *École Polytechnique*. Frente a esto, y a iniciativa de uno de los más activos promotores del positivismo, Émile Littré, se creó un subsidio positivista, el cual tenía por objeto resarcir al maestro de las injusticias recibidas en la institución educativa. Este pago se estipuló como voluntario pero pretendía completar las necesidades de Comte para que pudiera continuar con sus creaciones teóricas, las cuales se fijaron por primera vez en 1849 en la cantidad de 5000 francos⁹⁷. Con el tiempo el subsidio dejó de ser tan libre y se convirtió en una medida para saber quién era fiel a la doctrina.

Para 1851, Comte comienza la estructuración formal de la Religión de la Humanidad y tiene a su alrededor a un importante grupo de adeptos sobre quienes ejerce

⁹⁵ Comte, Auguste. “Le fondateur de la Société Positiviste, a quiconque désire s’y incorporer” en Grange, Juliette (comp). *Auguste Comte. Philosophie des sciences*, París, Gallimard, 1996, p. 426. La traducción es mía.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 427. La traducción es mía.

⁹⁷ Wartelle, Jean-Claude. *L’heritage d’Auguste Comte. Histoire de <<l’eglise positiviste>> (1849-1946)*, París, L’Harmattan, 2001, p. 98.

una influencia no sólo intelectual sino moral, convirtiéndose en su guía espiritual.⁹⁸ Para este pensador, las disidencias resultaban imperdonables, y sin embargo existieron: la mirada hacia un planteamiento religioso logró que el propio Littré se alejara del grupo junto con sus allegados siendo, hasta ese momento, el personaje más capaz y más abocado a la difusión del pensamiento. Este evento marcó el parteargüas de la división próxima de los positivistas: por un lado quedarían los discípulos “completos”, estos que aceptaron el positivismo en todas sus facetas y estarían dispuestos a seguir a su maestro hasta las últimas consecuencias, y los incompletos, como Littré, quienes sólo se apegarían a alguna de las formas de la filosofía y la política.

Sobre estas bases, a la muerte del fundador del positivismo, en 1857, quedó oficialmente instituida la Sociedad Positiva dirigida por Fabien Magnain, así como también quedó conformado un grupo de discípulos cercanos del “maestro”, reunidos bajo el signo del compromiso moral de preservar y continuar el legado de su mentor, autonombrados como miembros de la “Ejecución Testamentaria”, pues fueron designados por el propio Comte en su testamento, redactado en 1852, y a cuya cabeza se encontraba Pierre Laffitte, quién a partir de 1844 se había convertido en un muy cercano colaborador del filósofo⁹⁹. Este último fue nombrado, el 5 de septiembre de 1857, por los ejecutores del testamento como el Director del positivismo, fundado una Iglesia que “nació acéfala” pues el novísimo dirigente no se planteó jamás tomar las atribuciones del difunto, conformándose con administrar el culto a la humanidad hasta que el advenimiento de la sociedad positiva tuviera lugar¹⁰⁰.

Para Comte, la cuestión de la sucesión había sido poco menos que espinosa, pues no consideraba capaz a ninguno de sus seguidores para continuar su tarea, por tanto, la designación de Laffitte se había hecho con base a la cercanía que tenía del filósofo y en parte lo que Comte se sentía reflejado en él, sin embargo lo concebía como “falto de

⁹⁸ Gérard, Alice “Les disciples <<complets>> de la religion positiviste, en en Petit, Annie (dir). *Auguste Comte. Trajectories positivistes*, París, l’Harmattan, 2003, p. 286.

⁹⁹ Gentil, Bruno. “La maison d’Auguste Comte, témoin de l’histoire du positivisme”, en *Bulletin de la Sabix*, no. 30, 2002, p. 4. <http://sabix.revues.org/341>, Consultado el 16 de febrero de 2014.

¹⁰⁰ Gérard, Alice. “Les disciples <<complets>> de Comte et la politique positive”, en Petit, Annie (dir). *Op. Cit.*, p. 287.

energía”¹⁰¹. A pesar de ello, la designación de la ejecución testamentaria (que tenía por misión, además de las ya mencionadas tareas espirituales, la de difundir la obra de su maestro, cuidar el apartamento sacro, donde Comte había vivido, además de publicar las obras y la correspondencia del fundador) a favor de Laffitte como director sería a la postre más polémica de lo que esperaban.

Un primer problema que dejó Comte al morir, relativamente joven, fue una obra inconclusa, pues, en el final de su vida había prometido tratados que hablarían de la moral y la industria en un estado normal de civilización, a pesar de esto la muerte lo sorprendió. Fue pues, Laffitte quién reemprendió la tarea de continuar con los trabajos de su mentor, en este sentido realizó trabajos acerca de la moral positivista, y la filosofía tercera, principalmente, que daban continuidad a los proyectos positivistas. A partir de esta actividad el positivismo comenzó a transformarse: el director de la iglesia comenzó a comprender que la doctrina era en parte suya y tenía por misión crearla, a la par, e incluso en controversia con el propio Comte.¹⁰² Esta condición es esencial para comprender las actitudes de las propuestas de trabajo político y religiosos positivista dentro y fuera de Europa.

Durante su dirección, de casi cincuenta años, la iglesia positivista pasó del anonimato durante el Segundo Imperio francés de Napoleón III, a la vida pública plena en la Tercera República; forma de gobierno esta última, instituida en Francia después de la derrota en la guerra contra los recién unificados Alemanes. En este periodo que va de 1870 hasta la muerte de Laffitte, en 1903, el positivismo ganó reconocimiento como alternativa de los valores republicanos avalados por un sistema de pensamiento concreto. Especialmente los valores de la unión nacional, la especialización política sobre expertos y la dirección científica del gobierno adquirieron cierto auge en la época. En este sentido, menciona Alice Gérard que “El laffittismo puede ser definido, desde el punto de vista político, como una estrategia de colaboración discreta entre el poder espiritual completando

¹⁰¹ Petit, Annie. “Les disciples de la religion positiviste” en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, no. 1, vol. 87, 2003, p. 83. <http://www.cairn.info/revue-des-sciences-philosophiques-et-theologiques-2003-1-page-75.htm>, Consultado el día 1 de julio de 2014.

¹⁰² Wartelle, Jean Claude. *Op. Cit.*, p. 160.

su función de consejo, y el poder temporal ejercido por los líderes republicanos supuestamente abiertos a las grandes ideas positivistas”.¹⁰³

El advenimiento de la República fue, poco a poco, fuente de conflictos abiertos con las ideas del fundador del positivismo, y, por supuesto, entre las posiciones divergentes que las interpretaciones de éstas suscitaban. Desde los tumultuosos años de 1870-1872 no todos los positivistas actuaban unidos: mientras que algunos de los ejecutores testamentarios como Eugène Sémerie (1832-1884) y Jean Francois Robinet (1825-1899) tomaban la acción directa frente a la ventana que abría la construcción de un nuevo sistema de gobierno el propio Laffitte permanecía pasivo frente a los eventos. Esta situación progresivamente abrió brechas entre los positivistas, las cuales alcanzaron puntos altos en 1878 y 1894.

Esta actitud cooperación con los poderes republicanos establecidos implicaba un espaldarazo a las primeras intenciones del propio Comte quién, en las postrimerías de su vida se mostró ampliamente reaccionario con esta forma de gobierno, y frente a quién Laffitte interponía las posibilidades reales de establecimiento del positivismo e interpretaba las ideas de su maestro como “cortas” para lograr este objetivo. Así, el director, al apoyar a personajes gubernamentales como Leon Gambetta y Jules Ferry “se unía implícitamente a los valores democráticos que encarnaban estos dos hombres y a la legitimidad preeminente del sufragio universal directo”.¹⁰⁴ A cambio de esto, y con la muerte de Émile Littre en 1881, Laffitte toma el lugar de éste para convertirse en “mentor” de la República, o por lo menos de aquellos, que como los políticos antes mencionados, sentían una afinidad con la doctrina, aunque fuera de forma puramente intelectual.¹⁰⁵

Sin la crítica política, ni la intención de intervenir en la sociedad, el positivismo muy pronto perdió su vertiente militante conservada en alguna forma los grupos disidentes, transformando su misión en un ideal de cambio paulatino de las mentalidades políticas, abocándose a la erudición y el análisis de los eventos.¹⁰⁶ Para este propósito, la

¹⁰³ Gérard, Alice. *Op. Cit.*, p. 295. La traducción es mía.

¹⁰⁴ Wartelle, Jean-Claude. *Op. Cit.*, p. 168. La traducción es mía.

¹⁰⁵ Gérard, Alice. *Op. Cit.*, p. 296.

¹⁰⁶ Petit, Annie. *Op. Cit.*, p. 86.

organización de Laffitte desarrolló sensiblemente la propaganda y la educación como dos fines primordiales en su accionar.

El grupo en torno al director del positivismo ofreció cursos de educación científica a cargo del propio Laffitte y algunos otros personajes de entre los adherentes más jóvenes, quienes pusieron en marcha cursos de física, química, astronomía y posteriormente de biología¹⁰⁷, mientras que su actuación pretendieron ocupar todos los espacios posibles. No sólo esto, muy pronto, para 1858, este grupo retomó la idea del propio Comte para continuar con los cursos gratuitos de filosofía. Haciendo uso de sus propias conexiones, Laffitte pudo obtener una sala en la Sorbonne para impartir una clase acerca de “Los grandes tipos de la Humanidad” fuertemente cargado de proselitismo, y posteriormente una cátedra en el *Collège de France*, acerca de la historia general de las ciencias¹⁰⁸ misma que había sido una pretensión en vida del propio Comte.

Por otra parte, la pedagogía positivista pretendía llenar otro tipo de espacios. Fuera de las aulas se ofrecían conferencias y pláticas donde se buscaba realizar una labor de “penetración” de la doctrina¹⁰⁹, con el objetivo de realizar una labor sostenida e influir sobre las ideas y las costumbres vulgarizando los principios positivistas. Los escenarios privilegiados para ésta acción fueron aquellos donde asistían mayor número de mujeres y trabajadores, principalmente en bibliotecas populares, sociedades politécnicas y en las administraciones departamentales (*mairies*).¹¹⁰ En estas reuniones, afirma Annie Petit, los miembros del grupo positivista “tomaron mucho cuidado de adaptar sus enseñanzas y consejos a sus auditorios, y, como su maestro, fueron muy cuidadosos de tocar las conciencias populares”, lo que desembocó en la necesidad, sentida por Laffitte, de organizar un nuevo catecismo que tomara en cuenta no sólo a todas las clases y sexos, sino incluso a todas las edades.¹¹¹

¹⁰⁷ *Loc. Cit.*

¹⁰⁸ Véase Fedi, Laurent. “Lien social et religion positiviste chez les penseurs de la Troisième République”, *Revue des sciences philosophiques et théologiques* no. 1, Tomo 87, 2003, pp. 127-151. www.cairn.info/revue-des-sciences-philosophiques-et-theologiques-2003-1-page-127.htm, Fecha de consulta 13 de mayo 2013.

¹⁰⁹ Petit, Annie. *Op. Cit.*, p. 87.

¹¹⁰ Wartelle, Jean-Claude. *Op. Cit.*, p. 155.

¹¹¹ Petit, Annie. *Op. Cit.*, p. 87.

Otro problema primordial para la pequeña iglesia fue la forma en la cual se distribuyeron los esfuerzos frente a la Religión de la Humanidad. A este respecto, Laffitte pensaba que la preponderancia no debía quedar en manos de un culto sino que “el positivismo es una coordinación del movimiento científico caracterizado por la creación y la preponderancia de la sociología y la moral”.¹¹² Esta idea significaba la intención de dejar de lado toda pretensión mística para decantarse del lado de las aportaciones intelectuales y mayormente laicas, so pena de no lograr realizar análisis sociales correctos. Esta actitud, alejaba una vez más al fundador del suceso quien sostenía que todo advenimiento del culto sobre el dogma, es decir de los rituales sobre la filosofía, representaría un acto prematuro, evitando en sus discursos términos como “religión” “sacramento” y “culto” [religioso]¹¹³.

Sin embargo, si bien el programa de Laffitte dejaba de lado los actos religiosos, ponía toda su confianza en los actos de conmemoración histórica y cívica. Estos actos incluían, la mayor parte de las veces fiestas en honor a alguno de los santos laicos del calendario positivista, o más en general, a todos los hombres quienes, para el positivismo, fueran importantes recordar. Los tiempos eran propicios para ello y Laffitte creía que los eventos de memoria histórica podían movilizar las conciencias y la afectividad popular, creando un culto concreto,¹¹⁴ completando, en cierta medida, uno de los propósitos de Comte al venerar a los muertos que gobiernan a los vivos.

Así, pues, desarrollar las fiestas laicas fue uno de los principales objetivos de la iglesia positivista, y, como era de esperarse, las conmemoraciones por el nacimiento y muerte del creador del positivismo fueron las primeras en instituirse, una el 19 de enero (sustituida posteriormente por la fiesta de la humanidad festejada el 1º de Moisés del calendario positivista, equivalente al primero de enero de nuestro calendario) y otra el 5 de septiembre. Por otra parte, la cultura cívica en las ciudades de la Tercera República francesa fue propicia para la erección de estatuas a grandes personajes, situación que los positivistas aprovecharon muy bien. Entre 1885 y 1903 se erigieron varios monumentos a personajes importantes tales como Danton, Diderot, Condorcet y, el más importante, por tener un apoyo internacional, de Auguste Comte en la plaza de la Sorbonne en 1902.

¹¹² Pierre Laffitte citado en Wartelle, Jean-Claude. *Op. Cit.*, p. 166. La traducción es mía.

¹¹³ Gérard, Alice. *Op. Cit.*, p.297.

¹¹⁴ *Loc. Cit.*.

Durante los últimos años del siglo XIX el núcleo positivista original comenzó a erosionarse una vez más de manera importante. En 1894 Laffitte, con el poder central que lo investía, decreta el fin de la Ejecución Testamentaria argumentado que su labor ya había terminado, e inaugura la Sociedad Inmobiliaria Pierre Laffitte la cual logró, con fondos colectados entre los adeptos, recomprar el apartamento sacro de Comte junto con todo su inmobiliario, y bajo esa denominación planeaba retenerlo.¹¹⁵ La decisión no tardó en levantar las protestas y para 1895 los otros miembros vivos del primer cuerpo positivista se declararon disidentes formando una agrupación diferente que no cambió de nombre.

Asimismo, los años noventa del siglo XIX trajeron el deterioro de la salud de Laffitte quién desde 1892 ya había designado un sucesor en la persona de Charles Jeannolle. El agravamiento de la enfermedad del primero fue en aumento desde 1897 y para 1900, aunado a la inmovilidad, política, espiritual y administrativa de su sucesor, las actividades del grupo se encontraban paralizadas, las comunicaciones eran escasas y la crisis parecía evidente.

El deceso del primer director del positivismo en 1903 traería aun más desastres a la naciente sociedad pues amenazaba con males de ruptura que terminaron por aparecer. Sin embargo la dirección de Laffitte había dejado, bien que mal, una estructura y un sello particular, el cual a veces parecía contravenir a la teoría; además había formado una estructura internacional: Si bien durante su administración se habían perdido las relaciones con los positivistas barasileños, chilenos y una parte de de los ingleses, también es cierto que se formaron, bajo su órbita, grupos en países como Suecia, Hungría además de México, en donde se formó la primera Sociedad Positivista en 1900. A partir de su muerte, otra historia diferente se escribiría.

Como hemos visto, las riñas religiosas siempre estuvieron presentes, y a la muerte de Laffitte éstas se agudizaron más al punto que durante los primeros tres años de acaecida, acontecieron una serie eventos que comenzaron a dar cuenta de la debilidad del grupo positivista. Estos eventos giraron en torno a una querrela por la sucesión de la dirección de

¹¹⁵ Wartelle, Jean-Claude. *Op. Cit.*, p. 174.

la Iglesia Positivista y tuvieron como protagonistas a dos miembros de la misma: Charles Jennolle y Emile Corra miembros de la “segunda generación” de positivistas convertidos en los años de 1870, los más fecundos de la administración de Laffitte, el primero designado por el primer director como su sucesor y el segundo un animoso colaborador y re-fundador de la Sociedad Positivista de Enseñanza Popular en 1904.¹¹⁶

El centro de esta querrela giró en torno al problema que representó la idea de muchos miembros de la organización religiosa en torno a la quietud de espíritu de Jennolle, quien parecía ser “gestor temporal de una empresa en la cual él no creía más que en palabras”.¹¹⁷ Así, unos pocos meses después de la muerte de Laffitte, sobrevinieron los cambios; la organización de la Iglesia se abrió más allá de la ejecución testamentaria, los colaboradores cercanos y las designaciones de directores: por un lado Jennolle tuvo que aceptar un Comité ejecutivo compuesto por siete miembros en las más diversas funciones¹¹⁸. Asimismo, en esta misma fecha, se anuncia la formación de un Comité Positivo Occidental, el cual se encontraba originalmente en los planes del propio Augusto Comte y que se haría realidad cincuenta años después, componiéndose éste por los miembros positivistas de varias nacionalidades, entre los que destacaban los mexicanos Agustín Aragón y Porfirio Parra quienes participaron varias cartas conjunta desde la propia instauración de dicho Comité¹¹⁹.

El Comité Positivo Occidental sesionó una vez por año en 1904, 1905 y dos en 1906. Este grupo de creyentes de La Humanidad comenzó a formarse como clan de fuerza del propio Corra, presionando primero, en mayo de 1905 para la designación de él mismo como sucesor de Jennolle, y posteriormente para solicitar la dimisión del director bajo el argumento de su edad pues ya contaba con más de sesenta y cinco años. Ante la negativa de este último para dejar la escena, Corra pasa a la ofensiva en 1906 con una Sesión extraordinaria donde se desconoce la autoridad de Jennolle y se declara vacante el puesto,

¹¹⁶ Wartelle, Jean-Claude. *Op. Cit.*, p. 185.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 184. La traducción es mía.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 185.

¹¹⁹ “Compte rendu in extenso de la Séance Initiale du Comité Positif Occidental”, Archives Nationales, Fonds Emile Corrá, 17 AS 3.

todo esto con el apoyo de la mayoría del Comité, sellando una separación definitiva¹²⁰.

Es de esta manera como en 1906 se funda una segunda Sociedad Positivista, esta vez con el apellido Internacional. Esta nueva sociedad fue la que vivió la Primera Guerra Mundial e intentó salir airosa de este evento bélico, a pesar de que aparentemente con los preceptos antes mencionados, y una severa crisis financiera no tenía nada a favor. A pesar de todo sobrevivió hasta la víspera de los años de 1940 y a su alrededor giraron los intentos de instauración de la sociedad positivista a nivel internacional.

Visto en bajo la forma teórica dada por Augusto Comte y la forma institucional dada por sus sucesores brinda una forma diferente de abordar el problema del positivismo pues es a partir de estas dos estructuras, a veces unidas a veces contrapuestas que se desarrolló, allende las fronteras francesas, diversos movimientos positivistas alrededor del mundo, que si bien conocieron dinámicas particulares debido a sus condiciones específicas, obedecieron en gran medida a estos modelos de actuación, heredados de la matriz francesa. Así pues, procederemos a aterrizar uno de aquellos, el caso mexicano, que es posible observarlo también bajo esta óptica.

1.3 La primera generación del positivismo en México: Entre la paz y el método

Líneas arriba se hacía referencia a una condición capital del positivismo: su amplia difusión como una doctrina, o como un conjunto de doctrinas, las cuales, si bien tuvieron un origen común, algunas más que otras, fueron encontrando caminos nuevos en la ortodoxia o heterodoxia con respecto a los postulados de su fundador: Los primeros admiradores del *cours de philosophie* de Comte –asegura Michel Bourdeau- no se encontraron en Francia sino en Inglaterra¹²¹, y es posible que éste haya sido el país, aparte de la patria natal del filósofo, donde se hayan congregado con más velocidad grupos

¹²⁰ Para abundar con más detalles en el tema veáse *La déchéance de M. Jenolle. Memoire complementaire relatif a la mesure prise le 8 Avril 1906 par le Comité Positif Occidental*, París, Societé Positiviste Internationale, 1906, en Archives Nationales, Fonds Emile Corrá, 17 AS 3.

¹²¹ Bourdeau, Michel. “La réception du positivisme au debut du XXeme siecle: état des lieux” en *Bulletin de la Sabix*, no. 30, 2002, disponible en <http://sabix.revues.org/346>, consultado el 1 de febrero de 2014.

positivistas. En Holanda durante la década de 1840 se inició una propaganda positivista que con el tiempo derivó en la inclusión de tres personajes de esta nacionalidad en el testamento de Comte¹²²; incluso, en lugares fuera de la órbita europea como Turquía (dónde la influencia del positivismo llegó a los Jóvenes Turcos) y Japón, no escaparon a la influencia del pensamiento comteano, con mayor o menor repercusión o éxito¹²³.

A éste respecto, América Latina fue un paradigma ejemplar. Muy rápidamente, varios países en el continente se sumaron a los postulados de Augusto Comte, los más destacados entre estos fueron sin duda Chile, Brasil y México; lo cual no significa que no hubiera núcleos en otros lugares de importancia y tamaño variable. No es este el espacio para discurrir acerca del desarrollo del positivismo fuera de Francia o Europa, sino concentrarnos en México, dónde esta filosofía encontró muy pronto terreno fértil mientras Comte aún permanecía con vida, y era un activo propagador de su pensamiento.

Es ya un hecho conocido que el primer personaje de importancia en la política mexicana en internarse en la doctrina positivista fue el español Pedro Contreras Elizalde.¹²⁴ Nacido en Cádiz vivió la mayor parte de su vida en México con su madre viuda quien se encontraba casada con un español realista. Estudiante de medicina se trasladó en 1845 a París para continuar sus estudios donde tuvo como profesores a los doctores Robin y Segond, ambos discípulos de Comte.¹²⁵ Es muy probable que hayan sido estos personajes quienes acercaron a Contreras Elizalde al positivismo, pues como cuenta Pierre Laffitte, Contreras era “asiduo a las sesiones de la Sociedad Positivista” y “tomaba parte en todas

¹²² Wils, Kaat. “Les sympatithisants de Comte et la diffusion du positivisme aux Pays-Bas”. en Petit, Annie (dir). *Auguste Comte. Trajectories positivistes*, *Op. Cit.*, p. 333.

¹²³ Bourdeau, Michel, “La réception du positivisme (1843-1928)”, en *Revue de histoire des sciences humaines*, no. 8, 2003/1, disponible en <http://www.cairn.info/article.php?REVUE=histoire-des-sciences-humaines&ANNEE=2003&NUMERO=1&PP=3>, consultado el 3 de febrero de 2014.

¹²⁴ La nacionalidad de Contreras Elizalde resulta un hecho confuso. Agustín Aragón lo ubica nacido en Cádiz en 1823, mientras que en algunas otras referencias (las cuales son pocas), se le ubica como nacido en Mérida, Yucatán. Para el primer caso véase ¹²⁴ Aragón, Agustín. “Commemoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, colaboreatur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire”, en *Revue Occidentale*, vol XVIII, París, Segundo semestre, p. 19. Para su contraparte se encuentra la entrada “Contreras Elizalde, Pedro”, en Casares G. Cantón, Raul E., *Yucatán en el tiempo: Enciclopedia alfabética*, Tomo II, Mérida, Inversiones Cares, 1998, p. 322. Asimismo, William Raat le otorga el título de “primer positivista mexicano”.

¹²⁵ Aragón, Agustín. “Commemoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, colaboreatur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire”, *Op. Cit.*, p. 19.

sus manifestaciones sociales”¹²⁶, además de participar del subsidio acordado en 1848 al que ya hemos hecho referencia.

Durante el tiempo que permaneció en París (1845-1855), Contreras trabó gran amistad con el Dr. Robinet y con el propio Laffitte, quién recuerda de él que “era de una naturaleza exquisita, verdaderamente preciosa [...] éramos de la misma edad; compartíamos la misma fe y teníamos las mismas aspiraciones”.¹²⁷ En compañía de estos personajes estuvo muy cerca de su maestro a quién acompañó personalmente incluso en eventos funerarios y a quién escuchó en el curso sobre la *Historia general de la Humanidad* en el *Palais-Cardinal* o *Palais-Royal*. Estos mismos cursos fueron a los que asistió Gabino Barreda.

A su regreso a México, Contreras Elizalde entró activamente en la vida política de México. Fue diputado al Congreso Constituyente de 1857, y con posterioridad a la victoria de los liberales en 1867 fue uno de quienes pidieron la gracia para Maximiliano¹²⁸. Ya durante el gobierno de Benito Juárez fue miembro de la Comisión que bajo el ministerio de Antonio Martínez de Castro revisó el problema educativo. En 1868 contrajo nupcias con Margarita Juárez Maza y fue diputado por el estado de Yucatán, aunque, sin duda, el mérito que más se le reconoce es haber iniciado a Gabino Barreda tanto en el positivismo como en la presencia pública de la República Restaurada.

Gabino Barreda y Moisés nació en la ciudad de Puebla el 19 de febrero de 1818. Realizó su educación primaria en Puebla para continuarla en la Ciudad de México en San Ildefonso. Durante su estancia en este establecimiento estudió leyes y medicina, no sin haber cursado algunas materias también en el Colegio de Minería. Al parecer durante sus clases se dio cuenta que los practicantes de medicina no se encontraban al nivel adecuado y carecían de información avanzada sobre sus problemas de estudio.

En esta etapa de su vida le sorprendió la invasión estadounidense. Prontamente

¹²⁶ Laffitte, Pierre. “Préface” en Aragón, Agustín. *Essai sur l’histoire du positivisme au Mexique. Le docteur Gabino Barreda*, México/París, Chez le auteur/Au siege de la Société Positiviste, 1898, pp. VIII-IX. En lo general este texto es el mismo de la Revue Occidentale, con el prefacio agregado de Pierre Laffite para su venta por separado. La traducción es mía.

¹²⁷ *Loc. Cit.* La traducción es mía.

¹²⁸ *Loc. Cit.*,

Barreda tomó las armas contra los enemigos del norte enlistándose en el Batallón Independencia para, posteriormente, terminar su participación en la guerra como parte del cuerpo médico en calidad de cirujano militar. Decepcionado por los acontecimientos y con las miras puestas en el aprendizaje de la medicina, Barreda se retiró a París el 18 de febrero de 1848.¹²⁹ Es precisamente este año que parece haber sido crucial en la formación de Barreda: a su arribo a París entró en contacto con el ya mencionado Pedro Contreras Elizalde, quien, siendo cercano a Comte lo atrajo a sus cursos en el *Palais-Royal*.

Resulta poco probable que el médico mexicano haya entrado en relaciones directas con el filósofo de Montpellier. El propio Laffitte asegura no haber conservado ningún recuerdo de la primera visita de Barreda a París; por otra parte el contacto intelectual también pareció haber sido distante, pues argumenta Agustín Aragón que:

Lo que es cierto, es que Barreda, a pesar de sus eminentes facultades, no tenía la preparación necesaria para comprender a Augusto Comte; las ideas en que le había imbuido su educación metafísica, combinadas con la insuficiencia de sus estudios científicos, le impidieron adherirse entonces al Positivismo.¹³⁰

Sin embargo, al final del día la transición se hizo y según este mismo autor, el propio Barreda, decidido a completar su proceso de aprendizaje filosófico adquirió “gran número de obras de la biblioteca positivista” y retornó a México a leerlas y asimilarlas en el año de 1951, en el mismo momento que comenzaba su propio consultorio en la Ciudad de México y contraía Nupcias con Adela Díaz Covarrubias. Terminada la Intervención Francesa y colocado Maximiliano en el trono, se trasladó a Guanajuato donde residió hasta el triunfo definitivo de Juárez con la instauración definitiva de la República liberal. Desde este mismo estado pronunció su célebre Oración Cívica¹³¹.

Sin duda alguna Gabino Barreda resulta ser la figura icónica del positivismo mexicano, a quien, en ese sentido, ningún otro le puede hacer sombra, pero, para fines de

¹²⁹ Cort Amos, Virginia, *A mexican positivist: Gabino Barreda his life and Works*, Texas, Texas Christian University, 1969, pp. 20-27.

¹³⁰ Aragón, Agustín. “Commemoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, collaborateur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire”, *Op. Cit.*, p. 11. La traducción es mía.

¹³¹ Cort Amos, Virginia, *Op. Cit.*, p. 29-31.

este trabajo, debemos preguntarnos, aunque sea de manera más o menos superficial, ¿qué tan comprometido se encontraba Barreda con el proyecto positivista comteano de manera global? Esta pregunta ha ocupado a muchos investigadores, ya sea de manera directa o indirecta, ya que este personaje y su trabajo han sido indiscutiblemente uno de los temas más estudiados de la historia moderna. Intelectual y de la educación, de México.

Por principio de cuentas empecemos con la postura más radical, y para ello debemos regresar a su admirador más fiel, el propio Agustín Aragón, quién afirma que a su regreso, “[...] el Sr. Barreda se propone propagar el positivismo después de haberlo incorporado y haber rehecho a su luz su educación mental completa”¹³². Sin embargo, ¿qué puede significar esta afirmación?

Si la pregunta pasa por la filiación exacta de positivismo al que Barreda (y sus discípulos más próximos) se allegó, la respuesta que es posible dar, junto con algunos investigadores como Charles Hale, es que, efectivamente, Barreda no fue un positivista ortodoxo ni mucho menos siguió las directrices del grupo francés heredero de Comte¹³³.

Esta cuestión sin duda tiene una primera explicación de orden cronológico: A pesar que sin duda Hale tiene razón al mencionar que el curso al que asistió Barreda en París representaba “un resumen de lo que acabó por convertirse en los tres volúmenes del *Système de politique positive*”¹³⁴ los tomos de dicha obra así como el *catesismo positivista*, no vieron la luz pública sino hasta 1852, y considerando que a diferencia de Contreras, Barreda no era asiduo de las reuniones de la Sociedad Positivista, es posible que ésta haya sido la única vez que estuvo en contacto con Comte, y que los libros que haya llevado a México se trataran mayormente de los tocantes a la filosofía positiva. A pesar de esto, no obsta para que, a la postre, haya podido entrar en contacto con estas obras, tal y como lo da cuenta explícitamente el epígrafe del texto de 1875, *Algunas ideas respecto de la instrucción primaria* que hace alusión a una cita del tomo cuarto del ya mencionado *Système*.

¹³² Aragón, Agustín. “Commemoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, collaborateur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire”, *Op. Cit.*, p. 12. La traducción es mía.

¹³³ Hale, Charles. *La transformación del liberalismo mexicano en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 234.

¹³⁴ *Loc. Cit.*

Por otra parte, sin duda se encuentran las condiciones propias que privaban en México en el momento en el cual Barreda comienza a desplegar su actuación política y educativa. La primera obra fundamental, y sin duda la más polémica y estudiada, es la *oración cívica*, la cual, como ya es conocido, fue pronunciada en Guanajuato en 16 de septiembre de 1867, justo a un par de meses que se consumara la victoria de Benito Juárez y su grupo, retomado el poder y articulando un nuevo programa republicano. No es objeto aquí re-entablar el debate acerca de este documento, sin embargo si es necesario hacer algunas precisiones.

Parece cierto y acertado en lo general la propuesta de Edmundo Escobar cuando plantea que la *Oración* ha sido incorrectamente “explotado en favor del positivismo comtiano [*sic.*] en México”, cuando, en lo general parece haber sido, más bien una forma en la cual Barreda intentó vincularse al nuevo grupo de poder en México¹³⁵. Si bien la terminología usada en este documento reproduce la desarrollada por la doctrina francesa, los términos están ordenados con el objeto de, discursivamente, dar la preeminencia al “partido progresista”, o lo que es lo mismo, el grupo cercano a Juárez. Así, la epopeya mexicana recorrida “a grandes pasos” por Barreda se centra, como el propio Comte lo hubiera diseñado, en la emancipación mental del hombre, la cual comienza con la importación de una sistema teológico caduco por parte de España, donde los gérmenes del cambio ya estaban plantados, y culmina con la victoria final de la ciencia y sus consecuencias contra el orden teológico y las fuerzas del retroceso.

De esta manera, los cuarenta y siete años de luchas internas entre facciones políticas toman coherencia en el panorama de la actualidad temporal de este texto:

Hemos visto que ni una sola de estas luchas, que ni una sola de estas crisis, ha dejado de eliminar alguno de los elementos deletéreos que envenenaban la constitución social.

Que del conjunto de esas crisis dolorosas, pero necesarias, ha resultado también, como por un programa que se desarrolla, el conjunto de nuestra plena emancipación, y que es una aserción, tan malévola como irracional, la de aquellos políticos que de mala ley [...] no

¹³⁵ Escobar Edmundo. “Preámbulo” en Barreda, Gabino, *La educación positivista*, México, Porrúa, 1998, cuarta edición, p. 15.

quieren ver en esas guerras de progreso y de incesante evolución, otra cosa que aberraciones criminales o delirios inexplicables.¹³⁶

Una vez acordado el sentido del pasado mexicano en términos de destrucción (lenta y dolorosa) de los agentes del pasado teológico, no restaba más que hacer un plan del futuro, el cual, eso sí, incluía una apología de su presente, estrategia política magistral por parte del autor, el cual logró atraer la atención del gobierno y sus colaboradores:

Más hoy esta labor está concluida, todos los elementos de la reconstrucción social están reunidos [...] La base misma de de este grandioso edificio está sentada. Tenemos esas leyes de reforma que nos han puesto en el camino de la civilización, más adelante que ningún otro pueblo. Tenemos una Constitución, que ha sido el faro luminoso al que, en medio de este tempestuoso mar de la invasión se han vuelto todas las miradas, y ha servido a la vez de consuelo y de guía a todos los patriotas que luchan aislados y sin otro centro hacia el cual pudiesen gravitar sus esfuerzos. [...] Hoy la paz y el orden conservados por algún tiempo, harán por sí solos todo lo que resta.¹³⁷

Con este discurso, pronunciado en un momento muy adecuado, Barreda había dado con los dos puntos neurálgicos de la situación mexicana en el momento: El reconocimiento del gobierno liberal juarista, el cual unos días después tomará el poder vía elecciones, y el énfasis en la necesidad de una paz y un “orden” necesario para las condiciones predominantes.

La *Oración* logró, a corto plazo, rendirle frutos al médico poblano, pues su resonancia llegó hasta oídos de Juárez, el cual, con este argumento y la intervención de los hermanos Díaz Covarrubias, amigos cercanos y futuros cuñados de Barreda, aceptó que este último participara en la comisión encargada de la reforma de la educación. Cabe destacar que es en el terreno de la instrucción, sobre todo superior, que la presencia del positivista mexicano antes mencionado, tuvo gran repercusión, interpretando de maneras propias y particulares los postulados de Comte sobre la materia.

Entre 1867 y 1870 transcurre, para México un tiempo de consolidación de las

¹³⁶ Barreda, Gabino, “Oración Cívica” en Barreda, Gabino, *La educación positivista*, Op. Cit., p. 34.

¹³⁷ *Loc. Cit.*

instituciones liberales, las cuales, de la mano del gobierno federal, comienzan a tomar forma definida. Asimismo, este periodo es de gran importancia para el establecimiento del primer intento de un programa positivista basado en la educación, y teñido por todas partes de colores ideológicos diversos. Sin embargo, es necesario detenernos y poco y preguntar ¿qué tipo de programa positivista promovió la educación de la época?

El 2 de diciembre de 1867 se aprueba para su “debido cumplimiento” la *ley orgánica de instrucción pública en el Distrito Federal*, la cual, fruto de la comisión que había presidido y dominado Gabino Barreda, planteaba la organización de las instituciones de instrucción en dos niveles: primario, dónde el acento se colocaba en la enseñanza de las habilidades básicas de lectura y escritura; fundamentos de matemáticas, rudimentos de las ciencias (física y química), artes, higiene y conocimientos útiles para desarrollar oficios (“labores manuales y conocimiento práctico de las máquinas que las facilitan”)¹³⁸; y un nivel secundario que comprendía una institución novedosa que se denominó Escuela Preparatoria, además de diversos establecimientos para la instrucción profesional.

Sin duda, la Escuela Preparatoria se constituyó como el eje del proyecto educativo de Barreda, “el más caro anhelo de su vida” diría alegóricamente Ernesto Lemoine¹³⁹, y de ser así, también como punto central de su intento de renovación social. Al respecto ya hemos visto que en la *Oración*, Barreda hablaba acerca de retirar los obstáculos al avance social, llamados por él “elementos deletéreos que envenenaban la constitución social” que las luchas de los liberales se habían ocupado en remover. Ahora quedaba reconstruir el tejido social, y eso sólo era posible, según la doctrina, re-ordenando las ideas de los hombres, para lo cual la instrucción, era pieza fundamental. En el planteamiento de Barreda, sobre todo durante el periodo de mandato de Benito Juárez, dos fueron los presupuestos básicos y soportes que dieron coherencia al programa de la Escuela Preparatoria: La puesta en marcha de la instrucción enciclopédica general y la persecución de la paz por medio de la propagación de los conocimientos promovidos por este tipo de instrucción.

¹³⁸ “Ley orgánica de Instrucción pública en el Distrito Federal” en Barreda, Gabino, *La educación positivista*, *Op. Cit.*, p. 34.

¹³⁹ Lemoine, Ernesto, *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda*, México, UNAM, 1995, p. 76.

Con respecto a la primera cuestión, es muy importante remarcar la importancia que para el positivismo tiene la cuestión, primero de la educación y la instrucción, y posteriormente, derivado de éstas, de orden tanto real como enciclopédico de los conocimientos incluidos, tema que se aborda en el *Curso de filosofía positiva* del propio Comte. Para éste pensador, como ya habíamos tratado, las ideas gobiernan al mundo, y si se quiere realizar el estado positivo absoluto de la humanidad, es necesario obrar sobre estas de manera efectiva: he ahí el papel de la educación y la instrucción: si se ha de renovar a la humanidad, el proceso debe pasar por la divulgación de las ciencias y por la instrucción popular.¹⁴⁰

En el sistema educativo de Auguste Comte, las etapas de la vida individual deben reproducir fielmente las etapas del desarrollo histórico de la humanidad y por lo tanto tener un reflejo acorde en el tipo de educación/instrucción que se sigue. Así pues, en una primera etapa de la vida de la persona el acento, propiamente educativo, se encuentra del lado de lo afectivo, es decir, es la interacción directa con el afecto materno y familiar lo que forma en un primer momento al futuro miembro de la sociedad. Esto incluye dos etapas, desde el nacimiento hasta la primera dentición, y la segunda a partir de este momento hasta los 14 años.

En un segundo momento, a partir de esta última edad, es necesario inculcar en el individuo una instrucción, propiamente científica y abstracta, pues “la adolescencia es el momento privilegiado para la ascensión de una cultura abstracta y racional que consolide la personalidad y preparar la actividad eficaz”.¹⁴¹ Es en este paradigma que se inserta el proyecto preparatorio de Barreda, pues efectivamente, se trata de pasar de la infancia a la adultez social la cual implica, un desarrollo hacia un nuevo tipo de convivencia y un nuevo tipo de actor social, por lo menos en el ámbito intelectual.

En 1870, La preparatoria de Barreda comenzaba a consolidarse: El año anterior se habían publicado las reformas a la ley de 1867 que afirmaban en lo general el proyecto original y respetaban la libertad de enseñanza, el carácter popular de la enseñanza primaria

¹⁴⁰ Jolibert, Bernard. *Auguste Comte. L'éducation positive*, París, L'harmattan, 2004, p. 52. La traducción es mía.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 70.

y, especialmente, la difusión de las ciencias exactas.¹⁴² Este punto, resultaba central para el proyecto barrediano. En una famosa misiva al entonces gobernador del Estado de México, Mariano Riva Palacio, fechada el 10 de octubre de 1870, el director de la Escuela Nacional Preparatoria da fe de la importancia de la enseñanza de las ciencias para el futuro intelectual del país.

Para éste último personaje las ideas que se adquieren durante el proceso educativo son determinantes para la vida futura, crean hábitos mentales que son en extremo difíciles de ignorar; esta situación podía generar dos situaciones, la primera, históricamente fundada, sería inculcar creencias que poco tendrían de provechosas y ciertas, las cuales, además proveerían un sinnúmero de errores futuros a nivel de la interpretación de la realidad. La segunda, bajo una educación suficiente y sistemática proveería un cúmulo de conocimientos necesarios para la correcta valuación de las circunstancias cotidianas. En este sentido: “Para que la conducta práctica sea, en cuanto debe suficientemente armónica con las necesidades reales de la sociedad, es preciso que haya un fondo común de verdades de que todos partamos más o menos deliberadamente pero de una manera constante.”. Sin embargo, estas verdades no podían ser como las del viejo orden de cosas, inculcadas de manera dogmática e infundada, por el contrario, deberían tener “un carácter general y enciclopédico, para que ni un solo hecho se haya inculcado en nuestro espíritu, sin haber sido antes sometido a una discusión, aunque somera, suficiente para darnos a conocer sus verdaderos fundamentos”. Fundar la base intelectual de estos conocimientos era la misión educativa del nuevo establecimiento preparatorio, la cual impartiría una “educación sistemáticamente calculada [...] [e] igual para todos, cualquiera que sea la profesión que deban abrazar”.¹⁴³

No queda lugar a dudas cuando se plantea la cuestión del fundamento de este tipo de educación: la ciencia. En este momento vale la pena reproducir las palabras del propio Barreda, las cuales, resumen la misión de la Escuela recién creada:

Una educación en la que ningún ramo importante de las *ciencias naturales* quede

¹⁴² Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez, *El positivismo mexicano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1985, p. 80.

¹⁴³ Barreda, Gabino, “Carta al C. Mariano Riva Palacio gobernados del Estado de México, en la cual se tocan puntos relativos a la instrucción pública”, en Barreda, Gabino. *Op. Cit.*, pp. 114-115.

omitido; en que todos los fenómenos de la naturaleza, desde los más simples hasta los más complicados, se estudien y se analicen a la vez teórica y prácticamente en lo que tienen de más fundamental; una educación en la que se cultive así a la vez el entendimiento y los sentidos, sin el empeño de mantener por fuerza tal o cual opinión, o tal o cual dogma político y religioso, sin el miedo de ver contradicha por los hechos ésta o aquella autoridad; una educación, repito, emprendida sobre tales bases, y sólo con el deseo de hallar la verdad, es decir de encontrar lo que realmente hay, y no lo que en nuestro concepto debería haber en los fenómenos naturales, *no puede menos de ser, a la vez que un manantial inagotable de satisfacciones, el más seguro preliminar de la paz y el orden social, porque él pondrá a todos los ciudadanos en aptitud de apreciar los hechos de una manera semejante, y por lo mismo uniformará las opiniones hasta donde es posible.*¹⁴⁴

El planteamiento arriba enunciado da toda la fuerza a la propuesta de Barreda, quien nos habla, antes que nada de generar en los nuevos estudiantes una cultura de cuestionar los dogmas y guiar su entendimiento por los caminos de la demostración; para posteriormente realizar la tarea de la homologación de ideas.

Como es posible suponer, los dos preceptos fundamentales que rigen la misión de la empresa preparatoriana están en perfecta consonancia con el pensamiento de Comte, ¿no era, a fin de cuentas la Religión de la Humanidad la propuesta de una religión demostrable? Para este pensador las ciencias deberían ser instruidas, en primer término a manera de divulgación de sus progresos internos, pero además, más importante todavía, su eficacia se encontraba en el aprendizaje del método y de la lógica, lo cual haría más sencillo lograr acuerdos generales.¹⁴⁵

Sin embargo, la persecución de estos objetivos no fue sencillo para Barreda y su institución proyectada, mucho menos conforme la influencia del grupo de Juárez se fue apagando después de la muerte del primero, a pesar que, las conflictos de La Noria y el ascenso de Lerdo al poder parecían momentos propicios para el ascenso del positivismo como alternativa a lo que podría ser una vuelta al desorden político.¹⁴⁶ La base de la lógica del proyecto educativo se fincaba en el orden jerárquico de las ciencias y la condición de

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 116. Las cursivas son mías.

¹⁴⁵ Jolibert, Bernard, *Op. Cit.*, p. 74.

¹⁴⁶ Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez, *Op. Cit.*, p. 84.

que, como ya hemos visto, la educación sería igual para todos, y justamente fue por ese flanco que aparecieron las modificaciones y los ataques. Para 1873, bajo la bandera de la aplicación de los conocimientos la nueva ley de instrucción, expedida el 15 de mayo suprimía varias materias de matemáticas avanzadas para el programa de derecho, rompiendo la unidad general del programa y parte de su misión¹⁴⁷. Con el tiempo los asuntos de la preparatoria comenzaron a verse más complicados en su realización: La victoria de la Revolución de Tuxtepec y el consecuente ascenso de Díaz complicó la relación de Barreda con el nuevo gobierno debido a sus nexos con Juárez. Así a partir de 1877, se puede decir que existe un parteaguas en el positivismo mexicano, donde las opciones se bifurcan y las posiciones se transforman.

Si pensamos de manera interna el desarrollo del positivismo mexicano, los años setenta y ochenta del siglo XIX significaron un límite ideológico donde, una gran cantidad de corrientes de pensamiento comenzaron a arribar a territorio mexicano, en un proceso parecido al que se experimentaba en Europa paralelamente. Como muestra certeramente Charles Hale, estas décadas estuvieron cruzadas por el desarrollo y popularización del pensamiento de Herbert Spencer y la recepción del Darwinismo en México las cuales tuvieron un crecimiento mayor en referencias directas de lo que el positivismo comteano logró en ese mismo periodo, a pesar que, este último permeó, de manera indirecta gran parte del universo conceptual de la época en las élites intelectuales.¹⁴⁸ Sin embargo, este es un periodo también, y lo será hasta el advenimiento de la Revolución, en el cual, a pesar de las variantes, en donde el discurso oficial circunda alrededor del liberalismo como una justificación de toda acción intelectual; hacer lo contrario provocaría disgustos a más de un miembro de ésta élite.

Asimismo, el escenario político y social ya no era el mismo con el cual Barreda se encontró al pronunciar su *Oración Cívica* en 1867 pues, si algo había ayudado desde el inicio al médico poblano había sido la benéfica influencia de Juárez, ahora esa influencia había desaparecido y jugaba en su contra. Para William Raat la concreción del gobierno de Díaz resultó desastrosa para la preparatoria y los planes de Barreda, pues estando la

¹⁴⁷ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 108.

¹⁴⁸ Hale Charles, *Op. Cit.*, pp. 322-323.

Preparatoria “enclaustrada en la Ciudad de México” poco a poco perdía su influencia y su dominación ideológica a fuerza de modificaciones a los planes de estudio, y el diplomático exilio de Barreda en Berlín, que culminaría con el aislamiento de la ideología y sus discípulos de las aulas de esta institución educativa.¹⁴⁹

De esta manera, era de cierta manera previsible que la actitud de los primeros positivistas, incluido el propio Barreda cambiara relativamente la estrategia y, aunque de manera velada, llamara a un positivismo más activo.

El año en el cual es posible ubicar esta transformación es 1877. Un año antes de la partida de Barreda a Berlín en misión diplomática se fundó la Asociación Metodófila Gabino Barreda y se puede observar un cambio de actitud de su fundador con respecto a la situación predominante en el país: Para 1877 llama por fin a la formación de un poder espiritual, tal y como la política positiva lo tendría previsto, haciéndose por primera vez parte de esta parte del pensamiento del proyecto comteano. La situación de la falta de condiciones para que el profesorado cumpla cabalmente con sus obligaciones y pueda vivir de la enseñanza es la ocasión para que el todavía director de la Escuela Nacional Preparatoria aproveche la oportunidad para intentar la construcción “un poder espiritual o si se quiere intelectual, sin más armas que la razón y la ciencia, sin más funciones sociales que la enseñanza y el consejo...”¹⁵⁰, bajo la base de la completa separación del Estado y la Iglesia.

Apenas unos meses después, en una “fiesta íntima, casi privada” que debió ser la entrega de premios a los alumnos más destacados del año en la Preparatoria, Barreda pronuncia un discurso emotivo que trasluce la inminencia de su salida del proyecto de su vida. En este pequeño evento, Barreda deja su testamento ideológico a los jóvenes que se encuentran presentes, con la esperanza que el nuevo tipo de mexicanos planeado por su programa se hiciera realidad en el futuro inmediato:

Nutrid vuestra mente con el manjar suculento y saludable de la ciencia, atesorad en vuestro espíritu todas las riquezas que ella viene acumulando a través de los siglos [...]

¹⁴⁹ Raat, William, *El positivismo durante el porfiriato*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, SepSetentas [228], pp. 19-20.

¹⁵⁰ Barreda, Gabino, “Invitación a los ciudadanos profesores de las escuelas nacionales” en Barreda Gabino, *Op. Cit.*, p. 260.

Pensad para obrar y obrad por afección. He aquí el noble y sublime programa del verdadero sabio: el único digno de un corazón a la altura de nuestra época: el solo que puede asegurar un progreso real e indefinido, porque es el único que garantiza el orden y la estabilidad. Él asegura también vuestra felicidad personal.¹⁵¹

En este mismo año, como ya habíamos mencionado, se funda la Asociación Metodófila Gabino Barreda, verdadero semillero de la segunda generación de positivistas mexicanos, y que, sin embargo comenzaron a abrir el panorama más allá de las enseñanzas de Comte. De esta sociedad, entre muchos otros personajes importantes que formaron parte como Luis E. Ruiz, Manuel Flores y Alfonso Herrera, (este último sería quién sucedería al propio Barreda en la dirección de la Preparatoria), es necesario destacar especialmente a dos personajes: el chihuahuense Porfirio Parra y el capitalino Miguel S. Macedo, ambos futuros miembros de la Sociedad Positivista de México.

Esta Asociación, no pudo tener una designación más adecuada que Metodófila. En su planteamiento inicial se le concebía, en las palabras de Porfirio Parra como un grupo de estudiantes, si no es que profesionistas, quienes, lejos de estar separados por diferencias de oficio, se encontraban hermanados por la confianza en “el poderoso lazo que resulta de la adopción de los mismos principios fundamentales, y de un método uniforme, susceptible de aplicarse a las cuestiones más variadas”¹⁵². Así, el método, se esencializaba, en éste se depositaban las esperanzas de regeneración de los miembros, abriendo de par en par las puertas a la transformación del positivismo comteano: “hemos creído –continúa Parra- que sólo el método científico, franca y explícitamente aplicado al estudio de los fenómenos sociales, será la segura panacea de los presentes males”¹⁵³. A pesar de esto, sus miembros podrían ser, a la larga disímbolos.

Miguel Salvador Macedo y Saravia nació en la Ciudad de México un 8 de junio de 1856 al mismo tiempo que el Congreso Constituyente se reunía para dar a luz a la nueva

¹⁵¹ Barreda, Gabino, “Discurso leído en la distribución de recompensas escolares”, en *Ibid.*, p. 268. Subrayado del original.

¹⁵² Parra, Porfirio, “Introducción” en *Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda*, Tomo I, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1877, p. 5.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 7.

Carta Magna de la nación. Fue uno de los primeros alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria probablemente teniendo la matrícula número tres¹⁵⁴. Es seguramente en este periodo en el cual entró en contacto con la influencia de Barreda y el positivismo. Ya como miembro de la Escuela de Jurisprudencia formó parte inicial de la Asociación Metodófila, escribiendo, para la sesión del 29 de abril y 17 de julio de 1877, lo que parece el primer texto que aborda abiertamente cuestiones directamente sociales del pensamiento positivista, y que llevaba como título *Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y los inferiores*.

En este texto, el cual se insertó en los *Anales*, desgraciadamente sin una discusión posterior al interior de la Asociación, se aborda abiertamente, pero en otros términos, la forma de la organización política propuesta por Comte, la cual incluye, como ya lo hemos mencionado más arriba, la construcción de un poder espiritual y uno material, a cuya cabeza se encuentran los “superiores”, quienes, en la concepción de Macedo son aquellos que tienen por cualidad “poseer en más alto grado que otro u otros” cualquier condición que se considere como virtud.¹⁵⁵

En este sentido, Macedo hace un recorrido por lo que considera los deberes “recíprocos”, lo que en otras palabras significa, la actitud que los ya definidos superiores deben mantener con los que carecen en cantidad y calidad de lo que estos poseen, es decir, los inferiores, los cuales se pueden resumir en en dos actitudes esenciales: “*abnegación de los superiores para con los inferiores: veneración y respeto de los inferiores para con los superiores*”¹⁵⁶. Este planteamiento, lejos de proponer una actitud pasiva por parte del superior, donde solo deba recibir loas y aplausos, implica una responsabilidad: La superioridad engendra responsabilidades morales y sociales que se pueden conceptualizar bajo la misión del “mejoramiento del inferior, o, en otros términos, la consagración activa del superior al servicio de la Humanidad, esta vez presentada por el inferior”¹⁵⁷ A partir de

¹⁵⁴ Pérez de los Reyes, Marco Antonio, “Miguel Salvador Macedo y Saravia”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, vol. XIII, p. 168, 2001, disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/13/cnt/cnt7.pdf>, consultado el día 31 de septiembre de 2014.

¹⁵⁵ Macedo, Miguel S., “Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores, en *Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda, Op. Cit.*, p. 214.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 215. Subrayado del original.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 216.

esta premisa, Macedo comienza su recorrido por los tipos de superioridad e inferioridad.

Brevemente podemos enunciar que existen, para este autor, dos tipos de superioridad: moral y social, que concuerdan con la enunciación de los poderes de Comte: temporal y espiritual. En el primer caso, la superioridad moral está integrada por las mujeres y los sabios, en la segunda, se encuentran los ricos y los poderosos.

La cuestión con la mujer es simple, ella la superioridad afectiva, base de todo avance en los impulsos benéficos de la sociedad, mismos que el hombre, como varón, ha perdido y transformado, a causa de su búsqueda de riquezas.¹⁵⁸ El problema del sabio es diferente: “el sabio es, a mi juicio, quién tiene mayores deberes, puesto que es el que posee el más poderoso de todos los elementos para mejorar las condiciones sociales, y para servir dignamente a la humanidad: la ciencia. Él tiene que ser el eje de lo que podemos llamar *la providencia humana*, aconsejando, ilustrando y dirigiendo *cuantos puedan ser aconsejados, ilustrados o dirigidos por él*”.¹⁵⁹ Así pues, se pregunta el futuro abogado: ¿quién más digno de veneración, que tal vez sólo el superior por afecto? Ninguno, ni el rico, ni el poderoso.

De esta manera, el sabio tiene por misión orientar intelectual y moralmente al inferior por consejo y enseñanza, mientras el otro debe venerarlo; sin embargo, esto no es incuestionable. Las cuestiones antes mencionadas son las únicas que pueden ser, en concepción de Macedo, desarrolladas por los inferiores, es decir, pueden aprender y crecer, al grado que, si es necesario, el sabio debe ser cuestionado. Por otra parte, Macedo tampoco descuida el otro término de la ecuación, es decir, la fe en el sabio es indispensable, sólo que es necesario ganársela: “Es verdad que parara tener fe en el sabio, se necesita no sólo la convicción de saber o aptitud en la ciencia, sino que es enteramente preciso también tener una alta idea de su rectitud moral, de su buena intención, y que la falta de esta convicción alejará muy justamente la fe...”¹⁶⁰

El problema de los poderes temporales, o superiores sociales, como los denomina Macedo, es una cuestión aun más espinosa. Haciendo una analogía, en el propósito puramente comteano, el superior en riqueza y en poder, deben ser básicamente la misma

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 217-218.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 222. Las cursivas son del original.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 223.

persona; su misión reside esencialmente en el uso humanitario (en el sentido coloquial y positivista de la palabra) de sus recursos, pues, según este autor, “la riqueza es el mayor elemento para hacer el bien a la humanidad”¹⁶¹. Así pues, el deber de superioridad del rico, que reiteramos, es el mismo que el poderoso, es de suministrar su riqueza para el mejoramiento del interior, dónde se encarna el espíritu mismo de la humanidad. Este uso humanitario de la riqueza puede traducirse en protección o trabajo con pago justo y equitativo¹⁶².

Mientras tanto, el deber del inferior, como en los demás casos, es la obediencia y la veneración. Para Macedo, el rico y el poderoso quienes son la misma figura, y representan, sin nombrarlo, el poder político, y por lo tanto, la cuestión de la obediencia es esencial:

Yo creo –dice Macedo- que la anarquía de las sociedades ha invadido también toda clase de deberes del pobre para con el rico. Si éste tiene hacia aquel el deber de la abnegación, justo es que el pobre tenga hacia el rico, no solamente el deber de la gratitud que la obliga a devolver, cuando le sea posible, servicio por servicio, sino también el deber del respeto, y, lo que es más aún, el deber de la veneración.¹⁶³

En este concepto, se trata de mejorar en lo posible la condición del “proletario” sin que de ninguna forma deje de existir ni éste, ni su contraparte, puesto que la estructura social los necesita a ambos en su calidad de tales para seguir existiendo. Ambos tiene una misión, y si la condición del pobre o proletario no es la mejor “tiene que existir siempre como la base indispensable de toda población”¹⁶⁴. Aquí podemos ver una variación con lo conceptualizado por el sistema de Auguste Comte: Si para éste el proletario debe considerarse como parte de la guía moral y del poder espiritual, para Macedo, dada las condiciones en que vive, el grupo mencionado, no puede existir sino por su trabajo. En este sentido, Leopoldo Zea observa correctamente que, en la concepción de Macedo, “la misión del pobre es la de trabajar para subsistir, y hacer que el rico obtenga los medios que le permitan el ocio que es necesario para preocuparse por el presente y el futuro de la

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 219.

¹⁶² *Ibid.*, p. 220.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 221.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 219.

humanidad, así como para que tenga los medios que le permitan proteger al pobre dándole trabajo con remuneración justa o limosna”.¹⁶⁵ Pero mientras Macedo hacía, a su conveniencia o no, alusiones francas a la política positiva, aunque fuera de manera teórica y abstracta, otros trataban de alejarse de la ortodoxia para privilegiar otras formas de conocimiento.

Porfirio Parra y Gutiérrez nació en la ciudad de Chihuahua, en el estado del mismo nombre. Ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria en 1870 mientras ésta se encontraba en pleno apogeo, cursó cuarto y quinto de bachillerato de manera muy provechosa, de manera en que en 1872 ya se había hecho acreedor al premio correspondiente a su cuarto año. Sin embargo, es posible que su encuentro con el positivismo, que se dio, como era de esperarse, vía Gabino Barrera, tuviera que esperar unos años más, hasta 1875, cuando, ya siendo estudiante de la Escuela de Medicina, contrajo tifo y, comenzando a sentirse desahuciado, intervino el propio Barrera para restablecerle la salud. Para 1876, Parra se encontraba inscrito en los cursos que impartía su sanador en la mencionada escuela¹⁶⁶, donde, es posible que haya comenzado su gran acercamiento que llevó a Parra a ser, tácitamente el sucesor de su maestro.

A pesar de esto, y contrario al caso anterior que observamos con Macedo, poco a poco, en el pensamiento de Parra, las cuestiones metodológicas fueron ganando espacio a las doctrinarias, lo que, posiblemente, al final de su vida, le haya devuelto la gracia de las élites y cierto desagrado con sus compañeros positivistas más radicales. Esto se muestra también desde su posición como uno de los miembros fundadores de la Asociación Metodófila en 1877.

Como ya hemos podido observar, la cuestión de la ciencia y su método se encuentran esencializados para Parra. Algunas páginas arriba habíamos notado cómo para este personaje la ciencia (no sobra recalcar que en *sí misma*) resultaba en la panacea de la paz, es decir, ésta había tomado ya entidad para ser el arma del futuro. Esto, evidentemente minaba la posición política que se pudiera alcanzar desde la doctrina, en la misma

¹⁶⁵ Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 170.

¹⁶⁶ Alvarado, Lourdes, “Porfirio Parra y Gutiérrez. Semblanza biográfica”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 11, 1988, pp. 185-186.

introducción mencionaba que en la Asociación “no nos afiliaremos a sistema alguno determinado [...] el cultivo del método científico será objeto preferente de nuestras tareas; a su alto criterio someteremos todas las doctrinas, todas las opiniones; aquellas que él sancione, formarán parte integrante de nuestro inmutable credo”¹⁶⁷.

Esto, sin duda, implicaba un distanciamiento con la “sana doctrina” de Augusto Comte, lo que no tardó en causarle represalias por la confusión y la ambigüedad que esto acarrea entre sus enemigos y sus correligionarios. Estos distanciamientos ocurrieron con posterioridad a la muerte de Barreda en 1881.

A pesar de esto, antes de la salida de éste último, Parra había declarado en una conmemoración a su maestro en su elocuente estilo, una loa que bien podría servir para epílogo de su pensamiento, en el cual se combinaban rasgos de un científicismo con la fe en las ideas, las doctrinas y los métodos como salvadores de la sociedad:

¡Sublimes doctrinas que enlazan a la nueva generación con el vínculo indisoluble de las ideas, y matan en su germen la zizaña maldita de las fraticidas luchas que han desgarrado en el seno de nuestro desventurado país! ¡Benditas doctrinas que prestan a la moral el robusto apoyo de la demostrabilidad de sus excelsos principios, que honran a la inteligencia sustituyendo a la fe ciega la más profunda convicción, hija de la rigurosa prueba! Qué tan levantados rasgos lleguen a caracterizar a una época, y que resultados tan incalculables se producirán y qué transformación tan regeneradora nuestra faz social experimentará, entonces, perteneciendo todos a la misma comunión intelectual, nos sentiremos verdaderamente hermanos.¹⁶⁸

Este texto, como muchas de las opiniones que Parra emitirá en este periodo es ambiguo y ambivalente. Por un lado parece que intenta conservar la doctrina de Barreda en lo más esencial que tiene mientras que por otro, el propio método comienza a ser, en el pensamiento de Parra la cuestión central de la discusión. En este sentido, el año de 1881 es decisivo para la participación de Porfirio Parra en el espacio público intelectual. Es en este

¹⁶⁷ Parra, Porfirio, “Introducción”, en *Anales de la Asociación Metodófila*, *Op. Cit.*, p. 10.

¹⁶⁸ Parra, Porfirio, “Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Porfirio Parra a nombre de la Asociación Metodófila en la fiesta organizada por la Escuela Nacional Preparatoria, con motivo del cumpleaños de su director D. Gabino Barreda, la noche del 14 de febrero de 1878”, en *Ibid.*, p. 434.

año que se lleva a cabo la célebre discusión entre este personaje y José María Vigil por la imposición de un nuevo libro de lógica el cual, en el fondo, sirvió para atacar los principios de positivismo mismo.¹⁶⁹

Esta discusión que ocupó muchas páginas de los diarios más importantes de la capital cuestionó los principios del positivismo de Parra y lo obligó a tomar postura. Entre los argumentos que su detractor esgrimió estuvieron principalmente la acusación de que el método positivista para el descubrimiento de leyes naturales era insuficiente para dar cuenta de los fenómenos del ser humano; la postura de que el positivismo ignoraba las realidades más allá de lo meramente fáctico y que, la más importante aquí, Vigil señaló que la postura del positivismo era heterogénea y polivalente, esto es, tomaba de todos los pensadores, incluso contrapuestos, los basamentos de su doctrina, lo cual incluía tomas indiscriminadamente las posturas de pensadores como John Stuart Mill, Herbert Spencer y el propio Comte, quizá sea en este momento donde encontremos la primera acusación antipositivista que esgrime como fundamento el eclecticismo científicista.¹⁷⁰

Frente a estas acusaciones, Parra responde categóricamente: “Los positivistas somos ecléticos dentro del método positivo; que la doctrina provenga de Spencer, de Mill o de Comte, la aceptamos si está de acuerdo con el método común que proclamaron éstos, rechazándola en caso contrario”.¹⁷¹ Esta misma postura causó también conmoción entre los positivistas franceses y el chileno Jorge Lagarrigue, en 1881, siendo uno de los más ortodoxos y pasionales positivistas denunció, en las páginas de la *Revue Occidentale* la misma acusación de poca ortodoxia por parte de Parra.¹⁷²

Sin embargo, para abonar a la ambigüedad, en el mismo periodo Parra editó algunas publicaciones periódicas que se acercaban mucho a la ortodoxia. El único periódico del cual existe certeza acerca de haber sido editado por Parra fue aquel que llevaba por título *El Método*, este periódico fue reseñado por el propio Lagarrigue el año anterior a la

¹⁶⁹ Véase. Illades, Carlos, “Ciencia y metafísica en el siglo XIX”, en Illades, Carlos y Georg Leidenberger, (coords.), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, CONACULTA/UAM, 2008.

¹⁷⁰ Beller Taboada, Walter, *Por el camino del método: Porfirio Parra, un chihuahuense universal*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010, p. 74.

¹⁷¹ Parra Porfirio, citado en *Ibid.*, pp. 75-76.

¹⁷² Gonzalez Navarro, Moises. “Los Positivistas mexicanos en Francia” en *Historia mexicana*, vol. 9, no.1, p. 120.

descalificación antedicha publicándose dicha reseña también en la *Revue*. Dicha edición de Parra, según las palabras de Lagarrigue, había adoptado la divisa del positivismo comteano *Amor, Orden y progreso*, lo cual suscitaba las ardientes felicitaciones del chileno. Asimismo, Parra en sus primeras páginas se mostraba muy ferviente creyente de las enseñanzas del maestro, en su primer artículo “Nuestra divisa” Parra explica la importancia de las doctrinas positivistas con base en los tres principios anteriores. De la misma manera exclama: “¡Que jamás se extinga en nuestras almas el fuego sagrado del sentimiento, que jamás nuestros pasos se separen del sendero del orden, que nuestros ojos no cesen de contemplar el faro luminoso del progreso! He ahí los deseos sinceros de un corazón positivista”.¹⁷³

De esta manera, y a pesar de todas las ambigüedades, algunos autores han llegado a pensar que los años del decenio de 1880, bajo la égida de Porfirio Parra son los más alejados del programa positivista ortodoxo: “Ahí dónde Comte era fluido, Parra intenta ejercer un control férreo a través del criterio epistemológico universal que se sustenta en una concepción particular del método”¹⁷⁴.

Así pues, podemos pensar que esta década, frente al ataque frontal de todo tipo de tendencias, conservadoras y liberales, el positivismo se debilitó en su seno, y mucho más aquel identificado con Augusto Comte, el cual estuvo, me parece, a punto de desaparecer. Habrá que esperar casi diez años para que éste proyecto, filosófico, social y político se reactivara y, mucho más importante, se engarzara con miras geográficas e intelectuales más amplias.

¹⁷³ Parra, Porfirio, “Nuestra Divisa” citado en Lagarrigue, Jorge, “Le Positivisme au Mexique” en *Revue Occidentale*, tomo VI, primer semestre, 1881, p. 278. La traducción es mía.

¹⁷⁴ Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Sierra, *Op. Cit.*, p. 224.

Capítulo II

Agustín Aragón y los años “dorados” del positivismo mexicano

Agustín Aragón y León nació el 28 de agosto de 1870 en Jonacatepec, Estado de Morelos, una entidad recién creada, pues sólo tenía, en esa fecha, apenas algunos meses de haber sido aceptada como tal por el gobierno de Benito Juárez¹⁷⁵. Sus padres fueron José Hermenegildo Aragón y Vara, oriundo del rancho de Amazogo, y Victoriana León nacida en Chilpancingo.

En cuanto a su padre, conocemos, por palabras del propio Agustín acerca de su origen “humilde” como “destripaterrones” en su juventud.¹⁷⁶ Asimismo, su hijo lo dibuja como hombre industrial y trabajador. José Hermenegildo fue también liberal por ideología “y a lado de los liberales y por las libertades peleó”.¹⁷⁷ En tanto su madre, la estampa que nos ofrece es de una mujer abnegada y amorosa que sufrió los desazones de la vida y la pérdida de uno de sus hijos a temprana edad.¹⁷⁸

Su primera educación transcurrió en la escuela local de Jonacatepec, bajo la supervisión del profesor filipino Cándido Díaz, quién implantó el sistema de enseñanza Lancasteriano.¹⁷⁹ Es en este establecimiento donde, según él mismo, comienza a conocer acerca del mundo y sobre todo de Francia, país que le interesa sobremanera desde muy temprana edad: “Desde mi más tierna juventud, cuando yo estudiaba [...] de Francia en la

¹⁷⁵ *Periódico oficial del Gobierno de Morelos*, tomo I, no. 1, 29 de abril de 1869.

¹⁷⁶ Rojas Zúñiga, Mateo, *La Gobernación de Morelos de 1912 a 1916 y la opinión pública*, México, Tip. Económica, 1912, p. 14.

¹⁷⁷ Aragón, Agustín. “Necrología. José H. Aragón y Vara” en *Revista Positiva*, no. 156, 1° de Homero 125, [29 de enero de 1913], p. 79

¹⁷⁸ Aragón, Agustín. “Necrología. Doña Victoriana León de Aragón” en *Revista Positiva*, no. 113, 1° de Descartes, 121, [8 de octubre de 1909], p. 125

¹⁷⁹ Aragón, Agustín. “Perfiles de mis maestros: Don Cándido Díaz”, en *Revista Positiva*, no. 170, 1° de Aristóteles de 126, [26 de febrero de 1914], pp. 67-71.

escuela primaria en mi pueblo natal, yo conocía ya la obra de Gambetta y de Jules Ferry [...] sintiendo una profunda simpatía por el primero”¹⁸⁰

En el año de 1884, Agustín Aragón se traslada a la capital del país para comenzar con sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, dirigida en ese momento por Alfonso Herrera. En su estancia como alumno de esa institución comienza a destacarse como orador haciendo ya sus primeras alocuciones, tanto en la Preparatoria como en otras escuelas, siendo el caso de la clase inaugural de telegrafía del Instituto Monasterio, fundado por José Ortiz Monasterio¹⁸¹, y conformándose, al mismo tiempo como el primer director del Boletín de ese mismo instituto apenas a la edad de dieciocho años¹⁸². Asimismo, parece haber sido un intelecto muy precoz, pues existen testimonios los cuales afirman que a los 17 años comenzaba ya a pensar en crear un aparato receptor de imágenes similar a lo que hoy conoceríamos como televisión.

En cuestión de su iniciación a la doctrina positivista, este periodo de independencia personal e intelectual en la Ciudad de México fue indispensable. Diez años después de entrar en contacto con esta filosofía, Aragón narra cómo vivió este episodio:

Durante las vacaciones de invierno de 1888, estando aún en el estado teológico, me entretenía una tarde con uno de los médicos de Jonacatepec, mi villa natal, el Dr. Florencio Flores, hoy mi compadre, hasta que nuestra conversación vino a caer sobre el positivismo. Mis ideas sobre la gran creación del inmortal Comte eran erróneas, y el Dr. Flores me hizo ver cuánto eran ellas falsas. Al día siguiente regresé a su casa dónde me prestó dos volúmenes de la Asociación Metodófila, dónde había sido asistente asiduo cuando hacía sus estudios Médicos en México [...] Puedo asegurar que devoré más que leer esos libros; hice extractos. Esta lectura fue para mí una revelación.¹⁸³

¹⁸⁰ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 12 Bichat 107 [14 de diciembre de 1895] *Centre Documental Maison d'Auguste Comte* [en adelante CDMAC]. La traducción es mía

¹⁸¹ “Instituto Monasterio”, en *El Diario del Hogar*, año VII, no. 258, 14 de julio de 1888, p. 3.

¹⁸² Aragón, Agustín. “La unión latinoamericana” en *El Correo Español*, año 25, no. 6941, 6 de septiembre de 1913, p. 1.

¹⁸³ Aragón, Agustín. “Commemoration du Dr. Gabino Barrera apotre du positivisme, colaboreatur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire”, en *Revue Occidentale*, vol XVIII, París, Segundo semestre, p. 44. La traducción es mía.

Agustín Aragón concluye los cursos de preparatoria en 1889, siendo este mismo año cuando comienza sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Ingenieros¹⁸⁴, no sin antes haber intentado estudiar muchas otras disciplinas tales como medicina, derecho mercantil y derecho penal. También fue alumno de la Escuela de Comercio y del Conservatorio de música en el mismo periodo¹⁸⁵. Aunado a esto, en esta época comienza su labor docente, obra que durante algunos años fue la pasión de su vida. En algunos datos autobiográficos escritos al final de su vida asienta que: “El ensueño de Agustín Aragón - escribe de sí mismo en tercera persona- fue consagrarse al profesorado; su vocación era ‘enseñar’ [sic.] y transmitir conocimientos. Desde colegial empezó a efectuarlo en el Instituto Monasterio e instruyendo a discípulos individuales privados”¹⁸⁶.

En 1891, Aragón logra obtener su título como ingeniero topógrafo¹⁸⁷, y en 1893 recibe el de ingeniero geógrafo hecho que lo catapulta a obtener su primer empleo dentro de la administración de Porfirio Díaz, y es que el hecho de haberse recibido de una carrera como ésta en la época es altamente significativo para su trayectoria personal. Para muestra, es importante mencionar que Aragón es probablemente el último ingeniero geógrafo titulado en el siglo XIX, en una disciplina en la cual, entre 1835 y 1910 sólo lograron egresar 22 estudiantes.¹⁸⁸ Así pues, durante el Porfiriato, la profesión de ingeniero geógrafo tuvo una alta relevancia, por lo menos en las aulas, pues el presidente Díaz y su gobierno pusieron altas expectativas en las nuevas generaciones de la Escuela de Ingenieros, sin embargo, las posibilidades de desarrollo profesional para ellos fueron pocas, y la mayoría, como fue el caso de nuestro protagonista, terminaron en empleos burocráticos y creciendo dentro de la administración porfirista.¹⁸⁹

Sin embargo, Aragón tuvo una oportunidad de ejercer su profesión cuando es nombrado ingeniero ayudante de la Comisión de Monumentos de la Línea Divisoria entre

¹⁸⁴ “Aragón Agustín” en Moncada Maya, Omar *et al.* *Bibliografía geográfica mexicana. La obra de los ingenieros geógrafos*, México, UNAM/Instituto de Geografía, Serie Libros (1), 1999, p. 26.

¹⁸⁵ Aragón, Agustín. “Datos autobiográficos del Ing. Agustín Aragón y León” en Aragón Calvo, Horacio (comp). *Ing. Agustín Aragón y León. Homenaje*, México, Fundación Aragón A.C., 1995, p. 19.

¹⁸⁶ *Loc. Cit.*

¹⁸⁷ “Aragón, Agustín”, en Moncada Maya, Omar *et al.* *Op. Cit.*, p.26.

¹⁸⁸ Mendoza Vargas, Hector, *Los ingenieros geógrafos en México*, México, 2003, Tesis de maestría en geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, p. 210.

¹⁸⁹ *Loc. Cit.*

México y Estados Unidos de América el 14 de octubre de 1891¹⁹⁰; sin embargo, para los meses iniciales de 1892 Aragón había participado en dos mediciones del paralelo 31° 47' bajo las órdenes del Ing. Felipe Valle, y para junio de ese mismo año había renunciado al cargo¹⁹¹. Tal vez debido a estos factores, y al temprano desarrollo que tuvo en la filosofía, Aragón optó por introducirse de lleno en la enseñanza y a la reflexión. Este desarrollo es el que resulta más relevante aquí

2.1 La reactivación del positivismo comteano 1894-1901

Ya hemos que la cuestión de la difusión del positivismo en México ha pasado, indudablemente, por dos individuos en específico: Pedro Contreras Elizalde, este español quién muy pronto conoce a Comte siendo parte del primer subsidio positivista en 1848.¹⁹² Por otro lado se encuentra también la figura esencial de Gabino Barreda, el médico poblano quien, sin conocer directamente al filósofo de Montpellier, y por intercesión de Contreras Elizalde, aprendió la filosofía y la política positiva, para después aplicarla a la educación en México. Asimismo, fue éste último quién, casi cuarenta años después, regresa a París, acompañado de su hijo Horacio, para ponerse en contacto con la Sociedad Positivista francesa, conociendo, entre otras figuras a Pierre Laffitte, director del Positivismo designado por los ejecutores testamentarios de Augusto Comte y a Fabián Magnin presidente de la Sociedad Positivista a la muerte del pensador¹⁹³.

Por otra parte, también habíamos mencionado que, posteriormente, en 1881, a la muerte de Barreda, fue Porfirio Parra quién intentó retomar el contacto con el centro positivista parisino, teniendo un muy pobre éxito, debido, a decir de Moisés González

¹⁹⁰ Blanco, Jacobo. *Memoria de la Sección Mexicana de la Comisión Internacional de Límites entre México y los Estados Unidos que restableció los monumentos del paso al Pacífico*, Nueva York, Imprenta de John Polhemus y Cia, 1902, p. 9

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 14.

¹⁹² Gonzalez Navarro, Moises. "Los Positivistas mexicanos en Francia" en *Historia mexicana*, vol. 9, no.1, p. 119. Aragón, Agustín. "Commemoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, colaboreatur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire", en *Revue Occidentale*, vol XVIII, París, Segundo semestre, pp. 19-20.

¹⁹³ Antoine, Émile. "Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900" en *Revue Occidentale*, tomo XXIII, primer semestre, 1901, p. 317.

Navarro, a las malas relaciones que se generaron entre él y el chileno Jorge Lagarrigue, quién lo acusó de poco ortodoxo.¹⁹⁴

Es bajo este escenario que es necesario esperar trece años más para ver en escena a Agustín Aragón quién será, de manera definitiva, quien reavive los lazos con los positivistas, no sólo franceses sino europeos en general. Así, si creemos las palabras de Émile Antoine (1848-1903), uno de los miembros más importantes del grupo, y gran amigo de éste personaje, a pesar que no existe registro escrito más que su testimonio, fue en el año de 1894 en el cual Agustín entra en correspondencia con los positivistas franceses¹⁹⁵.

Este evento marca el inicio de una nueva época para el positivismo mexicano estableciendo una liga directa con el proyecto comteano y con sus sucesores que durará hasta bien entrado el siglo XX. En un primer momento, esta “adhesión completa caracteriza –según Antoine- una fase nueva de la evolución del Positivismo en México” operada bajo la influencia de la segunda generación de positivistas como Parra y Miguel Macedo, pero protagonizada principalmente por Aragón¹⁹⁶.

De esta manera, el periodo que comprende de 1895 a 1900 es un momento en el cual podemos distinguir varias características de las que son partícipes tanto el movimiento positivista mexicano como el propio Agustín Aragón: en este lapso de tiempo podemos distinguir un periodo de aprendizaje filosófico por parte de nuestro protagonista, uno de consolidación de los lazos intelectuales y de amistad con los pensadores positivistas europeos para, por fin, arribar a una última etapa de institucionalización del positivismo mexicano bajo la égida de la formación de la Sociedad Positivista Mexicana. En esta misma línea podremos ver que esta etapa, de apenas cinco años es muy fecunda en documentación y crónica (de la que resalta principalmente los artículos de la *Revue Occidentale* del ya citado Émile Antoine) misma que nos refiere a un proceso de primera formación de redes entre europeos y mexicanos.

¹⁹⁴ González Navarro, Moisés. “Los Positivistas mexicanos en Francia” en *Historia mexicana*, vol. 9, no.1, 1959, p. 120.

¹⁹⁵ Antoine, Émile. *Op. Cit.* p. 324.

¹⁹⁶ *Loc. Cit.* La traducción es mía.

El 21 de febrero de 1895 Agustín Aragón, con apenas veinticuatro años, inicia una activa correspondencia con algunos de los miembros del positivismo francés. Es justamente en esta fecha cuando podemos encontrar la primera comunicación disponible con un miembro de dicha comunidad intelectual.

Con el entusiasmo de un joven que ha encontrado, no sólo una “revelación” intelectual, como el mismo subrayaba,¹⁹⁷ sino una verdadera razón para creer, Aragón escribe por primera vez a quién, a la postre, será uno de sus amigos más entrañables en el ambiente positivista francés: Fernand Rousseau, quien fungía, para ésta época, como secretario de la Sociedad Positivista residente en París. Es a Rousseau a quién Aragón confiesa más sus ardientes anhelos positivistas cuando le habla acerca de que “entre sus más grandes satisfacciones” se encuentra aquel momento de la noche en el cual “tengo ante mis ojos el retrato de nuestro ilustre maestro”, el cual contempla con la efusión de un “alma verdaderamente amante”.¹⁹⁸

Con ese entusiasmo que le caracterizaría en su correspondencia durante muchos años más, encontramos a un Aragón que comienza a tener un crecimiento en varios ámbitos de su vida. Por principio de cuentas, en el mes de junio de 1895 contrae nupcias con Marta Leyva,¹⁹⁹ hecho que genera, en adelante, una gran satisfacción por parte de Agustín, y que, al mismo tiempo cumplió una misión en su vida: “ahora que tengo una vida completa, desde que estoy casado –dice-, me voy a dedicar regularmente a mis estudios favoritos [los filosóficos], para ver si después puedo, en el futuro, hacer cualquier cosa en favor de la reorganización de la sociedad mexicana”.²⁰⁰ Justamente, un año después nacería su primer hijo, quién tendría por nombre, como era de esperarse, Augusto.²⁰¹

¹⁹⁷ Aragón, Agustín. “Commemoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, colaboreatur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire” en *Op. Cit.*, p. 43.

¹⁹⁸ Carta de Agustín. Aragón a Fernand Rousseau, 25 de febrero de 1895, *Centre de Documentation de la Maison d'Auguste Comte* [en adelante CDMAC]. La traducción es mía.

¹⁹⁹ “Para contraer matrimonio”, en *El Diario del Hogar*, 21 de junio de 1895, p. 2.

²⁰⁰ Carta de Agustín. Aragón a Fernand Rousseau, 28 de Guttemberg 107 [9 de septiembre 1895]. CDMAC. La traducción es mía.

²⁰¹ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau 28 San Pablo 108 [16 de junio de 1896] CDMAC.

Con este propósito en mente, Aragón comienza a obtener y a leer una gran cantidad de obras de autores pertenecientes a los grupos positivistas europeos al mismo tiempo que se suscribe a la *Revue Occidentale*,²⁰² publicación dirigida por Pierre Laffitte. Estas obras, que eran facilitadas en gran medida por el propio Rousseau, maravillaban al joven Aragón y lo hacían pensar que difundían verdades que debían ser conocidas por todo el mundo, especialmente en México.

A este respecto, su actitud durante los primeros dos años de correspondencia fue intentar, de manera primigenia, dar a conocer las obras de estos pensadores en México con base en traducciones. En este sentido, solicitó a Rousseau intervenir para poder traducir las obras leídas por él, en especial la *Revolución Francesa* de Pierre Laffitte y la *Exposición popular del positivismo*, la cual ya tenía una versión en portugués.²⁰³

Asimismo, Aragón comenzaba a buscar otras maneras de difundir esta nueva tendencia intelectual que le tenía tan entusiasmado:

He reflexionado una vez sobre la manera de hacer conocer el Positivismo a las personas totalmente desprovistas de instrucción, he pensado en una exposición dogmática bajo la forma de catolicismo como aquellos que la Religión Católica hace uso para propagar su enseñanza. Esta idea me viene del enorme éxito alcanzado en España y en Hispanoamérica por un catecismo católico cuyo autor fue el jesuita español de nombre Jerónimo de Ripalda. Este catecismo refiere cosas muy buenas y su autor parece a veces un escritor positivista, pues él va a decir que la perfección moral se resume en la caridad, y que la caridad no es más que el amor por nuestros semejantes, esto que, en el fondo, no difiere de la moral positiva²⁰⁴.

Bajo estas circunstancias poco a poco, nuestro personaje va tendiendo líneas intelectuales y afectivas con los positivistas del grupo de Laffitte. En estos primeros dos años, las comunicaciones aún son muy formales, pero Aragón poco a poco comienza a romper el hielo preocupándose cada vez más por Francia, por sus compañeros y por la asociación en general: pide más noticias de los compañeros, y de la propia historia de la

²⁰² Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 12 Bichat 107 [14 diciembre 1895]. CDMAC.

²⁰³ Carta de Agustín. Aragón a Fernand Rousseau, 28 de Guttemberg 107 [9 de septiembre 1895]. CDMAC

²⁰⁴ *Loc. Cit.* La traducción es mía.

Sociedad; deplora las secesiones de los diversos miembros y apoya incondicionalmente a Pierre Laffitte pues “la unión constituye la fuerza y las secesiones no sabrán producir jamás buenos resultados”²⁰⁵ además que en su concepción existe una verdadera admiración por Laffitte a quien considera el indiscutible y único continuador de los trabajos del Maestro.

Mientras Aragón abreva así de las relaciones con los positivistas al grado de participar activamente en la compra de la casa de Comte, donde se reúnen los discípulos del filósofo y se considera lugar santo²⁰⁶; simultáneamente nuestro ingeniero comienza a desarrollar sus primeros trabajos filosóficos. En 1895 se publica en las *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* su trabajo sobre la “Apreciación positiva de la lucha por la existencia”²⁰⁷ dónde critica fuertemente a la teoría darwinista por considerarla anti-científica: “Sacar conclusiones es el quehacer de la vida; pero sacarlas sin haber hecho las observaciones y experimentos necesarios es ilógico y poco digno de los hombres de ciencia”.²⁰⁸

Además de las críticas teóricas, Aragón produce, en esta época, una serie de “opúsculos” en donde ya es notorio el uso patente de los conocimientos adquiridos en sus lecturas positivistas. Entre estos, que datan todos del año de 1896, destacan sin lugar a dudas dos escritos principalmente: *Las Consideraciones filosóficas sobre los sabios*²⁰⁹, del 25 de marzo de 1896, y el *Plan de enseñanza del Colegio Militar* firmado el 26 de mayo de 1896.²¹⁰

En el primero de estos “opúsculos”, se intenta responder a la cuestión ¿porqué no hay sabios en México? Aragón da una serie de puntos de vista a este respecto. Por principio de cuentas, postula que la situación política ha jugado un rol fundamental en esta situación,

²⁰⁵ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 12 Bichat 107 [14 diciembre 1895]. CDMAC. La traducción es mía.

²⁰⁶ González Navarro, Moisés, *Op. Cit.*, p. 122. Antoine, Émile, *Op. Cit.*, p. 324.

²⁰⁷ Aragón, Agustín. “Apreciación positiva de la lucha por la existencia” en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Tomo IX, 1895-1896, pp. 145-161. También existe una versión reproducida en la obra de Moreno, Roberto. *La polémica del darwinismo en México*, México, UNAM, 1984, pp. 126-137.

²⁰⁸ Moreno, Roberto. *Op. Cit.*, p. 136.

²⁰⁹ Aragón, Agustín. *Consideraciones filosóficas sobre los sabios*, México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1896.

²¹⁰ Aragón Agustín, *El plan de enseñanza del Colegio Militar*, México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1896.

pues, en su parecer, sin paz no puede haber ciencia.²¹¹ Además de este argumento, existe otra que hace eco del proyecto comteano de un clero científico: Para nuestro autor, el sabio es un ser especial que trabaja para el bien de la especie humana pues entre sus funciones están la de ser quién “se consagra a descubrir leyes naturales ó á modificar las descubiertas” además de que “ejerce un sacerdocio tan bien caracterizado como el vicario de la Religión de la Humanidad”.²¹² Así, en resumen: “Un sabio se puede definir diciendo que *es un ser dotado de poderosa inteligencia y de verdadero altruismo, que le permiten consagrarse al servicio de sus semejantes*”.²¹³

Si es en este escrito donde Aragón muestra cuán compenetrado está de la teoría religiosa de Comte, el *Plan de enseñanza del Colegio Militar* muestra la parte educativa en la que Aragón cree.

Para el ingeniero morelense, como para Comte y sus seguidores, la educación adolece en un punto esencial, y ese es su dispersión. Para el autor, el plan de estudios de la Escuela Militar es un desastre, no obedece a ningún orden ni concierto, y lo que es peor, no pretende más que llenar la cabeza de los estudiantes con datos dispersos:

No importa el fin social a que se destina un individuo cuando se trata de educar la inteligencia. El objeto que se persigue y las ventajas que se obtienen con una preparación teórica completa, no son de llenar la cabeza de nombres y sucesos, la cuestión esencial es desarrollar las facultades de la inteligencia en lo general, por medio de un ejercicio metódico del cerebro y de los órganos de los sentidos; se busca en la educación la actividad ordenada con el fin de perfeccionar la facultad de pensar y trabajar sistemáticamente cualquier orden de la actividad.²¹⁴

Al mismo tiempo, Aragón comienza a insertarse en el aparato gubernamental de la élite porfiriana. Obtiene empleo en la Secretaría de Fomento, dirigida por Manuel Fernández Leal, dentro de la jefatura de la Dirección del Gran Registro de la Propiedad,

²¹¹ Aragón, Agustín. *Consideraciones filosóficas sobre los sabios*, Op. Cit., p. 6.

²¹² *Ibid.*, p. 8.

²¹³ *Ibid.*, p. 9. Cursivas del original.

²¹⁴ Aragón Agustín, *El plan de enseñanza del Colegio Militar*, Op. Cit., p. 7.

cargo que desempeñaría hasta 1900²¹⁵. Asimismo, comienza a hacer un uso más sistemático de sus dotes como orador y escritor, actividades que lo mantendrán vigente durante todo el porfiriato: Participa en las exequias de Manuel Gutiérrez Nájera²¹⁶ y en el aniversario de la muerte de José María Morelos y Pavón con un discurso solemne a nombre del ayuntamiento de Ecatepec²¹⁷. Esto le significa tener cada vez más contacto con los personajes más importantes del momento, o quienes lo serían en el futuro, y así poder ampliar las redes intelectuales. El primero de ellos, es Manuel Fernández Leal quién, probablemente, haya hecho posible su inclusión en Fomento y a quien recuerda como a la persona a la que le debe poder hacer sus estudios.

Asimismo, Aragón, en este acercamiento, aprovechaba para generar más fuerzas para la causa positivista. En 1896 se relaciona con Ezequiel A. Chávez, profundo conocedor y admirador de la obra de Herbert Spencer y a quién intenta convencer, paulatinamente de la superioridad de la doctrina positivista.²¹⁸ Es muy probable que el intento de Aragón haya surtido efecto pues, este personaje, posteriormente sería el responsable de encabezar la comisión que realizó la ley de reforma a la Escuela Nacional Preparatoria del 19 de diciembre de 1896, que, de alguna manera se considera una “reparación” al plan original de Gabino Barreda,²¹⁹ además de formar parte, cuatro años después, del primer grupo que formaría la Sociedad Positivista Mexicana.

El camino en línea recta para el establecimiento del positivismo derivado de los discípulos de Augusto Comte, como un movimiento oficial en México, tiene su primer gran paso en este mismo año de 1896 al unirse Aragón formalmente al proyecto de la Sociedad Positivista de París. Esto sucede al enviarse una carta del propio Aragón que verificaba la voluntad de los ejecutores testamentarios de Augusto Comte para que alguien se hiciera cargo de la propagación del movimiento en México. Esta inclusión formal en los planes del

²¹⁵ Aragón, Agustín. “Datos autobiográficos del Ing. Agustín Aragón y León” *Op. Cit.*, p. 20.

²¹⁶ “La manifestación fúnebre de ayer”, en *El siglo XIX*, 2 de abril de 1896, p. 2

²¹⁷ “En Honor del Ilustre Morelos”, en *La Convención Radical Obrera*, 13 de diciembre de 1896, p. 1.

²¹⁸ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 28 San Pablo 108 [16 de junio de 1896], *CMAC*.

²¹⁹ Antoine, Émile. *Op. Cit.*, p. 328. Raat, William. *El positivismo durante el porfiriato*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, SepSetentas [228], p. 34.

grupo dirigido por Laffitte fue de suma importancia en ambos lados del océano, pues fue reproducida por el propio director francés en su 49 Circular Anual²²⁰.

Dicha inclusión formal y pública había surtido efecto. En los primeros meses de 1897, nuestro positivista morelense recibió una invitación formal por parte de Émile Antoine, en ese momento encargado de subsidio positivista, para invitarlo formalmente a la celebración que se realizaría en enero del siguiente año, para conmemorar los cien años del nacimiento de su amado maestro y cincuenta de la aparición del *Discours sur le esemble du positivisme*. Esta invitación tenía una gran trascendencia pues significaba la formalización de la inclusión de Aragón, no sólo entre los positivistas franceses sino con todos los del viejo continente. Esta reunión, además de festejar el natalicio de Comte tenía un fin más elevado: Según Antoine significaba “reunir en una misma glorificación a todos los admiradores, en un grado cualquiera, de Augusto Comte” además de que “Así concebida, esta celebración devendrá accesible al mundo político y filosófico, tanto francés como occidental, creará los acercamientos personales, dejará visibles los resultados alcanzados y contribuirá a la consolidación y a los entendimientos”.²²¹

Para lograr “dejar visibles” los resultados del positivismo a nivel mundial, esta celebración se proponía, sobre todo, realizar una publicación en la cual, todos los países donde el positivismo se hubiera verificado, dieran fe de sus trabajos. A este efecto Antoine le solicita a Aragón realizar la “historia de la iniciación en México al positivismo; señalar el valor relativo de los apóstoles y de nuestros resultados”²²².

Después de muchas dubitaciones al respecto, y a sabiendas que, de cualquier manera, planeaba hacer un viaje para asistir a dicho evento, además de tener ya una inquietud entre manos de dejar en claro los malentendidos con la historia de Gabino Barreda y la introducción del positivismo a México,²²³ Aragón decide emprender la tarea.

De esta manera, el año de 1897 se consagra a realizar la tarea que Antoine le había encomendado, y que según palabras del propio Aragón, si no hubiese sido por la “exitativa”

²²⁰ Antoine, Émile. *Op. Cit.*, p. 328.

²²¹ Carta de Émile Antoine a Agustín Aragón, 21 de febrero 109 [21 de febrero de 1897], Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 5, dossier 1. La Traducción es mía.

²²² *Loc. Cit.* La traducción es mía.

²²³ Carta de Agustín. Aragón a Fernand Rousseau, 28 de Guttemberg 107 [9 de septiembre 1895]. *CDMAC*.

del primero, no hubiera comenzado sino hasta tiempo después²²⁴. Al mismo tiempo, y dada ya su posición inclusiva, comienza a acercarse a sus nuevos compañeros con sus maestros mexicanos, aprovechando un viaje de Porfirio Parra a París debido a una comisión científica, para recomendarlo con los miembros positivistas franceses, pues éste personaje tiene “un interés muy particular” en conocer a todos los miembros y aprender lo más posible acerca del desarrollo de la doctrina en Francia.²²⁵

A finales de este mismo año los planes de Agustín se estaban cumpliendo. El 12 de diciembre por la mañana salía de Veracruz a bordo del buque francés “La Navarre” rumbo a París²²⁶ aprovechando la ocasión, según el periódico *El Diario del Hogar*, de haber sido comisionado por el gobierno mexicano para “visitar algunos institutos de geodésica en Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra, etc., para la formación de uno en esta capital”²²⁷. No se conoce el día de su arribo; lo que sí se sabe es que llegó con antelación para la festividad del 19 de enero donde tomó la palabra en la reunión “familiar” llevada a cabo en la Rue Monsieur-le-Prince, lugar donde se encuentra el apartamento de Augusto Comte en París²²⁸. Esta reunión primera resulta esencial para las relaciones positivistas franco-mexicanas pues en ella Aragón y Parra entran en relaciones directas, no sólo con el Director del Positivismo occidental, sino con una gran cantidad de personalidades, quienes, hasta ese momento, sólo se conocían por correspondencia.

Así, hablar del año de 1898, para el positivismo mexicano, es hablar de un momento crucial de consolidación de redes y establecimiento definitivo de lazos, tanto intelectuales como afectivos entre los miembros de dichas redes. Este fenómeno tiene dos lados: el primero, el mexicano, tiene por objeto encontrar una legitimación por parte de sus “superiores” europeos de la mano de Aragón quien intenta formar un plan de acción en el cual están incluidos él y sus antiguos maestros. Del lado europeo, dar legitimación y estima al movimiento positivista mexicano significa, en primer lugar, ensanchar la influencia del círculo positivista parisino (recordando que ya había perdido mucha presencia en algunos

²²⁴ Aragón, Agustín. “Necrología. Émile Antoine” en *Revista Positiva*, no. 28, 1 de Arquímedes 115 [26 de marzo de 1903] p. 173.

²²⁵ Carta de Agustín Aragón a Émile Antoine, Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 5, dossier 1.

²²⁶ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 8 Bichat 110 [10 de diciembre de 1898] CDMAC

²²⁷ *Diario del Hogar*, 12 de diciembre de 1897.

²²⁸ Antoine, Émile. *Op. Cit.*, p. 334.

lugares como Brasil e Inglaterra) y su labor “misional”, y de paso, obtener adeptos, aportando más recursos para sostener la causa en Francia.

Esta búsqueda de legitimación por parte de los positivistas mexicanos, quienes para ese momento sólo se podían contar dos, toma forma, como el propio Comte lo hubiera sugerido, en la apreciación histórica: Antes de su partida en 1897, Porfirio Parra había conversado con Laffitte y éste le había sugerido realizar un evento simultáneo, en conmemoración a Gabino Barreda, en cuanto llegara el primero a México. Este evento se verificó el día 10 de marzo de 1898 en México bajo el auspicio de Manuel Fernández Leal, y al cual asistieron, además del propio Parra, Miguel Macedo y su hermano Pablo, Ezequiel A. Chávez, Joaquín Casasús, y el español Telésforo García, antiguo director del periódico *La Libertad*²²⁹.

En París obró un evento simultáneo y similar. Después de asistir al centenario del nacimiento de Comte, Aragón decidió salir a conocer un poco más Europa, tomó unos días en Madrid, y Bilbao²³⁰ para posteriormente regresar a la capital francesa y festejar, de manera paralela, la conmemoración de Gabino Barreda la cual también se realizaba en México. El discurso que ahí tuvo lugar es una de las obras más importantes de Agustín Aragón, pues simboliza de manera definitiva la toma de posesión de parte de los positivistas mexicanos de un programa conjunto con sus similares parisinos.

El mencionado evento tuvo lugar, una vez más, en apartamento de Comte el 10 de marzo de 1898, este fue adornado para la ocasión: se colgó en la sala un retrato de Gabino Barreda que había sido llevado en los días anteriores por Porfirio Parra, se le colocó una corona de laureles a dicho retrato, y las banderas de Francia y México fueron dispuestas en forma de cruz, unidas a la positivista, simbolizando la unión de los proyectos²³¹.

El discurso de Aragón resultó una de las obras más importantes y conocidas de su vida pues “la importancia del discurso [...] no es solo el pasado que él aprecia, sino el programa que él traza y el futuro que deja entrever. Se le puede considerar como el

²²⁹ Antoine, Émile. *Op. Cit.*, p. 335.

²³⁰ Carta de Agustín Aragón a Émile Antoine, 12 de febrero 110 [6 de febrero de 1898], Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 5, dossier 1.

²³¹ Antoine, Émile. *Op. Cit.*, p. 339.

manifiesto de la Escuela Positivista en México”.²³² Efectivamente, el discurso de Aragón dejaba mucho que ver acerca de las pretensiones de los mexicanos con respecto a buscar su propia legitimación con respecto a sus compañeros.

Este discurso, primero publicado en la *Revue Occidentale* bajo el nombre de *Commemoration du Dr. Gabino Barreda*, y posteriormente por separado con el título *Essai sur la histoire du positivisme au Mexique*, con un prefacio de Pierre Laffitte, en principio se encuentra en concordancia con el plan que Aragón había trazado desde 1896 acerca de rectificar la historia del positivismo en México, pues se creía, en los círculos europeos, que la difusión del positivismo había sido obra de la penetración en América Latina del periódico *El Eco Hispanoamericano* de José Segundo Flores, quién, siendo uno de los trece ejecutores testamentarios de Augusto Comte, publicó esta obra bajo la divisa de Orden y progreso.²³³ Para Aragón este hecho es falso y asegura que esa publicación poco o nada tuvo que ver.²³⁴

En la primera parte de su discurso, Aragón dedica un amplio espacio a explicar el inicio de la doctrina comteana en México. Afirma que antes de 1867 no existían en México condiciones propicias para la ciencia ni el adelanto del progreso, sino fue hasta este año que el terreno socio-político se volvía propicio para la emancipación del pensamiento y la difusión del positivismo: “Oso afirmar, apoyándome en la historia de mi país, que sin el estado social donde México se encontraba en 1867, la difusión del positivismo en mi patria habría sido retardada algunos años”.²³⁵ ¿Cuál era este estado de cosas? Aragón lo resume como la abolición de todos los privilegios; dirección de los asuntos públicos al partido “progresista”, nacionalización de los bienes del clero y pacificación de todo el país.²³⁶

Posteriormente Aragón procede a contar la historia del desarrollo del positivismo en México. Esta historia ha servido de fuente a aquellos que por primera vez tuvieron interés en este tema, entre ellos, Leopoldo Zea en la década de 1940. La narración de Aragón tiene,

²³² *Ibid.*, p. 340. La traducción es mía.

²³³ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau. 28 de San Pablo 108 [16 de junio 1896], CDMAC

²³⁴ Aragón, Agustín. “Commemoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, colaboreatur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire”, en *Revue Occidentale*, vol XVIII, Segundo semestre, 1898, p. 2

²³⁵ *Ibid.*, p. 3. La traducción es mía.

²³⁶ *Ibid.*, p. 7.

en este momento tres puntos nodales. El primero es el contacto original de México con el propio Augusto Comte. Este episodio está protagonizado, como ya conocemos, por Pedro Conteras Elizalde quién “devino miembro de la Sociedad Positivista, fundado en este mismo apartamento, hace cincuenta y ocho años, el 8 de marzo de 1848; y también formó parte del subsidio positivista, ocho meses más tarde, siendo el único suscriptor occidental”.²³⁷

El segundo momento, quizá el más importante de todos en términos simbólicos es la preparación e inclusión de Gabino Barreda. No es prioridad aquí repetir los argumentos que da Aragón en torno a la figura de Barreda, pues muchos ya se han mencionado antes. Lo que sí es necesario mencionar es la forma casi hagiográfica en la cual éste es referido, es decir como un verdadero apóstol que, a pesar de no haber conocido en persona al “maestro”, fue el más fiel de sus discípulos.

Prueba de esto es la conversión dedicada y tenaz que el propio Barreda realiza, pues, Aragón menciona que, al momento de asistir a las sesiones del Palais Cardinal o Royal Barreda: “no tenía la preparación necesaria para comprender a Augusto Comte; las ideas en que le había imbuido su educación metafísica, combinadas con la insuficiencia de sus estudios científicos, le impidieron adherirse entonces al Positivismo”.²³⁸ Sin embargo, esto no obstó para que, con base a las lecturas de la obra de Comte, que había traído desde Europa, Barreda hiciera una conversión intelectual y espiritual de diez años, la cual necesitó un cambio total de bagaje intelectual y espiritual, que logró completamente.²³⁹

La tercera parte importante del recuento histórico que hace Aragón estriba en el reconocimiento de la Escuela Nacional Preparatoria como el baluarte de la obra positivista en México, y sobre todo, como la culminación y espacio donde el proyecto de Barreda, desprendido de las enseñanzas de Comte, tomó forma: Hecha la revolución personal y mental que Barreda necesitaba para comprender y asimilar las enseñanzas positivistas, puso en marcha un plan, este tuvo como objetivo: “la regeneración gradual de las instituciones,

²³⁷ *Ibid.*, p. 19-20. La traducción es mía.

²³⁸ *Ibid.*, p. 11. La traducción es mía.

²³⁹ *Ibid.*, p. 12.

la reorganización [...] de las opiniones y de las costumbres”.²⁴⁰ Estos objetivos tomaron forma de institución escolar, pues Barreda sabía, en la opinión de Aragón, que era necesario formar mexicanos nuevos en la enseñanza del conjunto de las ciencias y el conocimiento de los grandes hombres y las grandes instituciones sociales.²⁴¹

A partir de este momento, el vínculo estaba hecho, el pasado y el presente quedaban indisolublemente ligados por medio de la historia del positivismo en México, país que, gracias al ilustre médico, se hacía legítimo heredero del proyecto comteano y hacía valer la inclusión de Aragón como misionero del positivismo en México. Prueba de ello es el argumento de la cantidad de alumnos formados por el Dr. Barreda; entre estos, el más importante resulta ser Porfirio Parra, continuador directo de su obra y quién a su vez también formó a las siguientes generaciones bajo el mismo plan. En este sentido, el reconocimiento de Aragón no se queda en este último personaje, sino que entiende que se ha formado un ambiente propicio al positivismo en muchos lugares, algunos nombres ligados a este ambiente, más allá de Parra pueden ser José Yves Limantour, Telésforo García o Manuel Fernández Leal.

Conformado el vínculo entre Comte y Barreda en el pasado, y de forma simbólica de Laffitte con el presente, es necesario entrar de lleno al proyecto positivista francés, lo que significaba trazar un programa a futuro:

Resulta de este examen que hace falta en el presente de continuar la obra comenzada, no solamente mejorando los puntos de contacto para reponer las vistas comunes, mas sobre todo en coordinar los esfuerzos de los diferentes positivistas, por una propaganda sistemática de la obra completa de Augusto Comte. Estimo que hay entre un gran número de mis compatriotas de los dos sexos, disposiciones favorables para la adopción de las concepciones de la fe nueva. La persecución de esta noble tarea es una de mis esperanzas y uno de mis mayores propósitos.²⁴²

El escrito culmina con la visión del México presente/futuro que Barreda impuso con su obra, culminación del pacto tácito entre positivistas:

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 23. La traducción es mía.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 23-24.

²⁴² *Ibid.*, p. 46. La traducción es mía.

Una era de orden y de progreso ha sido inaugurada en México; después de muchos años, una regeneración gradual de las opiniones se opera por todas partes. Todos aquellos que han estudiado nuestro estado social son de la opinión de que esta transformación moral esta completa gracias al Positivismo, que ella debe ser vinculada a la acción preponderante del Dr. Barreda. ¡El autor de todos nuestros progresos intelectuales y morales es él!²⁴³

Habiendo trazado así un programa de acción, donde se puede leer el compromiso de Aragón, detrás de sus maestros, por continuar y agrandar la misión del positivismo, encarnada en el pasado por Barreda y en ese momento por ellos mismos, es posible pensar en la formación completa de la red intelectual positivista París-México. A partir de 1898 comenzó, de esta manera una cooperación y una fidelidad bilateral. Aragón, después de esta fecha, nunca dejó de recordar los agradables momentos que pasó en compañía de sus correligionarios, deplorando siempre las separaciones... hasta 1906.

En orden de haber cumplido esta tarea, Aragón se retira de nueva cuenta de París, para pasar un tiempo más de travesía por Europa: durante 1898 visitó, principalmente Montpellier, lugar de nacimiento de Comte, y Cadillac, el propio de Laffitte²⁴⁴; luego se dio tiempo de visitar Bruselas, Colonia y Hamburgo; una parada en Londres le permitió ir a conocer a los positivistas de los dos grupos ingleses y reencontrarse con Frederic Harrison²⁴⁵. Asimismo fue a Italia, visitó la catedral de Santa Catarina en Sienna y subió y descendió del Vesubio.

El lunes 16 de mayo de 1898 Aragón estuvo por última vez, en ese año, en París, cuando, en medio de todos los positivistas franceses recibió un primer homenaje que sellaba definitivamente la cooperación intelectual entre él y sus compañeros europeos. En esta reunión Emile Corra agradeció a Aragón el haberles brindado el conocimiento de la historia de su doctrina en México y de tener un nuevo compañero: inteligente, activo y devoto fueron algunos de los calificativos que tuvo para él.²⁴⁶ Asimismo, el propio Laffitte cerró los discursos y los brindis con la promesa de que colocaría los retratos de Juárez y de

²⁴³ *Ibid.*, p. 50. La traducción es mía.

²⁴⁴ Antoine, Émile. *Op. Cit.*, p. 334.

²⁴⁵ Carta de Agustín Aragón a Émile Antoine. 7 de Arquímedes 110 [1 de abril 1898] AS 17, caja 5, dossier 1.

²⁴⁶ Rousseau, Fernand. "Banquet d' adieux de M. Agustín Aragon" en *Revue Occidentale*, vol XVIII, París, Segundo semestre, 1898, p. 215.

Barreda en el apartamento de Comte, sellando definitivamente la alianza entre los dos grupos.²⁴⁷ Como colofón a esta última reunión, el cronista del movimiento mexicano de esta época, Emile Antoine, agrega:

Antes de dejar París, el Sr. Agustín Aragón nos había dado más que esperanza; había diseñado todo un programa en una circunstancia que cimienta más cercanamente aún la confraternidad de los dos grupos positivistas. Combinar la enseñanza con las conmemoraciones; intervenir por la prensa en las cuestiones de educación, de filosofía social, y también de moral internacional cuando sea útil para esclarecer o modificar la opinión; conjuntar adherentes en grados diversos, formados por Barreda y sus sucesores o por un estudio personal, en una palabra, organizar el movimiento positivista en México, ahí la tarea.²⁴⁸

Con este impulso, solidificadas definitivamente las relaciones con los positivistas parisinos, y después de un largo viaje a bordo del buque Versailles, con mareos incluidos, Aragón regresa a México con las más grandes intenciones de llevar a cabo la tarea que había adquirido en la patria de Comte: difundir la doctrina positivista a como diera lugar.

Su recibimiento en México no podría haber sido mejor. Dejando a su esposa embarazada, a su vuelta pasaron unos días en el pueblo de Jonacatepec en Morelos con sus padres. El 29 de junio nació su segundo hijo al que le pusieron por nombre de Pablo (Paul). Un día después Aragón escribió a su ahora más cercano amigo Fernand Rousseau para confesarle sus próximos planes: dedicarse durante todo el tiempo libre que tenga para el desarrollo del positivismo, y también menciona que, durante los próximos meses trabajará para aumentar el presupuesto para la erección de la estatua de Comte, del cual él estaba encargado, siendo presidente de dicha comisión en México y tesorero designado por el propio Laffitte²⁴⁹

A partir de este momento, Aragón comenzó a trabajar por estrechar los lazos en su patria con los compromisos que había contraído del otro lado del Atlántico. Junto con Porfirio Parra organizó un evento el 5 de septiembre de ese año para conmemorar la muerte de Augusto Comte. Aragón le relata posteriormente a Charles Jeannolle, nombrado sucesor

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 218.

²⁴⁸ Antoine, Émile. *Op. Cit.*, p. 334. La traducción es mía.

²⁴⁹ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 13 de Carlomagno 110 [30 de junio de 1898], CDMAC.

de Laffitte, que el evento ha sido un éxito: “Hicimos la reunión en familia en la casa de mi Maestro Parra y el éxito ha sido completo. [...] La conmemoración de nuestro maestro a tenido lugar delante de una cuarentena de personas, más o menos afiliadas al positivismo”²⁵⁰. Sin embargo, el propósito principal de nuestro protagonista, en esta época, fue sin duda alguna, además de cumplir con los homenajes y respetos que unían a las dos comunidades intelectuales, el de crear una propia, con nombre y apellido: “*el año próximo tendremos nuestra organización*”²⁵¹.

Con este propósito en mente, año de 1899 resultó ser para el grupo positivista un año de consolidación de acciones y de inauguración de ceremoniales que posteriormente se hicieron tradición entre sus formas habituales de actuar.

La conmemoración de Gabino Barreda tomó su forma definitiva ese año, instituyéndose, entre otras cosas, el ceremonial anual del 19 de febrero y el 10 de marzo. El primero incluía un discurso en la casa de Porfirio Parra en honor de Barreda, y el segundo, con más tradición aún, se fincaba en una peregrinación anual a la tumba del mencionado médico y educador, donde también se leía un discurso en su homenaje, usualmente por el propio Agustín Aragón.²⁵² Asimismo se continuó conmemorando anualmente el aniversario de la muerte de Augusto Comte cada 5 de septiembre, el del año 1899 fue celebrado con un discurso del Ing. Gerónimo López de Llergo, quién a la postre formaría parte del núcleo positivista mexicano. Este discurso fue publicado por *El Universal*.²⁵³

Por otra parte, Aragón comienza un ciclo de conferencias gratuitas en el salón-teatro de la Dirección de Instrucción Pública, bajo el auspicio de la Asociación Científica “Leopoldo Río de la Loza”²⁵⁴. Estas conferencias giraron en torno al *Curso de Filosofía Primera* de Pierre Laffitte y se impartían cada tercer domingo de diez a once de la

²⁵⁰ Carta de Agustín Aragón a Charles Jeannelle, 16 de Guttemberg 110 [7 de septiembre de 1898], CDMAC. La traducción es mía.

²⁵¹ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 13 de Carlomagno 110 [30 de junio de 1898], CDMAC. Las cursivas y la traducción son mías.

²⁵² Antoine, Émile. “Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900” en *Revue Occidentale*, tomo XXIV, segundo semestre, París, 1901, p. 62.

²⁵³ “Discurso pronunciado por el Sr. Ingeniero Jerónimo López de Llergo en la velada conmemorativa de Augusto Comte verificada en México el 5 de septiembre de 1899” en *El Universal*, 8 de septiembre de 1899, p. 3.

²⁵⁴ “Conferencias”, *Diario del Hogar*, 17 de febrero de 1899, p. 2.

mañana.²⁵⁵ Para placer del ponente los cursos eran bastante concurridos, un ejemplo fue el 16 de abril cuando Aragón fue escuchado por “una centena de personas”, entre las cuales se encontraban muchas damas.²⁵⁶ Esto significó, sin duda alguna, el primer experimento serio de Aragón para formar una propaganda sistemática de la filosofía positivista. Se impartieron aproximadamente quince conferencias de esta índole en dos años,²⁵⁷ sin embargo, para Aragón era sólo un primer paso en su labor divulgadora:

Seriamente yo he pensado en una acción sistemática y sobre todo constante, hay mucho por hacer y, si obtengo una nueva cátedra, me propongo fundar un órgano y agrandar el círculo de mi acción oral. Con una nueva cátedra yo podría renunciar a mi lugar en el ministerio y tener más tiempo y más independencia.²⁵⁸

La segunda parte de esta acción divulgadora, como ya se había anticipado se centró en las acciones necesarias para obtener recursos para la edificación de la estatua de Augusto Comte en París. En referencia a esto, y tal vez debido a su cada vez más cercana posición a los círculos de poder, Aragón formó un Comité de trece miembros con el objetivo de patrocinar el mencionado monumento, entre estos personajes figuraban personalidades tan importantes de la época como José Yves Limantour, Manuel Fernández Leal, Justo Sierra, Miguel Macedo, Ezequiel A. Chávez y Benito Juárez Maza. Para su difusión, enviaron una circular abierta de la cual se repartieron miles de hojas para posteriormente aparecer en los periódicos.²⁵⁹ La campaña fue todo un éxito, para marzo de 1900 se habían logrado juntar la nada despreciable suma de 6484 francos, habiéndose suscrito la cantidad de 461 personas al proyecto.²⁶⁰

A pesar del gran éxito de la empresa monetaria el gran momento, decisivo para el positivismo mexicano se dio el 10 de marzo de 1900, cuando se funda solemnemente la Sociedad Positivista Mexicana coronando sin duda los éxitos de los participantes:

²⁵⁵ Antoine, Émile. “Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900” en *Revue Occidentale*, tomo XXIV, segundo semestre, París, 1901, p. 68.

²⁵⁶ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau. 1 de César 111 [23 de abril de 1899]. La traducción es mía.

²⁵⁷ *Diario del Hogar*. 18 de mayo de 1901, p. 2.

²⁵⁸ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 2 de abril de 1899, *CDMAC*. La traducción es mía.

²⁵⁹ Antoine, Émile. “Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900” en *Revue Occidentale*, tomo XXIV, segundo semestre, París, 1901, pp. 71-72.

²⁶⁰ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 20 Aristóteles 112 [17 de marzo de 1900]

El 10 de marzo de 1900, con motivo del peregrinaje al cementerio de Dolores, los adherentes se reunieron en la casa del Dr. Parra para inaugurar solemnemente la nueva Sociedad Positivista. [...] Conforme a los estatutos adoptados, examinados previamente en una sesión ulterior, la Dirección de la nueva Sociedad estuvo constituida de la siguiente manera: Director de por vida con facultad de elegir sucesor: Dr. Porfirio Parra; Sub-director y secretario perpetuo Agustín Aragón; Miembros del Consejo: Seres. Miguel Macedo, Pablo Macedo y Ezequiel A. Chávez. Las sesiones han tenido lugar una vez por mes, en día variable, y sobre convocatoria especial.²⁶¹

Este evento, sin lugar a dudas fue un momento fundante: no sólo significaba que los esfuerzos por la difusión del positivismo estarían definitivamente coligados, sino que las aspiraciones por el trabajo colectivo que había expresado principalmente Agustín Aragón se veían por fin cristalizadas.

2.3 Los positivismos, su difusión y consolidación: La Revista Positiva

Sin duda, todo intelectual o grupo de intelectuales que deseen tener alguna injerencia, por mínima que sea ésta, ya sea para con un público potencial o con otro grupo de pensadores o intelectuales a la par de éstos deben tener, por lo menos, una publicación, revista u órgano de difusión que revele y dé alcance a las ideas que dicho intelectual o grupo de ellos se dispongan a poner en el espacio público. En el caso del positivismo, esta función de difusión, como ya lo habíamos notado, es esencial.

Para el año de 1901, el prototipo de lo que debería ser una revista que defendiera el positivismo se encarnaba en la *Revue Occidentale*, órgano de difusión del círculo positivista francés reunido, para esa época, en torno a Pierre Laffitte. Esta revista reunía un tomo de más de quinientas páginas dos veces al año, incluyendo entre sus contenidos colaboraciones de sus miembros, noticias locales y extranjeras ligadas al positivismo, además de bibliografía y notas históricas y políticas. Es bajo este modelo de publicación

²⁶¹ Antoine, Émile. "Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900" en *Revue Occidentale*, tomo XXIV, segundo semestre, París, 1901, p. 81. La traducción es mía.

que los movimientos positivistas alrededor del mundo se adscribieron a difundir por escrito sus ideas.

En este sentido, si el nuevo núcleo positivista pretendía dar una correcta amplitud y difusión a sus ideas necesitaba, imperiosamente, desarrollar un órgano oficial para darle un correcto cauce a éstas. En este sentido, en 1900, Antoine recordaba a los miembros de la nueva Sociedad Positivista Mexicana que:

Para los discípulos de Barreda no hay nada alcanzado, en tanto que quedan muchas cosas por hacer. México ha gozado de una gran prosperidad material bajo un sabio gobierno, que, para emplear expresiones de Augusto Comte, es dictatorial, no parlamentario. Pero del punto de vista de la educación y de la enseñanza popular, la situación necesita una propaganda escrita sistemática que la prensa cotidiana no puede ni dar ni abordar, un órgano periódico donde encuentre lugar el Positivismo en todos sus aspectos: filosófico, social, político y religioso.²⁶²

Y efectivamente, esto ya lo tenían considerado este núcleo positivista, en especial Agustín Aragón. Él consideraba que, para que el movimiento positivista pudiera tener un mínimo de amplitud se debería dar a luz una publicación que significara el órgano de difusión del positivismo en México; una revista donde se diera lugar al positivismo teórico y a sus principales aplicaciones; dónde se escuchara la voz de los positivistas de todas partes del mundo y que diera a conocer los trabajos de Augusto Comte, de Pierre Laffitte y de sus discípulos, si esto era posible “en cincuenta años sus nombres serán populares en México”.²⁶³

Bajo este precepto, el primero de enero de 1901 vio la luz el número uno de la *Revista Positiva Científica, filosófica, social y política* (en adelante R.P.), editada por el propio Agustín Aragón, bajo el lema de Orden y Progreso, y declarando que la *Revista* no estaría ligada a ningún partido político además de que todas las colaboraciones que de ésta emanaran estarían debidamente firmadas y bajo responsabilidad del autor.

²⁶² *Ibid.*, p. 85. La traducción es mía.

²⁶³ *Ibid.*, p. 86. La traducción es mía.

A falta de un manifiesto explícito de lo que ésta obra debía representar, es menester recorrer las páginas de éstos primeros años de la R.P. para darse cuenta de cuáles eran sus pretensiones.

En primer lugar, queda asentado, como mencionan varios positivistas, en un primer momento, la política, en su sentido tradicional, y la crítica al poder de ésta quedaron totalmente fuera de lugar en una publicación como ésta: “los positivistas –dice el chileno José Enrique Lagarrigue- estamos en deber de ser respetuosos con las autoridades, pero cuando éstas se apartan de la moral en el desempeño de sus funciones, nos cumple amonestarlas”.²⁶⁴

Por lo tanto, podemos inferir una primera tarea de la R.P. y esta fue la de abordar todos los fenómenos desde el prisma positivista, no para crear discordia, pues la paz es un precepto primordial para el crecimiento intelectual y moral, sino para crear conciencia y ser consejeros de los poderes. Así, bajo ésta lógica, Aragón hace suyas las palabras del positivista inglés Bridges, quién al mismo tiempo lo hace del propio Comte: “Al fin y al cabo, las ideas gobiernan al mundo, la fuerza material sólo sirve para conservar el orden hasta que las ideas se apoderen de los hombre; y vuelvan a estos capaces de gobernarse a sí mismos”. Sin embargo, la falta de crítica directa a un régimen no significa que el positivista crea que todo va bien, o que no es necesario cambiar nada en lo social, en especial no fue Aragón quién hizo ojos cerrados a la situación del país:

Yo no puedo decir que por donde quiera que extiendo mi vista para estudiar los elementos de la vida de mi país, no veo sino *luz*, no porque veo también *sombras*, y éstas no son tan escasas que su potencia quede ahogada casi completamente por la primera. Hay mucha gente que de buena fe cree que estamos muy bien en todos los sentidos, que nada nos falta: son los ignorantes o los imprevisores, de esos que no ven el nublado hasta que está encima y ya no tiene remedio lo hecho; más los hay también *cucos*, conocedores que nuestro estado social no es un *modelo*, pero encariñados con él por cuenta que les tiene, e

²⁶⁴ Lagarrigue, José Enrique. “Cuestiones internacionales” en *Revista Positiva*, tomo I, no 8, 1º de agosto de 1901. p. 371.

interesados por lo mismo en conservar el *status quo* y en hacer creer lo inconveniente que sería dar crédito a las exageraciones de unos cuantos ilusos.²⁶⁵

Por otra parte, tampoco es menester de la R.P. hacer adeptos, tratar de convertir a ninguna persona ni hacer polémica:

En primer lugar, no nos domina el deseo de ganar adeptos, y luego, sabemos perfectamente por nuestros estudios, que no se conquistan partidarios con polémicas, sino con la enseñanza sistemática, y, sobre todo con el ejemplo. [...] Las esperanzas racionales de los positivistas no se fundan en las conversiones de los hombres formados, están en las generaciones jóvenes, y sólo en los que por su previa cultura y nativa disposición estén preparados para seguir una síntesis que no es un camino de rosas desde ningún punto de vista.²⁶⁶

Siendo así, entonces ¿qué camino intentó emprender la publicación? Sin duda, una de las respuestas que saltan a la vista con el sólo hecho de mirar los índices de cada número es que, como ya hemos hecho mención, la *Revista* fue pensada como un órgano divulgativo de diversos textos, entre los que destacaban aquellos que provenían de los positivistas internacionales, especialmente los del círculo inglés que fueron mayoría.

Por otra parte, es necesario decir, como era de esperarse, que esta revista, en alguna medida, representaba parte del anhelo difusor de las ideas de Augusto Comte y en mayor número las de Gabino Barreda. De esta manera, una gran parte de la intención de tener un periódico escrito respondía a la necesidad de una mayor amplitud de lo que la palabra hablada podía dar, e incluso una mayor posibilidad de que ésta llegase a todas partes.²⁶⁷ A pesar de esto, las ideas y los textos que enunciaban la doctrina positivista directamente de su fundador fueron muy pocas veces reproducidos en estos primeros años; no obstante, se dieron a conocer en las páginas de esta publicación textos que acercaban al lector de manera muy completa al canon positivista. En este sentido se editaron el texto de la “Religión de la Humanidad” de Juan Enrique Lagarrigue²⁶⁸ en el segundo tomo de la

²⁶⁵ Aragón, Agustín. “Causas de nuestra escasa producción literaria y medios para combatirla”, en *Revista Positiva*, no. 18, 12 San Pablo 114 [1 de junio 1902] p. 183.

²⁶⁶ Aragón, Agustín. “La síntesis de Augusto Comte” en *Revista Positiva*, no. 47, 1° de Shakespeare 116 [9 de septiembre de 1904] p. 531.

²⁶⁷ Aragón, Agustín. “El positivismo” en *Revista Positiva*, no. 38, 1 de Moisés 116 [1° de enero de 1904] p. 79.

²⁶⁸ Lagarrigue, Juan Enrique. “La Religión de la Humanidad” en *Revista Positiva* no. 18, 12 San Pablo 114 [1° de junio de 1902], pp. 209-321.

publicación, y durante 1903 se dio a conocer el calendario positivista, insertando en cada número de ese año la cuenta de los meses del Calendario Positivista así como una explicación de su porqué las biografías de los personajes aludidos cada mes.

Con base en estos argumentos, se puede observar que, para Aragón, como editor de la publicación, de poco le servía entonces publicar los textos canónicos pues su actividad primordial no debía ser convertir a todos en expertos del positivismo; para el autor sólo aquellos que se disponían a dirigir el movimiento positivista debían estar al tanto de los pormenores de la doctrina, mientras que para “los que pasan la vida en medio del constante trabajo del proletariado, seguramente que es bastante que se familiaricen con el conjunto del sistema y con los detalles que se refieren a la conducta”²⁶⁹. Con todo, Aragón no descuidó a ninguno de los dos casos, para el primero, dedicó su tiempo a la venta de libros y obras científicas y doctrinarias, primero vía pedido y envió postal, posteriormente teniendo una pequeña “bodega” de libros en su casa que comerciaba y regresaba el dinero íntegro a París.²⁷⁰ En cuanto al segundo grupo, para los trabajadores y no guías espirituales era necesario obrar de otra manera, es decir, llegar más al fondo, no bastaba con que conocieran y aplicaran el positivismo, era necesario hacer un cambio social y moral.

Una de las maneras más socorridas por los positivistas mexicanos, y especialmente por Aragón, para abordar la moralidad de la sociedad fue con el ejemplo, y no sólo suyo, sino también con de las personas ilustres. A este respecto Aragón sostenía en 1906: “Hemos procurado siempre que sonría en las páginas de estos cuadernos la virtud, porque creemos que lo bello y lo verdadero deben buscarse por la acción auxiliada de las sugerencias que produce lo bueno. Por eso nunca falta en ninguno de nuestros números la narración de la vida de los hombres grandes o figuras que han desempeñado papeles importantísimos en la historia de la humanidad”.²⁷¹ Es en estas actividades que podemos notar un mayor acercamiento con las formas “laffitteanas” de propaganda positivista, pues

²⁶⁹ Nota al pie en Beesly, E. S. “Lo esencial en el positivismo” en *Revista Positiva*, no. 12, 27 Federico 113 [1° de diciembre de 1901], p. 508.

²⁷⁰ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 3 Moisés 114 [3 de enero de 1902] *CDMAC*.

²⁷¹ Aragón, Agustín. “La Revista Positiva” no. 64, 1 de Moisés de 118 [1° de enero de 1906], p. 44.

es suficiente con recordar la importancia que este personaje daba a las fiestas cívicas durante el periodo de su dirección.²⁷²

Es por esta razón que, una buena parte de los artículos publicados bajo el nombre de los miembros de la sociedad positivista, estuvieron ligados al homenaje natalicio o mortuario de alguna personalidad. Sin duda, las más destacadas entre ellas fueron los homenajes que año con año hicieron los miembros de la Sociedad Positivista a su difunto maestro Gabino Barreda. Anualmente Porfirio Parra y Agustín Aragón (cuando menos) peregrinaban a la tumba del médico poblano y este último leía un discurso en su honor. Estos discursos eran publicados, también una vez al año en las páginas de la *Revista Positiva*. Es posible que este evento no fuera tan cerrado y asilado como se pudiera pensar en un principio, pues, en algunos casos, los acompañaban personas ajenas al positivismo, es posible que más de una vez estuvieran presentes los hijos de los asistentes o hasta un grupo de preparatorianos enviados por José Terrés, él mismo defensor del positivismo, director de la Escuela Nacional Preparatoria.

Otro caso interesante de homenaje a los prohombres de la nación como ejemplo a seguir fue sin duda la figura de Benito Juárez, y es precisamente interesante porque significaba, en algún sentido, rendirle culto a un hombre que había sido heredero del desorden revolucionario, es decir, de la edad metafísica. Para salir de ese escollo, Porfirio Parra primero y Agustín Aragón después buscaron no engrandecer demasiado las gestas bélicas sino por el contrario poner énfasis en la parte constructiva de su personaje. En 1901, Porfirio Parra pronunció un discurso en honor a Juárez, en éste el orador justamente después de hacer referencias poéticas acerca de la importancia de la gesta reformadora, cambió rápidamente el tema hacia la cara constructiva de la cuestión; argumenta que Juárez, apenas conquistó la victoria dejó de ser “el demoledor y el destructor del ruinoso edificio del pasado, y se apresta con denodado esfuerzo, previsión suma y elección acertada, a asumir el papel de reconstructor”, agregando después que el propio Juárez se dio cuenta que “las conquistas de la Reforma serían efímeras, si las nuevas generaciones no

²⁷² *Vid Supra*, p. 50.

beben de las linfas puras de la ciencia, y se preparan así a formar el alma de una nación regenerada [...]”²⁷³

Ese mismo año, Aragón usa como pretexto esta celebración mortuoria para poner sobre la mesa una parte de la doctrina de Comte que debería ser tomada en cuenta por la política: En los periódicos nacionales la conmemoración de Juárez había sido usada para enarbolar solamente la fase revolucionaria de su vida, y sobre todo los preceptos del liberalismo político, frente a esto Aragón lanza la pregunta: si es cierto que el pueblo es autónomo y puede gobernarse por sí mismo ¿Cómo es que tuvieron que pasar tantos siglos para que esto sucediera? Y agrega:

[...] usar de la metafísica revolucionaria y de la política negativa [*sic.*] es tan perjudicial como inútil, y *opuesto á la reconstrucción del orden social* [...] Tan falso es en principio como en el hecho que el *pueblo*, que es, según la teoría democrática, la razón soberana incapaz de error, sea igualmente el todo poderoso en política y el dueño y señor de todos los cambios sociales.²⁷⁴

En el año de 1903, Aragón escribe con preocupación a Fernand Rousseau: “El positivismo en México se propaga fuertemente sobre el aspecto filosófico y es, a penas, conocido de su parte social, moral y religiosa”.²⁷⁵ A este respecto Aragón consideraba, contra lo que la opinión pública creía del positivismo, que las artes resultaban totalmente benéficas e instructivas para la formación de la moral social e individual positivista, siempre y cuando no sean hechas por el mero gusto, sino que, detrás de ellas exista un fin social.²⁷⁶

El hecho de considerar a las artes dentro del discurso de divulgación manejado por Aragón en su revista no es gratuito: estaban colocadas justamente para sensibilizar el lado humano de los lectores, para poder alcanzar un grado más de compenetración social. En 1906 Aragón comenta que:

²⁷³ Parra, Porfirio. “Juárez”, en *Revista Positiva*, no 8, 17 Dante 113 [1° de junio de 1901], p. 348.

²⁷⁴ Aragón, Agustín. “Párrafos” en *Ibid.*, p. 379.

²⁷⁵ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 19 César 115 [11 de mayo de 1903] *CDMAC*. La traducción es mía.

²⁷⁶ Aragón, Agustín. “La poesía positivista” en *Revista Positiva* no. 47, 1° de Shakespeare 116 [9 de septiembre de 1904] p. 531.

Aspiramos, por lo mismo, a contribuir con la REVISTA POSITIVA a la creación y desarrollo de las *cualidades humanas* entre los mexicanos, como necesario contrapeso de los progresos mecánicos, artificiales o importados, pues si no sabemos usar de éstos, si no hay correlación entre las diferentes fuerzas, vendrá el desequilibrio, que en las colectividades vale tanto como caos social.²⁷⁷

Así, siguiendo las bases de Augusto Comte, en las páginas de la R. P. todas las artes tienen una capacidad de influjo moral muy importante, especialmente las letras. Para Aragón, junto con el positivista británico Frederic Harrison la poesía, ha sido, en muchos casos, aquella que ha impulsado a la civilización occidental a desarrollarse y ésta debe seguir cumpliendo su papel en el mundo, esto es, idealizar y sublimar las sociedades en las que nace, cantar a la etapa sentimental que se desarrolla,²⁷⁸ y potencializar sus posibilidades. De esta forma, el poeta lleva al punto lírico las relaciones humanas tanto presentes como futuras. Bajo esta idea, el papel del poeta en la nueva era positiva, pacífica e industrial es cantar al positivismo a la ciencia y a la industria.²⁷⁹

Otro tema de capital importancia que se abordó en las páginas de la R.P. fue el tema de la educación. Es necesario recordar, que, como se asentó más arriba, la cuestión de la educación representó un problema de capital importancia para la formación y la regeneración de la sociedad occidental en el plan de reestructuración de Augusto Comte y en las actividades del núcleo positivista francés después de 1870, es así que es posible pensar que el tema no podía pasar desapercibido para el órgano del positivismo en México. Una prueba de ello fueron los debates sostenidos por nuestro protagonista en los primeros años del siglo XX en torno al restablecimiento del internado para la educación superior en la Ciudad de México. A efecto de esta discusión se formó una comisión de más de 20

²⁷⁷ Aragón, Agustín. "La Revista Positiva" *Op. Cit.*, p. 44.

²⁷⁸ En el pensamiento de Comte, tanto en el ser humano como en la sociedad, hay tres órdenes que conviven y se desarrollan a lo largo del tiempo, estos son el intelectual que se encuentra regido por la ley de los tres estados; teológico, metafísico y positivo y cuyo desarrollo mejora la opinión pública; el sentimental que se desarrolla en una sociabilidad primero doméstica, luego cívica y por último mundial, cuyo desarrollo genera mejores lazos entre la humanidad y por último la actividad la cual es primero guerrera, luego defensiva y por último pacífico-industrial.

²⁷⁹ Aragón, Agustín. "El papel de la poesía en el periodo industrial" en *Revista Positiva*, no. 21, 20 Gutenberg 114 [1 de septiembre 1902], p. 386.

consejeros que discutieron entre 1902 y 1903 esta cuestión.²⁸⁰ Este evento fue aprovechado por Agustín Aragón para dar cuenta del tipo de educación deseable para el positivismo.

En primer lugar, la educación, para nuestro ingeniero, como para el positivismo comteano debería ser de corte, antes que nada moral, por lo cual, como ya se había prefigurado en la doctrina de Comte ésta debe ser “una función del poder espiritual y no del poder temporal, puesto que se efectúa por ejemplo, por el consejo y persuasión y no por la *fuerza*, atributo característico del gobierno propiamente dicho”,²⁸¹ en este sentido, una de las grandes desgracias para la sociedad es aquella dónde, precisamente, el poder temporal ha invadido las funciones del poder espiritual dando, en todas partes que eso sucede, resultados nefastos.

Así pues, para el editor de la R.P.

Al hombre debe instruírsele y educársele, debe infundírsele lo que se llama comúnmente el *sentido moral* y esto sólo se logra por la educación en la familia. La disciplina moral sólo se logra por los que tienen autoridad sobre ellos y los únicos en el caso son los padres o los representantes de los padres miembros de la familia. [...] Las reglas de la moral han sido siempre formuladas por un poder espiritual, nunca por un poder temporal.²⁸²

Como se puede observar, bajo estos argumentos, el internado resulta, en la mayor parte de los casos una institución nefasta. Algunos otros argumentos del ingeniero nos recuerdan también la influencia decisiva que sobre los jóvenes ejercen sus familias, incluso en edades donde ya no se les puede considerar niños, sin embargo, el Estado, está, en esta postura, incapacitado totalmente para lidiar con los problemas propios de la adolescencia, asunto que sólo puede ser dirimido por las familias de los jóvenes, haciendo eco de la importancia que Comte daba a la educación moral en las familias en la primera y segunda etapa de su desarrollo social. En este sentido, para el autor, la institución educativa, más que ser una fuente de virtudes lo sería de vicios pues “En los internados se vician las actitudes de los

²⁸⁰ Ruiz de Chávez Somoza, María Celia. *Las ideas educativas de Agustín Aragón en la Revista Positiva*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM, 1986, p. 76.

²⁸¹ Aragón, Agustín. “El internado” en *Revista Positiva* no. ... [13 de agosto de 1905], p. 378.

²⁸² *Ibid.*, p. 380.

alumnos, se hacen crónicas las maldiciones y se pierde el respeto a la autoridad”, así como también “favorece la pereza y la indiferencia de los padres”; en este sentido, la conclusión a la que Aragón llega después de analizar la cuestión es muy significativa: “Lo más importante para la juventud no es la adquisición de conocimiento, sino el buen uso de lo que sepa, y esto último sólo se logra poniéndola en contacto con el mundo”²⁸³

Así pues, la cuestión del internado es escaparte para lograr dar cuenta de los principios positivistas al respecto de la educación además de encontrarse, por debajo de estos argumentos, una de las críticas que Aragón hará posteriormente al régimen de Díaz: la incapacidad de hacer florecer la moral y el poder espiritual en la sociedad mexicana propiciando un ambiente en donde el Estado/poder temporal es el único detentador de la moral pública, especialmente en educación, área tan vital para el positivismo. Pero ¿cómo poder subsanar esta cuestión? En este tenor, Aragón, en el marco de estas discusiones lanza también algunas propuestas que congenian perfectamente con su ideología y que pueden, sin desviarse mucho del sistema mexicano, introducir una parte del plan educativo de la política positiva.

Aragón, en artículos sucesivos al cual hemos tomado las aseveraciones anteriores, analiza las repercusiones en algunos de los sectores de la educación superior en la Ciudad de México en esa época. Cuando toca el turno a la Escuela Nacional Preparatoria el autor hace algunas concesiones al sistema del internado perfilando lo que podría representar una suerte de poder espiritual, fincado en lo que él llama un régimen tutorial.

Este régimen, propuesto por Aragón se encuentra basado en un sistema al cual denomina “régimen tutorial” el cual se sostiene sobre el precepto de aunar a las clases cotidianas del alumno dentro de la Preparatoria, estancias fuera de ella con algunos docentes inactivos o retirados para que pueda aprender de ellos normas morales. Para Aragón esto implicaría espacios especiales para poder desarrollar estas actividades como villas fuera o en las inmediaciones de la Ciudad de México.²⁸⁴

²⁸³ *Ibid.*, pp. 382-384.

²⁸⁴ Aragón, Agustín. “Condiciones del internado para los preparatorianos” en *Revista Positiva*, no. ..., [8 de octubre de 1905], p. 456.

De esta forma, los maestros dispuestos a realizar estas actividades moralizantes, émulos de emisarios de un poder espiritual, deben ser como una segunda familia para los estudiantes, los cuales, por su edad coinciden con la segunda etapa de desarrollo intelectual y social propuesto por Auguste Comte; entre los papeles que esta autoridad debe desempeñar se perfilaba que “El tutor no será el maestro que castigue, sino el amigo que aconseje, que apoye la voluntad y la afirme en las buenas determinaciones; será quien reprenda, pero deberá hacerlo en nombre de los padres, afectuosamente, para que no se les olvide”.²⁸⁵

Así pues, estos verdaderos educadores y formadores, como ya hemos mencionado, deberían sustituir al poder espiritual, negado por un Estado que pretende ser totalizante, e instaurar, como lo haría este cuerpo en tiempos normales, una armonía en las costumbres y en las ideas:

Tengo para mí que con el régimen tutorial se facilitará un tanto la gran reconciliación que se impone entre los diferentes partidos políticos, religiosos y sociales, que nos dividen, pues cada padre de familia busca para sus hijos un medio en el que sus sentimientos, sus creencias y sus aspiraciones puedan conservarse [...]

El régimen tutorial desenvolverá el ser moral de los preparatorianos en armonía con nuestros tres grandes principios: *Amor, Orden y Progreso*, tan poco practicados entre los hombres y tan mal comprendidos todavía.

Los pupilos se trataran entre ellos como hermanos, puesto que deberán formar una sola y única familia. [...] sin olvidar que el hombre debe ser ante todo ciudadano, debe procurarse que los jóvenes comiencen por llenar sus deberes de jóvenes practicando el amor y la justicia igualmente, con todos, sean cuales sean sus preferencias y sus amistades.²⁸⁶

A manera de colofón podemos ver, en esta parte, la forma en la cual la *Revista Positiva* intentó, con cierto éxito insertarse en el programa de la política y la filosofía positivistas, compromiso heredado de la responsabilidad recibida en París por parte del núcleo intelectual en torno a Pierre Laffitte. Sin embargo, estos compromisos no fueron puramente locales sino que abarcaron también a los asuntos internacionales, pues, Aragón como cabeza más visible del movimiento mexicano tuvo que responder también a las

²⁸⁵ *Loc. Cit.*,

²⁸⁶ *Ibid.*, pp. 456-457.

fluctuaciones del positivismo europeo frente a las cuales fue necesario tomar posición y reelaborar dichos compromisos

Como hemos visto más arriba, la vida de Agustín Aragón, desde su regreso del primer viaje a París en 1898 fue creciendo en buenaventuras. Ya hemos mencionado que a su regreso, en junio de ese año nació su segundo hijo Paul y, casi exactamente, dos años después nació su tercer hijo, a quién pusieron el nombre de Pierre Emile Brousset, en honor a Pierre Laffitte²⁸⁷.

En el aspecto personal, para Aragón también fue una época de crecimiento; en primer lugar, Aragón es nombrado, en 1899, director del Observatorio Meteorológico Central²⁸⁸, por lo cual renuncia a su puesto en la Secretaría de Fomento, obteniendo un cargo que tendría que abandonar a los pocos meses debido a su elección como diputado propietario del tercer distrito electoral de Veracruz, en julio de 1900.²⁸⁹ Asimismo, su contacto con los positivistas en Europa le hizo ganar mucho prestigio entre los grandes círculos de poder²⁹⁰ recibiendo una gran cantidad de felicitaciones por su labor, incluyendo algunas de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, y un reconocimiento personal por parte del presidente Porfirio Díaz quién recibió, de manos de Manuel Fernández Leal, un ejemplar de los discursos del, en ese momento, célebre ingeniero.²⁹¹

La ideología también comenzó a vivir, en México, buenos momentos: en 1896-1897 había sólo un miembro del subsido positivista en México, es decir, el propio Aragón, para el año de 1899 ya había 4 y para 1900 el ingreso monetario del positivismo francés contaba con 6 participantes. El mismo efecto de crecimiento tuvo la *Revue Occidentale*: de 2 abonados que existían en 1895, aumentó a 5 en 1898 para subir a 12 en 1900²⁹². Entre los principales suscriptores de la publicación se encontraban, para esa fecha Ezequiel A.

²⁸⁷ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau. 28 San Pablo 112 [17 de junio 1900], CDMAC.

²⁸⁸ "Nuevo Director del Observatorio" en *La Voz de México*, 16 de abril de 1899, p.3.

²⁸⁹ "Elecciones para el Congreso", en *El Imparcial*, 10 de julio de 1900, p. 1.

²⁹⁰ Carta de Agustín Aragón a Émile Antoine. 13 Carlomagno 110 [30 de junio 1898] AS 17, caja 5, dossier 1.

²⁹¹ Carta de Agustín Aragón a Émile Antoine. 14 Descartes 110 [21 de octubre 1898] AS 17, caja 5, dossier 1.

²⁹² Antoine, Émile. "Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900" en *Revue Occidentale*, tomo XXIV, segundo semestre, París, 1901, p. 85.

Chávez, el ingeniero morelense Mateo Rojas Zúñiga, futuro director de campaña de Aragón en 1912, Valentín Gama, ingeniero geógrafo y Juan Cobarruvias.²⁹³

En este mismo tenor la difusión hecha por el propio Aragón también crecía. Ya habíamos mencionado que con la *Revista Positiva* comenzó un intento por difundir las obras de sus pares europeos, pero que la solicitud de obras lo rebasó, por lo cual fue necesario que abrir una suerte de bodega de libros en su casa para poder suplir la demanda, aún más, tratando de realizar una propaganda más efectiva su mercado no se redujo a los libros, también se amplió a la venta de objetos alusivos al positivismo, tales como medallas hechas en Francia, presumiblemente con la figura de Comte en ellas.²⁹⁴ Estos eventos son recibidos por Agustín con buenas intenciones. “La venta se ha hecho lentamente, pero va, ¡El futuro está con nosotros!”²⁹⁵

Las presentaciones orales acerca de temas relacionados con el Positivismo aumentaban también: en 1903 Aragón estableció un seminario de estudio en Zacatecas que versaba sobre doctrinas del positivismo²⁹⁶ y un año antes, en 1902, dos núcleos positivistas se formaban, uno en Tamaulipas la *Asociación de Estudios Sociales* “Gabino Barreda”²⁹⁷ y la *Sociedad Positivista Centro-Americana*.²⁹⁸

Con todo y este crecimiento en tan corto tiempo, Aragón no se precipita y ve, en este sentido, una acción a largo plazo:

[...] son quiméricos los empeños en crear de un día a otro agrupaciones fortísimas, sociedades de un gran influjo, y no lo son los de formar núcleos modestísimos, casi insignificantes, con tal de que estén organizados, pues su tarea, aunque callada no deja de ser eficaz. [...] Las cualidades de un vasto saber, de fácil palabra, de condiciones sociales, valen mucho en los individuos que las poseen; pero son raras. Ni todos pueden adoctrinar ni arengar, ni escribir; ni tampoco es preciso que todos lo hagan. No por modesta una labor deja de significar los esfuerzos de un agregado cualquiera. El medio para no desilusionarse, consiste en no acometer nada superior á las propias fuerzas.

²⁹³ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 5 Descartes 113 [12 de octubre de 1901] CDMAC.

²⁹⁴ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 27 Dante 114 [11 de agosto de 1902] CDMAC.

²⁹⁵ *Loc. Cit.* La traducción es mía.

²⁹⁶ Raat, William, *Op. Cit.*, p. 452.

²⁹⁷ Aragón Agustín “La Asociación de Estudios Sociales ‘Gabino Barreda’”, en *Revista Positiva*, no. 14, pp. 84-87.

²⁹⁸ Aragón, Agustín. “La Sociedad Positivista en Centro-América”, en *Revista Positiva*, no. 24, pp. 522-524.

¿No podemos crear una agrupación capaz de cambiar el orden social? Pues contentémonos con organizar los pocos adeptos de nuestras ideas como nos sea dable; mantengámonos siempre en estrechas y no interrumpidas relaciones, que lo demás vendrá casi por sí solo. Las fuerzas de cada uno, unidas y concertadas a las de los demás centuplicarán su eficacia. Los positivistas debemos hacer lo que podamos por mejorar las condiciones de la sociedad; haremos mucho donde estemos organizados y seamos por lo mismo “legión”; poco donde seamos un puñado de valientes que pelee por la causa santa de la verdad, por su difusión en todas las clases sociales.

Midamos bien nuestras fuerzas para armonizarlas con los fines que le asignemos a nuestra actividad, y caminemos siempre: con paso corto cuando las energías sean pocas; con paso largo si podemos.²⁹⁹

Sin embargo, no todo fue felicidad. Con el tiempo la suerte comenzó a parecer más adversa, por lo menos en lo familiar. En agosto de 1902 murió su hijo más pequeño, Pierre para posteriormente, al mes siguiente, recibir al cuarto, quién también fue llamado Pierre Emile (Roger) al que perderían, dos años después, a la llegada de su quinto hijo Agustín Aragón Leyva. A pesar de esto, la tormenta fuerte no se desataría ni en su familia ni en México, sino en Francia, donde la escisión más fuerte del positivismo se estaba fraguando.

El 4 de enero de 1903, Agustín Aragón se levantó con tristeza y pesadumbre, y le dijo a su mujer: “Me siento pesaroso. No sé qué de terrible va a haber”.³⁰⁰ Su presentimiento no estaba infundado, a las 9:45 de la mañana recibió un telegrama que lo dejó impactado: Pierre Laffitte había muerto.

Acto seguido tomó pluma y papel y escribió a Charles Jeannolle, quien, partir de ese momento, se había convertido en Director del Positivismo; le envió su pésame y preguntó por los costos fúnebres. En esta misma comunicación Aragón expresa tácitamente a Jeannolle su apoyo, en el tono usual, deplorando las separaciones: “La muerte de Laffitte abre una era nueva en la historia del positivismo [...] Hoy más que nunca tenemos la necesidad de marchar juntos, de poner el ejemplo de unión y de concordia. Nuestra fuerza

²⁹⁹ Aragón Agustín “La Asociación de Estudios Sociales ‘Gabino Barreda’”, en *Revista Positiva*, no. 14, p. 85.

³⁰⁰ Carta de Agustín Aragón a Charles Jeannolle, 4 Moisés 115 [4 de enero 1903], CDMAC. La traducción es mía.

debe consistir en nuestra organización y debemos poner todos nuestros esfuerzos en mostrar que somos dignos de la herencia de Pierre Laffitte.”³⁰¹

En este momento, como ya hemos visto, las cosas sucedieron muy rápido y Charles Jeannolle se vio rápidamente rebasado por las circunstancias, por lo cual tuvo que llamar primero a un Comité Ejecutivo de trece miembros y posteriormente a un *Comité Positivista Occidental*, el cual, encabezado por Emile Corrá tenía como objetivo crear un cuerpo colegiado para poner nuevas reglas y mutar las estructuras de la conformación positivista.

En este tenor de sucesos, Aragón recibe, el 5 de marzo de ese año, una carta por parte de Charles Jeannolle donde formalmente se le considera para ser miembro de este Comité. Después de explicar las razones por las cuales se lleva a la formación de esta nueva estructura (por deseo testamentario de Pierre Laffitte), y las atribuciones que tendrá (nombrar los requisitos y las formas en las cuales sucederá el poder en caso de falta del Director), Jeannolle menciona que la división original de naciones de Augusto Comte, quién fue el primero en prever esta organización, ya no es válida, por lo tanto, la nueva, designada por el centro parisino, tomará en cuenta a los positivistas alemanes, ingleses, húngaros, suecos, brasileños y mexicanos, y por lo tanto, él y Porfirio Parra quedaban contemplados.³⁰²

Aragón, acostumbrado a seguir a pie juntillas a sus superiores, no tuvo ningún empacho en aceptar la propuesta a la voz de “sus deseos son órdenes”, además consideró que la propuesta sería benéfica para la Sociedad, y que, pese a las distancias no había ningún impedimento para que funcionara cabalmente, siempre y cuando se le informara con tiempo.³⁰³

Y así sucedió, Parra y Aragón fueron avisados con antelación de las reuniones, llevadas a cabo en 1903, 1904 y 1905 pudiendo participar, a la distancia, en cada una con sendas comunicaciones compartidas en donde mayormente apoyaron las propuestas hechas a nombre del Comité.

³⁰¹ *Loc. Cit.* La traducción es mía.

³⁰² Carta de Charles Jeannolle a Agustín Aragón, publicada en *Revista Positiva*, no. 30, 1 San Pablo 115 [21 de mayo 1903] pp. 274-275.

³⁰³ Carta de Agustín Aragón a Charles Jeannolle, 5 Arquímedes 115, [30 de marzo 1903], *CDMAC*.

La primera sesión, llevada a cabo nominalmente el día 25 de Gutenberg de 115, es decir, el domingo 6 de septiembre de 1903, apenas unos meses después de la muerte de Pierre Laffitte resultaba, como era de esperarse de capital importancia para las aspiraciones de cambio que se proyectaban dentro del núcleo positivista francés. El mismo Jeannolle declaraba que: “la sesión que se acaba de abrir, tendrá, sin ninguna duda, la más grande influencia sobre la marcha y los destinos del Positivismo. Ignoro aun que resultará del cambio de rutas que aquí se producirá entre nosotros en un instante [...]”.³⁰⁴ En esta reunión, se trataron los temas en torno a la libertad de acción de los positivistas alrededor del mundo con respecto al centro francés; la inclusión de nuevos miembros, entre ellos mujeres y la formación de un reglamento para la sociedad.

Frente a la primera cuestión, la comunicación compartida de Aragón y Parra se decantaba por una posición intermedia, que encontraba coincidencia entre la acción libre de los esfuerzos internacionales con la importancia de no realizar acciones aisladas. Asimismo, los positivistas mexicanos pensaban en una escala de importancia de los problemas concernientes al positivismo en cuanto al interés global que tengan, así el Comité Internacional debería regir los problemas planetarios, el de cada país los nacionales y los grupos especiales de cada región deberían responder a los problemas locales.³⁰⁵

La cuestión de la inclusión de nuevos miembros resultaba de especial importancia, pues, el positivismo, con el pasar del tiempo, fue perdiendo el vigor debido a la avanzada edad de sus miembros, es por ello que Parra y Aragón se muestran solícitos frente al tema. En cuanto a las damas, dicen los mexicanos “si los teológicos y metafísicos en su orgullo han hecho del hombre un ser especial frente a otros animales, esto no hace que nosotros los imitemos haciendo de la mujer un ser independiente y aislado del hombre en la vida mental dónde ella puede dar tan buenos servicios”.³⁰⁶ Dentro del último punto, referente a la constitución de un reglamento interno los autores de la comunicación se muestran con reservas, si bien aprueban en lo general el proyecto este debe considerarse sólo en la parte más general de la organización pues, “los reglamentos muy minuciosos tienen el

³⁰⁴ *Compte rendu in extenso de la Séance initiale du Comité Positif Occidental*, AS 17, caja 3, dossier 1.

³⁰⁵ *Ibid.*, pp. 6-7.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 6. La traducción es mía

inconveniente radical de restringir, en muchos de los casos, la acción de un núcleo apenas constituido”³⁰⁷

La segunda sesión del Comité se llevó a cabo el día 24 de César de 116, equivalente al 15 de mayo de 1904; en esta se trataron los temas de las edades, tanto de admisión como de exclusión de la Sociedad, así como, por tema principal, los mecanismos por los cuales en caso de vacancia debería ser elegido un sucesor a la dirección. En la primera cuestión la propuesta inicial se hizo frente a 30 años cuando menos y 75 máximo. Esto devino en la opinión de los mexicanos, que debía crearse una escala por cada país pues las condiciones de vejez variaban de región a región.³⁰⁸ En la cuestión de la elección que ya presagiaba el desencadenamiento fatal de los hechos se planteaban varias opciones, la opción elegida por Parra y Aragón se encontraba en un sistema de votación directa que tuviera en cuenta a los miembros europeos y los que no lo fueran por medio de listas ordenadas según sus preferencias y numeradas con coeficientes que funcionaran como votos, y quién más altos coeficientes tuviera sería el ganador.³⁰⁹

Así pues llegó el año de 1906 y con éste la ruptura definitiva del movimiento. El propio 1° de enero. Émile Corra envió una nota corta a Aragón:

“La situación de la Rue M. le P. no puede ser peor. Tan dispuesto estoy a actuar en concordancia con nuestros compañeros para dar una solución a la deplorable situación de la R. M. le P. producida por la debilidad de M. Jeannolle. La fuerza de los positivistas debe ser no solamente en la unión sino también en la acción inercia es como un hombre enterrado”.³¹⁰

Los eventos no tardaron en ponerse del lado de Corra y sus partidarios, la inmovilidad de Jeannolle se hacía patente en la Sociedad Positivista y la mayoría tomaba nota de ello, y Agustín Aragón no quedó fuera de este espectro de descontento.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 7.

³⁰⁸ *Comité Positif Occidental. Deuxième sesión*, AS 17, caja 3, dossier 1.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 7.

³¹⁰ Carta de Émile Corra a Agustín Aragón 1° de Moisés de 118 [1° de enero de 1906]. La traducción es mía.

Sin embargo, si retrocedemos un poco ¿no había sido él precisamente el paladín de la unión entre los positivistas y el primer detractor de aquellos que daban la espalda al grupo? No es posible determinar con seguridad que lo llevó a deplorar el mandato de Jeannolle, sin embargo tenemos algunos indicios. En una carta enviada a su eterno amigo Fernand Rousseau hace más explícitos sus motivos:

Siempre he estado del lado de Ch. Jeannolle, pero debo confesar que últimamente yo encontraba las cosas de mal en peor en la calle M. L. P., ninguna actividad, ninguna acción, ninguna medida por hacer conocer nuestra doctrina! [...] Yo creo que la enfermedad del Sr. Jeannolle le sume en la inacción y de prolongarse este estado de cosas nos iríamos a la ruina.³¹¹

En este estado de cosas y bajo esa opinión Aragón hizo lo posible para ir a favor de la corriente de los acontecimientos: para febrero escribía a su representante en el Comité, Constant Hillemand argumentando que “nuestro deber como positivistas y como miembros del Comité Positivista Occidental es, a nuestro parecer, trabajar con todas nuestras fuerzas por una penetración cada día más amplia en el mundo entero de las ideas de nuestro maestro, y el Sr. Jeannolle no ha actuado ni tiene la intención de actuar en este sentido, o eso es lo que parece”;³¹² y para marzo se ponía en comunicación plena con el propio Corra para brindarle todo su apoyo incondicional: “no pienso más que en usted solamente para la Dirección. Lo nombro [como director], pues, con plena seguridad de hacer mi deber como positivista y como miembro del Comité”³¹³

Así pues, en sesión extraordinaria del 8 de abril de 1906, con la presencia de Porfirio Parra y Constat Hillemand con los poderes de Agustín Aragón se votó como vacante el puesto de director del Positivismo occidental; se votó la conformación de una nueva asociación con el nombre de Sociedad Positivista Internacional y bajo la dirección de Emile Corra.

³¹¹ Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 5 de Aristóteles de 118 [2 de marzo de 1906] *CDMAC*. La traducción es mía.

³¹² Carta de Agustín Aragón a Constant Hillemand, 16 de Homero de 118 [13 de febrero de 1906]. *CDMAC*. La traducción es mía.

³¹³ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. AS 17, caja 3, dossier 1. La traducción es mía.

Estos procesos marcaron sin duda el rumbo del positivismo occidental que entró en su última etapa que duraría aproximadamente treinta años más. Sin embargo, para nuestro propósito muestra la manera y la forma que tomó el positivismo como una organización internacional donde sus miembros se encontraban interconectados a pesar de las fronteras y las distancias, ligando lo local y la expansión en cada país con lo internacional y las formas multi-nacionales. Así pues el crecimiento y consolidación del positivismo mexicano y latinoamericano se corresponde con las transformaciones del escenario internacional. En el siguiente tramo del trabajo veremos cómo este positivismo entra en la era tumultuosa del principio de la segunda década del siglo XX.

Capítulo III

Comte para tiempos de crisis: El positivismo liberal-revolucionario

3.1 El positivismo de lucha: 1910-1915

El periodo comprendido entre 1910 y 1915, o dicho de otra manera, el primer lustro de la Revolución Mexicana es, sin lugar a dudas, una fase histórica en la cual sucedieron cambios en el terreno político e ideológico, los cuales marcaron el rumbo del desarrollo posterior del país en estos dos importantes ámbitos, íntimamente relacionados. Entre éstos quizá, el más emblemático dentro de la historiografía de las ideas, sea el sucedido con la relación generada entre el fin del régimen de Porfirio Díaz y la suerte de las doctrinas “positivistas” durante estos años.

La tesis, sostenida por una buena parte de los estudiosos del periodo en México y comúnmente aceptada, afirma que el positivismo, como una ideología unitaria y propia de su tiempo, tiene una estrepitosa caída hacia 1910, la cual marca su desplazamiento definitivo de los círculos políticos y educativos, para encumbrar a grupos diferentes de pensadores, ubicados fuera de los círculos de poder, quienes por una parte defendieron tesis democráticas en lo político y humanistas e idealistas en lo filosófico. Bajo el peso de estos cambios, aparentemente derivados de la “crisis” del régimen porfirista y su movimiento generacional, sucumbió la aplicación y pertinencia de la “filosofía positiva”.

Bajo esta óptica, los pensadores positivistas decimonónicos no tuvieron ni aportación ni capacidad de respuesta ante el espectro de ideas generadas en la coyuntura política de 1910, más allá de la repetición de los viejos cánones. Esta condición, en las palabras de Leopoldo Zea, equivalía a decir que: “justificado lo que había que justificar, detuvo su marcha. El positivismo dejó de ser la filosofía del progreso, al considerar que éste estaba realizado. Una vez alcanzados los fines perseguidos, la teoría se convirtió en

algo muerto [...]”³¹⁴. Además agrega, aludiendo al lugar social de la filosofía positiva: “La situación de crisis social presentada por los positivistas mexicanos había desaparecido; la nueva crisis planteaba sus propias tesis”.³¹⁵ En el contexto de estos argumentos es necesario reflexionar: ¿Qué justificaba el positivismo? ¿Qué significaba el progreso? ¿Cómo se enfrentaron a la crisis social?

El despertar de lo político (1911-1912)

Como hemos visto ya, entre los que se llaman a sí mismos positivistas, y se identifican como discípulos de Augusto Comte, de Pierre Laffitte, y de Gabino Barreda, no existió, de manera explícita una justificación fehaciente a un estado de cosas social ni político. Si bien ya hemos visto que el objetivo primero de la *Revista Positiva* no fue nunca hacer crítica directa a ningún gobierno, puesto que por principio tenían el respeto a la autoridad, no por ello dejaron de practicar la crítica social, aunque de manera impersonal y sin señalar personajes; en este sentido ya hemos visto la manera en que Aragón no se dejaba engañar por aquellos que cantaban las loas de una sociedad modélica mexicana, sino que declaraba no tener los ojos cerrados a las desgracias que le rodeaban, sin embargo, nunca señalando nombres ni circunstancias particulares. Asimismo el propio Aragón sabía que la materialidad y la desigualdad hacían eco por todas partes, en 1906 mencionaba que “el socialismo es la marea ascendente de nuestro tiempo y va a cogernos desprevenidos por imprevisores, por desoír los consejos de Augusto Comte quién anunció que [...] el problema de más urgencia de la época contemporánea es la *incorporación del proletariado a la sociedad*”.³¹⁶

Tampoco la guerra y el desorden fueron elementos que Aragón y los positivistas mexicanos creyeran desterrados para siempre de las sociedades y mucho menos de la mexicana. El 18 de junio de 1904, en el evento de apertura de actividades de la Asociación del Colegio Militar, Aragón pronunció un elocuente discurso, frente al propio presidente de

³¹⁴ Zea, Leopoldo. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 434.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 441.

³¹⁶ Aragón, Agustín. “Plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria”, en *Revista Positiva*, no. 72, 1º Gutenberg 118 [13 de agosto de 1906], p. 500. Cursivas del original.

la república, el Gral. Porfirio Díaz, acerca del papel social de la guerra. A grandes rasgos, Aragón intenta des-estigmatizar la guerra en sí misma como un cúmulo de calamidades y de odios que hay que deplorar invariablemente, Agustín, habla si no a favor si desde un punto de vista filosófico abierto sobre los eventos bélicos, menciona que no existe razón para creer que la guerra es necesariamente una atrocidad, pues, en cierto sentido, estos eventos armados son los grandes engendrados de las comunidades de seres humanos, pues son éstos los que han incorporado a los pueblos a los núcleos de civilización.³¹⁷

Asimismo, Aragón cree que la violencia bélica no se ha extirpado de las sociedades occidentales, si bien se ha transformado; las etapas sucesivas de la humanidad la han transformado de conquistadora en defensiva, aun en la herencia de la Edad Media, además la guerra tiene por consecuencia el principio de control temporal de las sociedades: El gobierno.³¹⁸ Así pues, aunque es necesario considerar a la guerra como algo transitorio y destinado a desaparecer:

Bajo la protección de la guerra nació el sistema industrial, y a él nos encaminamos, a pesar del vigor con que ha reaparecido últimamente la actividad militar ¿veremos nosotros el completo predominio del régimen de la industria en los pueblos de civilización europea? Sí, contestaríamos, si nuestras previsiones se gobernasen por nuestros deseos, mas no debemos aventurar profecías que quizás desmientan cruelmente dolorosos acontecimientos³¹⁹.

¿Podemos adivinar, con base en estos argumentos, que Aragón podría haber visto venir la revolución? Probablemente no, a pesar que para 1910 el clima de agitación por lo menos en la opinión pública era patente. Sin embargo, si podemos notar en esa época un cambio claro de actitud de la *Revista Positiva* con respecto a la política, y de su editor también.

Es así que, precisamente en el año de 1910, a un mes de estallar la revolución, Aragón vuelve sus fuerzas enteramente contra el régimen de Porfirio Díaz, al cual, hasta ese momento, no había atacado y mucho menos de una manera tan frontal: el pretexto fueron las fiestas del centenario de la Independencia de 1810. Aragón asegura, como lo

³¹⁷ Aragón, Agustín. "El papel social de la guerra" en *Revista Positiva*, no. 46, 1 Gutenberg 116 [12 de Agosto de 1904], p. 436.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 439.

³¹⁹ *Ibid.*, p. 440.

habrían hecho muchos hoy en día, que las fiestas y grandes ceremonias sólo sirvieron para tratar de desviar la mirada de los ciudadanos de la gran cantidad de injusticias que sucedían en suelo mexicano.

Acto seguido, desmiente que los logros materiales hayan sido una obra de todos los mexicanos, pues el poder había ensanchado tanto sus redes que poco podían jactarse de haber logrado algo por sí mismos. Como consecuencia de esto, los mexicanos deben sacudirse las redes del poder y construir como personas y ciudadanos para que “los gobernantes [sean] un factor, sólo uno, en el desarrollo de nuestros diversos elementos”.³²⁰

A partir de ese momento, Aragón comienza a realizar la larga lista de los atropellos del poder para con los mexicanos, “pechos injustos propenden a imponer los mandatarios – declara- como también se advierte en éstos que sólo sellan a sus parciales y libran de las leyes rigurosas a sus adictos”,³²¹ se les acusa a los miembros del poder de vivir con holgura a expensas del pueblo y sus cargas fiscales, también de no validar ninguna educación que no provenga del Estado, y de generar un gran atraso en los periódicos fuente primaria de la opinión pública tan cara a los positivistas.³²² De ahí, con esas premisas es que Aragón rompe de una vez por todas, el sueño de la paz y la prosperidad material:

Un tercio de siglo corrido llevamos de no reñir entre hermanos en cruento reto. Nuestra unión es aparente, porque la ley es entre nosotros como la luna: tiene conjunciones crecientes, llenas y menguantes. La ciudadanía nula. Todos estamos abajo. Todos estamos abajo: sólo uno arriba.³²³

Este texto constituye, sin lugar a dudas un parteaguas en varias dimensiones, primero, como ya habíamos mencionado, significa la entrada de los defensores del positivismo y especialmente de Agustín Aragón en la arena política; en segundo lugar significa un viraje de timón con respecto a su pensamiento, ya no se encuentra en la doctrina apolítica y consejera de los primeros años del siglo XX, sino que por el contrario, a

³²⁰ Aragón, Agustín. “Después del Centenario” en *Revista Positiva*, no. 127, 1° Federico 122 [5 de noviembre de 1910], p. 541.

³²¹ *Loc. Cit.*

³²² *Ibid.*, p. 542.

³²³ *Ibid.*, p. 543.

partir de ahora, sin perder jamás la fe en las doctrinas de Comte, Aragón se lanzó en pleno al liberalismo cuasi-radical, y como diría apenas unos meses después: “Yo soy republicano, y como nunca he militado en las filas de ningún partido, ni puedo llamarme liberal ni conservador, *pero estoy más cerca de los liberales que de los conservadores*”.³²⁴ En este punto concuerdo con Santiago Ramírez cuando asegura que del Aragón diputado, profesor y buen ciudadano, ya poco quedaba.³²⁵

El año de 1911 fue especialmente importante en este proceso de politización activa de Agustín Aragón. La revista cumplió una década de vida y se ufanaba de no haber tenido jamás patrocinadores; cambió el mote de *científica* por uno menos polémico como lo fue *literaria* y además comenzó otra novedad: Horacio Barreda, hijo de don Gabino se hizo co-editor de la publicación y un asiduo colaborador³²⁶. Sin embargo, la característica más sobresaliente de la ahora denominada 2ª época, consistía en tratar, en muchos casos los temas políticos y sociales que se habían quedado en el tintero en la década anterior. De esta manera, los editores de la R.P. imprimían entre sus páginas cuestiones que tocaban puntos importantes de la cuestión política y social, especialmente, durante este primer año, a partir de la caída definitiva de Porfirio Díaz en junio de 1911.

Durante este año, se dan a la estampa, dos textos de suma importancia para entender la manera en que Aragón visualizaba y actuaba en el espacio público para que el movimiento positivista superara la etapa y no perdiera vigencia en la comunidad intelectual mexicana. El primero de estos textos apareció en el número 135 de la R.P. y redactado el 13 de junio de 1911, apenas un mes de la renuncia del presidente Díaz, y llevaba como título una frase prestada del autor español Jaime Balmes: *Aún hay tiempos peores que los de la revolución*.

Este texto tenía, por principal objetivo, llamar la atención de los lectores con respecto a la justicia y validez del movimiento armado imperante: y ¿cómo justificar lo que desde la perspectiva del positivismo parecía injustificable? En este sentido, Aragón se sirve

³²⁴ Aragón, Agustín. “Positivismo, escepticismo y materialismo”, en *Revista Positiva*, no. 30, 1º de Homero 123 [29 de enero de 1911]. Cursivas del original p.140.

³²⁵ Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez. *El positivismo mexicano*, México. Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, 1985, p. 199.

³²⁶ Aragón Agustín. “La Revista Positiva”, en *La Revista Positiva*, no. 129, 1º de Moisés 123 [1º de enero de 1911], pp. 67-68.

de una táctica muy especial, esta fue la rapsodia, es decir, tomar poco la palabra y dejar que a quienes él consideraba autoridades sobre el tema hablaran.

De esta manera, el discurso quedaba validado con los autores más disímboles y de gran cantidad de corrientes políticas. En este tenor, en primer lugar figuraban, sin duda alguna, los “pedestales” del positivismo; en primer lugar, sin duda, el texto debía comenzar por Augusto Comte, de quién se extraía la idea de que, en la anarquía, era necesario sacar todas las lecciones posibles.³²⁷

Frente a la pregunta que seguramente muchos se hacían: ¿dónde está la defensa del orden? Aragón respondía de manera muy clara, usando como apoyo al mismísimo Gabino Barreda, fundamento del positivismo mexicano; en función de sus palabras escribía a grandes rasgos que los conceptos de orden y de progreso estaban referidos, en tanto orden a la estructura de las relaciones normales de una situación, mientras que el progreso es la evolución natural de aquellas relaciones. Así, para el autor, Barreda indicó que “los lazos fundamentales de toda sociedad civil (el *orden*) deberán conservarse respetándose religiosamente, y promoverse, a un tiempo, con toda actividad, los cambios indispensables en los propios lazos para el adelantamiento social”.³²⁸ Esta última parte, destruye el argumento que sostiene que el positivismo defiende un orden burdo, es decir, un orden que sólo significa una ausencia de conflictos bélicos o sociales.

Con base en estos argumentos, Aragón prosigue diciendo que efectivamente, son las fuerzas del progreso las que han hecho su aparición para llevar adelante el mejoramiento de los lazos sociales, mientras que el orden, esa quietud anterior significaba más que tranquilidad, estancamiento; dicho estancamiento se encontraba basado en una pérdida total de libertad y de ensanchamiento del poder. En este mismo sentido, tanto los gobernadores como los gobernados están en un mismo sistema social (orden) y los primeros deben respetar sin lugar a dudas la libertad, entendida ésta como la no interferencia de ninguna

³²⁷ Aragón, Agustín. “Aún hay tiempos peores que los de la revolución. Una rapsodia sobre los últimos movimientos sediciosos”, en *Revista Positiva*, no. 135, 1° de Carlomagno 123 [18 de junio de 1911], p. 359.

³²⁸ *Loc. Cit.*

fuerza en el proceso de perfeccionamiento social;³²⁹ así, el elemento de desorden (interferencia) no son los rebeldes, sino el poder.

Dentro de este sistema, Aragón piensa, con Samuel Kun, que efectivamente una sociedad debe preservarse a ultranza puesto que los cambios que en ésta se operan son muy muy lentos, sin embargo, si la misma sociedad genera condiciones intolerables esta sociedad debe ser cambiada por medios revolucionarios, siendo esta acción completamente legítima pues busca un nuevo equilibrio dentro del orden, es decir, de nuevas relaciones en una sociedad deseable.³³⁰

Los actores del cambio o del progreso, por otra parte también merecen ser puestos en lugar diferente: no son enemigos del orden ni de la sociedad modélica que el autor ya había puesto en entredicho con anterioridad, estos son, por el contrario, parte del cambio definitivo que debía suceder. Años antes ya había hablado que el socialismo crecía por falta de escucha y carencia de asimilar al “proletariado” al avance de la sociedad; bien pues, las huestes revolucionarias eran precisamente ese sector reclamando su lugar dentro del mundo, por ello, no se le puede calificar como una turba enardecida, sino como profesionistas, campesinos y trabajadores perfectamente capaces y conocedores de su situación y de sus acciones; entonces, bajo esta óptica, Aragón concuerda con Limantour en el parecer de que, es la educación (tácitamente un triunfo de la reorganización positivista) la cual ha dado las armas a los alzados para encontrar su propio provecho, dejando así el movimiento como una escala hacia el mundo social esperado.³³¹

Por último, Aragón aborda directamente el problema de las revoluciones. En este sentido, el autor comparte con el escritor ibero que las revoluciones son como las enfermedades, crónicas e inevitables:

[...] las revoluciones de los pueblos son enfermedades agudas que consigo traen exaltación, fiebre, delirio; pero toda enfermedad proviene de causas que la afectaron y desarreglaron la organización, y acontece muy a menudo que un errado plan de

³²⁹ *Ibid.*, p. 361

³³⁰ *Loc. Cit.*

³³¹ *Ibid.*, p. 371.

convalecencia, al paso que aparenta restablecer la salud y las fuerzas, mina sordamente la existencia del enfermo, conduciéndole a la muerte por halagüeños caminos.³³²

Así, para cerrar, el autor da la fórmula del restablecimiento a la enfermedad:

La alianza del orden con la libertad será la bella fórmula en que se coordinará el pensamiento dominante: nada de anarquía, se dirá, nada de exageraciones democráticas, nada *tampoco de despotismo, nada de superstición, nada de pretensiones fanáticas*. Fuerza en el gobierno, vigor en la administración, centralización en todos los ramos: pero *libertad en las ideas* e indulgencia en las costumbres.³³³

Como se puede observar, este primer texto, casi un manifiesto de postura frente a los eventos de la época, abogaba principalmente por dos cosas, la libertad para que la sociedad siguiera su marcha y la justicia para que los desposeídos tuvieran un lugar dentro del sistema social mexicano, incluso pidiendo cuentas y justicia a los poderosos³³⁴. Sin embargo, faltaba otro lado de la ecuación: si bien se había hablado del papel de los revolucionarios en los nuevos escenarios sociales, no se había hablado de los otros actores, aquellos que tenían que remediar el problema. En un segundo artículo, que data de agosto de 1911, y que apareció en el número 138 de la R.P. bajo el título de *Llamamiento a los mexicanos*, Aragón pretende resolver un tanto este problema.

El argumento que da apertura al artículo radica en el papel de los campesinos frente al movimiento. Para Aragón, las ciudades son el centro natural de la civilización de toda sociedad y también naturalmente proceden de ahí cualquier cambio social. Sin embargo, en México se ha dado una lección importante, los campesinos, base de la producción son aquellos que se han rebelado y generado el progreso. Este evento compromete, sin lugar a dudas a todo el cuerpo social, y especialmente a las clases más ilustradas que deben asumir su papel en la reconstrucción de su sociedad:

³³² Jaime Balmes citado en *Ibid.*, p. 376.

³³³ *Ibid.*, p. 377.

³³⁴ Aragón, Agustín. "Notas Políticas", en *Revista Positiva*, no. 137, 1° de Gutenberg 123 [13 de agosto de 1911], p. 483.

[...] este papel de entusiastas libertadores que acaban de llevar a efecto los campesinos mexicanos, obliga a las clases ilustradas, repito, a cumplir con todos y cada uno de sus deberes, obligación tanto más imperiosa como más urgente es su cumplimiento. Entre estos deberes se halla el de vulgarizar sin rebajar los conocimientos más indispensables para una vida social que lo sea de veras en su alto sentido, el dar pruebas, por el conjunto de la conducta, de que la naturaleza moral, ni las convicciones de los que lustren, están debajo de lo que ellos den y de las indicaciones que hagan [...] Apresurémonos por tanto, en lo que de nosotros dependa, el logro de todo lo que constituye un estado de evolución avanzada, para que cualquiera conmoción, de las que inevitablemente sobrevendrán, no nos halle desapercibidos.³³⁵

Esto, sin duda, más que un llamado a todos los mexicanos, era un llamado a lo “mejor” de los mexicanos, todos aquellos dispuestos a conformarse en un círculo de ilustración, o, en términos positivistas, en un *poder espiritual* que pudiera darle una orientación a la sociedad que venía apareciendo. En este orden de ideas, la única manera de llevar esto a cabo era por la organización, es decir formándose en clubes, sociedades y *partidos* que pudieran dar un cauce a los nuevos escenarios nacionales. Por último, Aragón hace un llamado abierto a la democracia y a ejercer el sufragio rematando así su propuesta.³³⁶

Pero, detengámonos un poco ¿No era la democracia uno de los objetivos contra los que luchaban los positivistas? A nuestro autor no se le escapaba tampoco esta consideración, y responde a esta cuestión a finales de 1911 argumentando que, en realidad, su doctrina no se encontraba tan alejada de los planteamientos democráticos, e incluso podía, de alguna manera, simpatizar con ellos, sin embargo no podía en ningún término comprar sus argumentos, pues, desde la óptica positiva, la democracia significaba, estrictamente, su sentido etimológico, esto es el gobierno del *pueblo* y por lo tanto el mandato de las clases proletarias (siendo estas sencillamente todos aquellos no privilegiados), por el contrario el sistema de Augusto Comte contaba con otra arma teórica mejorada, la *sociocracia*, que contemplaba a todos los sectores sociales: proletarios, industriales, los intelectuales y las mujeres. A pesar de esto, la democracia tenía su lugar en

³³⁵ Aragón, Agustín. “Llamamiento a los mexicanos” en *Revista Positiva*, no. 138, 1° de Shakespeare 122 [10 de septiembre de 1911], p. 508.

³³⁶ *Ibid.*, p. 512.

el desarrollo histórico: “En tiempos normales no se vota, [...] en tiempos de lucha si se va a elecciones. En las condiciones actuales de México es de suma importancia que se use el derecho de votar regular y concienzudamente. Moralizados los gobiernos perderá en importancia el uso del derecho a votar.”³³⁷

Así pues, el estallido de la Revolución y la caída del gobierno porfirista habían merecido los posicionamientos teóricos de Aragón arriba descritos. Sin embargo, otra característica de Aragón y el positivismo mexicano durante el breve periodo entre el estallido de la revolución y el fin del periodo maderista fue, sin duda alguna, la actuación real en el terreno político para este personaje.

El primer reto fue desprenderse de la etiqueta de no militar en ningún partido político y de haberse mantenido neutral en todos frente a todas las corrientes políticas. La propia dinámica del discurso de Aragón, de cuño anti-gobiernista (en el sentido de observar a éste como excesivamente inmiscuido en las cuestiones civiles) y cuasi-revolucionario lo llevó, casi naturalmente, a militar en corporaciones políticas organizadas y a la pugna por puestos políticos, acercando a sus planteamientos a posturas mucho más liberales e individualistas.

Uno de los factores principales, que, sin duda, llevó a Aragón de los planteamientos teóricos a la participación en cuerpos políticos y posteriormente a la acción fue justamente el hecho de encontrar un terreno propicio para dicho accionar: la caída de Díaz, provocada en gran medida por la presión de la opinión pública, había logrado infundir, entre los mexicanos un momento de júbilo y de sensación de libre accionar que se manifestó en la creación, sin cesar de partidos políticos con la más diversa de las tendencias³³⁸. Este fenómeno generó la pérdida de la pasividad política de muchas capas de la sociedad, y principalmente llevó a amplios sectores, dado el relajamiento de las censuras políticas, a formar clubes y asociaciones políticas que representaban las aspiraciones de muchos grupos arrojados a la arena política sin la menor preparación. Así, los partidos y cuadros que se generan en ésta época son poco disciplinados y cohesionados, los unen vínculos

³³⁷ Aragón, Agustín. “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 141, 1° de Bichat 123 [3 de diciembre de 1911], p. 642.

³³⁸ Díaz Fuentes, Vicente. *Los partidos políticos en México*, México, Porrúa, 1996, p. 109.

ideológicos vagos y posiciones sociales cercanas o localismos hacendados,³³⁹ sin embargo, su fuerza probablemente estuvo en su número y su diversidad. En estas condiciones, por ejemplo, para oponerse a la candidatura de Francisco I Madero, apareció el Partido Evolucionista, encabezado por Jorge Vera Estañol, quién había sido miembro prominente del gabinete de Porfirio Díaz y el cual tenía como principio, además de oponerse al popular candidato presidencial, el apelar a los procesos sociales largos en contraposición a las revoluciones.³⁴⁰

Es poco probable que, en un terreno tan fértil, las personas que habían participado con anterioridad de alguna posición pública se resistieran a formar parte de alguna agrupación. Este fue el caso de Agustín Aragón quien, hasta donde sabemos, tomó por primera vez en su vida pública la bandera de un partido. Este grupo fue el *Partido Crítico Social* cuyas posiciones se acercaban a un liberalismo radical.

De esta manera, los principios de esta agrupación aparecían como muy similares a aquello de lo que Aragón hablaba en la R.P. pues concordaba en tiempo y en lugar. En el primer número de *La Justicia*, el cual data de junio de 1911, y que servía de órgano a este partido, se establecían, como en la mayoría de ellos, los principios que estructuraban su accionar. En el manifiesto que funcionaba como presentación de este partido, se encontraba su principio rector más importante: defender al *individuo* en contra del Estado. Con este principio, se pretendía que la sociedad civil, en sí misma, amparara sus propios derechos, se organizara y tuviera representación en la vida del país como un ente independiente al estado.³⁴¹ Para ello, el partido usaría todas las armas de la opinión pública a su servicio para lograr el objetivo deseado, armas tales como proclamar propuestas de ley y de reforma a la constitución, desarrollo de la cultura indígena, incentivar una conciencia latinoamericana, y entre lo más importante, el “fomento de la clase intelectual mexicana a fin que intervenga en la política general de la nación, rectificando los actos del poder público”.³⁴²

³³⁹ Guerra, Francois-Xavier, “Las elecciones legislativas de 1912”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 52, no. 2, abril-junio 1990, JSTOR, UNAM, <http://www.jstor.org/stable/3540728>, p. 243.

³⁴⁰ “Nuestros principios políticos”, en *Evolución*, año 1, no. 3, 18 de septiembre de 1911, p. 1.

³⁴¹ “Manifiesto del Partido Crítico Social”, en *La Justicia*, tomo I, no. 1, 11 de junio de 1911, p. 4.

³⁴² “Bases fundamentales del Partido Crítico Social”, *Loc. Cit.*

Este último punto es especialmente interesante pues, concuerda con la posición anteriormente vista en el *Llamamiento a los mexicanos* que significaba dar a los intelectuales la categoría de conciencia social, y de sancionador del poder, tanto como se había propuesto en el Porfiriato, pero con la mira puesta en una real intervención.

En este tenor, Aragón, quien fungía como redactor del periódico en la época, escribe un artículo en el cual reitera y enfatiza el papel que los intelectuales, grupo en donde él mismo se incluía, debían encontrar en la sociedad que se vislumbraba. Para el autor pues, son las clases ilustradas las que gobiernan y tienen el deber de granjearse las simpatías de sus gobernados, pero, no sólo eso, sino que se les asigna un papel más trascendental que va más allá de la crítica y la vigilancia, esto es “desarrollar las cualidades de nuestros compatriotas, a fin de lograr el apaciguamiento, y a fin de honrar todas las instituciones”³⁴³ esto es, lograr por medio de las capacidades intelectuales la re-construcción de la patria maltrecha.

El final del año de 1911 traería grandes oportunidades para el positivismo y especialmente para Aragón de materializar de sus proyectos políticos. El 20 de diciembre de 1911 recibió, presumiblemente, una carta de su antiguo compañero de andanzas en la escuela de ingeniería y simpatizante positivista Mateo Rojas Zuñiga quien, expresamente, y haciendo uso de la prerrogativa de hablar por la colectividad, le hace referencia a Don Agustín que una buena fracción de los habitantes de Morelos esperan su candidatura como parte de las expectativas que tiene para la gubernatura de ese estado³⁴⁴. No se conoce, a ciencia cierta si esta carta, y su respuesta por parte de Aragón fue real o inventada como un ardid publicitario a manera de panfleto, lo que sí es conocido, es que, la respuesta contenía, además de la afirmación por parte de Aragón de participar en la contienda, a pesar de haber “comerciado siempre más con los libros que con los hombres”³⁴⁵, un breve pero conciso programa político.

Este programa político tocaba muchos puntos importantes de la situación actual del estado. Por principio de cuentas, dejaba muy en claro cuál sería la relación que guardaría

³⁴³ Aragón, Agustín. “Los deberes de las clases ilustradas” en *Ibid.*, p. 2.

³⁴⁴ Rojas Zuñiga, Mateo, *La gobernación en Morelos de 1912 a 1916. Dos cartas acerca de la Candidatura del Ing. Agustín Aragón*. México, Tip. Económica, 1912, p. 5.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 9.

con el poder central, esto es la cooperación, pues pensaba que un Estado de la república no era ninguna “republicuita” ni ningún “bajalatro”, sino que, por el contrario, cada entidad debería cooperar muy de cerca con el poder central impuesto.³⁴⁶ Asimismo, proponía como único poder respetable, a la usanza positivista, el gobierno de la opinión pública siempre que éste fuera legitimado por el voto popular. También proponía la creación de un senado, de nuevas municipalidades y una total apertura frente a la rendición de cuentas económicas.

Sin duda, el punto más destacable de su postura, y tal vez el más sorprendente, es la manera de tratar la cuestión agraria: Antes que nada Aragón reconocía el evidente y agudo problema del estado, mismo que había tomado forma de una rebelión y un plan algunos meses antes. En este sentido, el autor del programa reconocía que el problema de Morelos era un problema de clase contra clase originado por la aspiración de los más pobres a un mejor nivel de vida, en este sentido, el movimiento zapatista tenía una justificación:

En Morelos, los que de buena fe y sin más miras que el mejoramiento de su condición social siguen a Emiliano Zapata [...] representan a los que sólo conocen de nombre la civilización, y, honrado es reconocerlo francamente *sus anhelos son legítimos*. [...] espero alcanzar la armonía entre pobres y ricos, y la prosperidad fundada en la labor de unos y otros.³⁴⁷

En este sentido, la propuesta de resarcimiento y de solución al conflicto que pone Aragón es entre liberal y doctrinariamente positivista: una vez que se ha reconocido el problema de la repartición de tierras como un problema de despojo de recursos, las acciones a tomar por, si resultara gobernador serían de accionar al gobierno para que “los hacendados *hagan cesión de una parte de sus tierras y de una parte del caudal de sus aguas*”.³⁴⁸ Finalmente todo el manifiesto queda firmado con la divisa positivista: Subordinar la política a la moral y una variación “justicia, orden y progreso”.

Con este grupo de preceptos Aragón se lanzó a la lucha política en el Estado casi de inmediato, dejando a Rojas Zuñiga al mando de su campaña política y del órgano de

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 11-12.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 14. *Cursivas del original.*

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 15.

difusión de la misma *El mensajero de la paz* que en su nombre llevaba su carga. Indudablemente su programa fue un respiro para la clase media y pequeños propietarios que vivían en la región. Durante su gira de campaña en algunos pueblos como en Coatlán del Río, los oradores veían a Aragón como una solución a la amenaza social que se avecinaba con la justicia que pedían los campesinos. En esta localidad Carlos Ramírez Lewall, quién dio el discurso de bienvenida lo expresó en estos términos: “Este pueblo no quiere que se despoje a otros de sus intereses, que estos se dividan en partes iguales y se repartan entre los individuos, como lo predicán las doctrinas socialistas, no, quiere la justicia y que al César lo del César y a Dios lo que es de Dios”.³⁴⁹

Por el otro lado como su rival, se encontraba el ingeniero Patricio Leyva, hijo del Gral. Francisco Leyva quién fue burlado años antes por Díaz en la elección de gobernador de 1909, por lo cual se lanzó a la lucha con Madero. Patricio tenía las simpatías de los más radicales, sin embargo, él y sus allegados sabían que Aragón podía darles un susto.³⁵⁰ Frente a esto, en los últimos meses de campaña, como era de esperarse comenzó la guerra de descréditos. Por un lado *El mensajero de la Paz* comenzó a calumniar a Patricio Leyva creándole una imagen de tipo incapaz cuyo único referente era ser hijo de quién lo era, y que, a final de cuentas, eso tampoco parecía ser un gran mérito pues su padre, en opinión de los editores, no había hecho gran cosa por el estado tampoco.³⁵¹

Por el otro lado también se lanzaban ataques. El propio Zapata fue partícipe de las hostilidades contra Aragón pues el primero acusaba al segundo de intentar acaparar los poderes del estado, y de ser el “eterno candidato” a la gubernatura de Morelos y de contemporizar con los hacendados y poderes locales:

Su candidatura –decía Zapata- que él mismo ha lanzado en estos días aciagos, es la prueba más patente de burlarse de las actuales desgracias que afligen a los desventurados hijos del estado, que han jurado morir antes de ser esclavos de los Déspotas.³⁵²

³⁴⁹ “Viajes del Sr. Don Agustín Aragón al estado de Morelos”, en *El mensajero de la paz*, año 1, no. 10, p. 4.

³⁵⁰ Womack, John, *Zapata y La Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2011, p. 144.

³⁵¹ “Por Cuautla” en *El mensajero de la paz*, año 1, no. 15, p. 3.

³⁵² *Manifiesto expedido por Emiliano Zapata*, 26 de junio de 1912, <http://www.bibliotecas.tv/zapata/1912/z26jun12.html>, consultado el día 4 de junio de 2014.

En estos tonos llegó el 4 de agosto, día de la elección teniendo como ganador a Patricio Leyva, quién, en su discurso, tenía las posiciones más cercanas a las demandas sociales, sin embargo, poco sería su gusto pues a la caída de Madero sería removido de su cargo.

Sin embargo, en este sentido la lección sería para Aragón quién al final de 1912 se encontraba prácticamente sólo en su misión pues Porfirio Parra había “pasado a la vida subjetiva” el 5 de junio, y para Aragón resultaba muy difícil encontrar positivistas “completos”, pues en su visión en México había “un gran número de positivistas incompletos” pero muy pocos de aquellos que buscaba, por lo cual, frente a eso, tenía por misión reunir de nuevo un “núcleo” de adeptos de Comte, para proseguir con su trabajo.³⁵³ A pesar de esto, a partir de ese momento, y hasta 1915 Aragón no dejaría la veta social, y en diciembre de 1912 hablaba de manera que no abandonaba su postura que iba más allá de la mera repartición de tierras:

La principal y casi única ocupación de los indígenas del estado de Morelos es la labranza, y el indígena es buen labrador. Pero si ha de levantarse por sobre su actual condición, no basta darle tierras y aguas, porque para sostener la competencia en los mercados, que tanto se extrema en los tiempos que corremos, es preciso que el labriego sea instruido, que conozca el valor de la maquinaria, la naturaleza de los terrenos, los mejores procedimientos de abonos y cultivos, es á saber: que los campesinos deben producir económicamente”. Si se mejoran las condiciones económicas del campo, el labriego no ira a la ciudad y el equilibrio se mantendrá.³⁵⁴

La vuelta a lo social y el fin de una empresa (1913-1915)

El periodo de 1913-1915 significa, para el país, de alguna forma, la transición definitiva, políticamente hablando, del siglo XIX al siglo XX; fue asimismo, una época de extrema desestabilidad en la cual se pasó, de un gobierno constituido democráticamente a una dictadura militar derivada de un golpe de estado, posteriormente a una lucha armada para

³⁵³ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra, 24 de Arquímedes 125 [18 de abril de 1913], Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 1, dossier 3. La traducción es mía.

³⁵⁴ Aragón, Agustín. “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 144, 1° de Aristóteles de 124 [2-diciembre de 1912], p. 616.

derrocar este gobierno, principalmente fincada en el norte del país, hasta llegar a una lucha interna entre los ejércitos triunfadores en el cual, quedaría victorioso el comandado por el coahuilense Venustiano Carranza.

La caída del gobierno de Madero a manos de la conspiración de Victoriano Huerta, Aureliano Blanquet y otros personajes importantes que pretendían, poco restaurar el orden porfiriano y poco adueñarse ellos mismos del poder por fines personales, creó, sin duda, una conmoción en el país, donde aquellos que creían que una transición fácil a la nueva época podía darse con base en la democracia y la sanidad de la opinión pública, se vieron pronto sin argumentos ni razones de apoyo, pero sí muchas de oposición. Este evento suscitó movimientos de oposición, principalmente en los estados del norte del país, que incluían muchos y muy diversos orígenes: desde la posición semi-oficial del gobierno de Coahuila que se negó a reconocer el golpe huertista, hasta la formación del ejército de Francisco Villa en Chihuahua que, por su formación a base de sectores populares³⁵⁵, incluía más reivindicaciones de tipo económico y social. Sin duda, esta época fue un buen caldo de cultivo para las más diversas ideologías.

La coyuntura militar y social que se dibujó frente a esta situación permitió a Agustín Aragón acercarse a la arista más social del positivismo comteano, la cual, teóricamente, pretendía la incorporación del proletariado a la conformación de una nueva sociedad en el estado positivo de la sociedad. Así, como menciona Bernardo Méndez Lugo, Aragón busca durante 1913 (y también 1914) identificarse con las luchas de los trabajadores y las de los indígenas frente a los abusos de los poderosos.³⁵⁶

Por otra parte, este periodo para la R.P. es un periodo difícil, tal vez a raíz de las dificultades económicas que la familia Aragón estaba pasando, pues, en 1913 nació su último hijo Benito, llamado así en conmemoración a Benito Juárez, junto con las penurias pecuniarias, de las que escribe a Émile Corra refiriéndose a ellas como “la ruina casi total de mi familia materna y paterna, y de la mía propia”³⁵⁷. Esto se ve reflejado en la R.P. pues

³⁵⁵ Garcíadiego, Javier y Sandra Kuntz. “La Revolución Mexicana” en Velázquez García, Erick et al. *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 549.

³⁵⁶ Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez, *Op. Cit.*, p. 210.

³⁵⁷ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra, 19 de Arquímedes 126 [13 de abril de 1914], Archives Nationales, Fonds Émile Corra, AS 17, caja 2, dossier 3.

las aportaciones completas de Agustín ya son muy reducidas y se limitan, en la mayor parte de los casos a la *Notas Políticas, Párrafos y Perfiles de mis maestros*.

Por otra parte, en el discurso, la razón de esta transformación teórica hacia lo social, Aragón la adjudica a su origen, argumenta que su cuna fue liberal por sus padres “republicano y liberal nací y republicano y liberal moriré, porque estas tendencias me vienen de abolengo y las ha fortalecido mi educación y mi fe positivista”³⁵⁸. De esta manera, el ingeniero morelense conjunta, en una sola postura las cuestiones de fondo que se agitaban entre aquellos personajes quienes intentaron practicar una transición intelectual sin perder sus valores aprendidos.

El primer paso para esta “radicalización” en sus posiciones era el hecho de mantener sus posturas anteriores. Todavía, en las postrimerías del gobierno de Madero, en enero de 1913, las críticas para él y la R.P. parecen haber sido constantes y duras, con todo, Aragón no se retracta de lo dicho antes, y mucho más aún, en este inicio de año, declara por primera vez su liga más cercana con las causas populares:

Nosotros confiamos en la obra de larga o dilatada paciencia, y nunca hemos querido violentar la ley impasible e inalterable del crecimiento social. *Más nunca tampoco hemos dejado de interesarnos por la suerte de todos aquellos a quienes agobia le peso diario del problema del vivir y nuestras convicciones nos recuerdan sin cesar las condiciones morales, sin las que no hay perfeccionamiento humano posible.* [...] sabemos que la paz social sin doctrina común y sin dirección es una quimera. Si el gobierno del Gral. Díaz hubiera respondido a nuestros anhelos hubiéramos sido los primeros en aplaudirlo y en sostenerlo, y en atacar la revolución que lo acabó, valiente y desinteresadamente. Como nada más opuesto al Positivismo como el sistema de gobierno de D. Porfirio, nos dedicamos a estudiarlo seriamente, y el fenómeno patológico de la revolución, ni nos espanta ni nos sorprende.³⁵⁹

De esta forma, y bajo estos conceptos, Aragón comienza a aproximarse discursivamente a los movimientos populares de todos aquellos que consideraba como proletarios. Un primer momento, sin duda, fue el acercamiento con las clases trabajadoras

³⁵⁸ Aragón, Agustín. “A los lectores de la Revista Positiva”, en *Revista Positiva* no. 180, 1° de Bichat de 126 [3 de diciembre de 1914], p. 550.

³⁵⁹ Aragón, Agustín “Revista Positiva” en *Revista Positiva* no. 155, 1° de Moisés de 125 [1° de enero de 1913], p. 43.

urbanas. Con ocasión de la manifestación del 1° de mayo en plena dictadura huertista, el autor utiliza a Comte para dar cuenta del problema obrero que subsistía y que se manifestaba en la forma de una organización sindical, menciona que el filósofo francés ya había anticipado estas convulsiones bajo la enunciación del deber a toda costa de moralizar la industria.³⁶⁰

Sin embargo, este discurso no vino de la nada, y además de las razones que ya mencionamos existió también una razón de hecho y de práctica: A finales de 1912, en el mes de septiembre, el grupo anarquista *Luz*, de reciente creación, y en sus inicios dedicado a la educación de la clase obrera, decidió, en una reunión, con posterioridad a la expulsión de Mocelano del país por sus prácticas subversivas, junto con la Unión de Canteros, Textiles de la Fabrica Linera, Sastres y Conductores de Carruajes, la organización de un centro obrero que concentraría las actividades organizativas, educativas y propagandísticas de los diversos grupos afiliados, así como funcionar como centro de educación para trabajadores. Así nació la Casa del Obrero, que todavía no llevaba el mote de Mundial³⁶¹.

Para febrero de 1913, justamente a las puertas de la caída de Madero, la Casa del Obrero había tenido gran crecimiento y ocupaba un local en la calle de Estanco de Hombres no. 44 (hoy República de Paraguay). En esta casa, para la fecha, las clases que ahí se impartían atrajeron a tantos obreros que su programa tuvo que ampliarse: se daban cursos de diversas materias y daban las llamadas “conferencias obreras para obreros”.³⁶² En ese contexto, el día 7 de febrero, “tocan a la puerta y se les abre cordialmente a distinguidos y brillantes caballeros del ideal”,³⁶³ entre estos personajes se encontraban ni más ni menos que los positivistas Agustín Aragón y Gerónimo López de Llergo. Estos personajes fungieron como profesores de obreros en las cátedras que se impartían: los lunes López de

³⁶⁰ Aragón, Agustín. “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 160, 1° de San Pablo de 125 [21 de mayo de 1913], p. 227.

³⁶¹ Hart, John. *El anarquismo y la clase obrera mexicana*, México, Siglo XXI, 1980, p. 153.

³⁶² *Ibid.*, p. 154.

³⁶³ Morales Jiménez, Alberto, José Estévez y Ramón Gil. *La Casa del Obrero Mundial*, HL Ediciones, https://ia600504.us.archive.org/17/items/LaCasaDelObreroMundial_601/LaCasaDelObreroMundial.pdf, p. 37. Consultado el 8 de junio de 2014.

Llergo daba la materia de Cosmografía de 7:45 a 8:45 pm, y Aragón impartía los miércoles la plática sobre Lecturas Históricas.³⁶⁴

A fines de 1913, la Casa, ya había generado, con ayuda del sindicato de tipógrafos, un periódico al que pusieron por nombre *El Sindicalista*. En esta publicación el positivismo tuvo un lugar importante según John Hart:

El Sindicalista utilizaba el positivismo de Agustín Aragón para demostrar lo inevitable del socialismo libertario. Aragón y la dirección de *Lucha*³⁶⁵ sostenían que un nuevo orden de igualdad y de libertad estaba a punto de ser creado en México debido a la “*Ley natural del progreso*” y porque ahora el hombre había alcanzado la etapa final del desarrollo humano positivista.³⁶⁶

Es posible que las palabras de Hart sean un poco exageradas, porque, como hemos visto, Aragón distaba mucho de creer que la Humanidad estaba llegando a su mejor expresión, sin embargo, seguramente Aragón les habló del perfeccionamiento progresivo del orden social y el desarrollo del altruismo humano, lo cual fue entendido como enteramente socialista.

Y no estaban tan errados, no sólo el anarco-sindicalismo mexicano había bebido aunque fuera un poco del positivismo de sus principales exponentes, también Aragón parecía que, esta experiencia le daba pasos para adelante en posiciones cercanas al positivismo de carácter más social.

En este tenor, los textos de las *Notas Políticas* y los *Párrafos* insertados en la R.P. durante todo 1914 tenían esta impronta social. Uno de los ejemplos más claros y más explícitos de este viraje se encuentra en una sección del último tipo mencionado donde se nota, muy claramente la amalgama entre un tipo de socialismo justificado desde la teoría positivista:

³⁶⁴ Pérez Taylor, Rafael. *El socialismo en México*. México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1976, pp. 117- 118.

³⁶⁵ Nuevo nombre del Colectivo *Luz* a partir de enero de 1913.

³⁶⁶ Hart, John. *Op. Cit.*, p. 164.

No hay agobio más quemante que el del *pan cotidiano*, porque el instinto nutritivo está por encima de todos, y por eso queremos para todos participación en los bienes terrestres, y que todos cooperen, y que todos trabajen, que el trabajo de todos y la aptitud de cada uno concurran al *procomún*. *Ni parásitos ni parias* es uno de nuestros lemas y combatiremos sin descanso todo lo que críe unos y los otros. Si la feliz medianía es asequible para todos los proletarios, justo es que los de arriba la faciliten, ya que, en numerosos casos, la posesión de la riqueza les ha venido por el azar de los fortuitos accidentes, y que nadie puede jactarse de haberla creado personalmente, pues es de origen social, *es hija de la Humanidad*.³⁶⁷

Aquí pues, vemos, claramente, el viraje seguramente derivado de sus experiencias con campesinos y trabajadores, un viraje que recupera las ideas de Comte acerca del orden social y de la infinita responsabilidad de los más ricos, como detentadores del poder material, en su repartición y la procuración de la felicidad de los proletarios. Aunado a esto vemos también el otro problema, curiosamente más constante en el pensamiento positivista de Aragón que significó la posición de los ricos en la sociedad. El gran problema que de esta cuestión se derivó es que, en el positivismo, no pueden existir antagonismos de clase, ni mucho menos pensar que estos mueven a la historia como lo piensa el materialismo histórico. Por el contrario, gran parte de la política positiva se concentra en la cooperación e interacción de todos los factores sociales. Sin embargo, esta interacción no es de ninguna manera mecánica ni cordial, sino que, por el contrario, está basada en *deberes recíprocos*, como ya lo había anunciado Macedo desde 1877, esto es, que el capitalista o rico está obligado a utilizar su riqueza socialmente, por esta razón Aragón asegura no tener conflicto con los ricos en sí mismos ni de la concentración de la riqueza en pocas manos sino que asegura: “me rebelo contra la adquisición de riquezas sin miras sociales, o para satisfacer deseos malsanos y prostituirse. Para mí vale el hombre por lo bueno que ejecuta en cualquier orden de la actividad [...]”.³⁶⁸

³⁶⁷ Aragón, Agustín. “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 172, 1° de César de 126 [23 de abril de 1914], p. 201.

³⁶⁸ Aragón, Agustín. “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 162, 1° de Dante de 125 [16 de julio de 1913], p. 351.

Al pasar el tiempo las críticas contra los poderosos crecieron. Para noviembre de 1913 se culpaba a los capitalistas y a los inversionistas de generar los hechos bélicos con dolo para producir su propia riqueza. “

[...] a la impiedad de los capitalistas que engendra tan trágicos sucesos, a su falta de misericordia que devora sus vidas y más vidas, a su ahínco por ganar, aunque mueran los demás, al creciente desarrollo de despojos y usurpaciones, deben sustituirse actos que tengan el amor por principio y el orden por base; y el progreso por fin.³⁶⁹

Para abril de 1914 Aragón aseguraba que “Los crímenes del oro y la corrupción que con éste se han creado casi todos los capitalistas, no tiene nombre, y han determinado que se suba a los altares a los antiguos negreros”.³⁷⁰ Esto, como se puede observar, se encuentra en total consonancia con la teoría positivista, pues la amonestación no viene en tanto detentadores de la riqueza, sino como aquellos quienes no cumplen su rol social con la Humanidad y realizan acciones incorrectas con sus bienes. En este sentido “denunciar a esos malos ricos, como corifeos de la esclavitud y la servidumbre, como partidarios de la opresión, es un deber sagrado”.³⁷¹

Llegado este punto es necesario preguntarse ¿desplazó en algo este materialismo social al pensamiento positivista de Aragón? La respuesta a esta pregunta puede ser, en principio, negativa. Como el mismo sostenía en una carta a Fernand Rousseau en 1913 “Aquí en México estamos en crisis por una revolución. [...] la situación es crítica en todas partes y yo no veo más que a la Religión de la Humanidad para presidir los destinos humanos”.³⁷² Sin embargo algo sí cambió: aparentemente, Aragón comenzó a ver las limitaciones de la teoría positivista, pero nunca haciendo a un lado su confianza-. Así lo testifican sus escritos de 1914 donde asienta que el valor de Augusto Comte y de su *Síntesis Subjetiva* estriba más bien en la adopción de la idea, pues según el autor, quién a su vez sigue a Pierre Laffitte asegura que, si el pensador de Montpellier fue un gran innovador en

³⁶⁹ Aragón, Agustín. “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 162, 1° de Federico de 126 [5 de noviembre de 1913], p. 532.

³⁷⁰ Aragón, Agustín. “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 172, 1° de César de 126 [23 de abril de 1914], p. 201.

³⁷¹ *Ibid.*, p. 202.

³⁷² Carta de Agustín Aragón a Fernand Rousseau, 4 de Bichat 125 [6 de diciembre de 1913] *CDMAC*. La traducción es mía.

la teoría no lo fue tanto en la práctica pues “Augusto Comte se equivocó en la velocidad de los sucesos, los ejércitos permanentes se han aumentado. La libertad es sueño en muchos países y la opinión pública es incoherente aún”.³⁷³

Asimismo, Aragón, en cierta manera renuncia a la predicación cuando menciona que la Religión de la Humanidad y sus adeptos en México, no buscan una conversión, ni competir en forma alguna con otras religiones o síntesis, lo que en realidad buscan es tener “piso franco” para poder abrir un espacio de opinión y que cada quien toma las ideas que más le convenzan³⁷⁴

Por último, en este periodo, se tornaron más necesarios los recuentos y los testimonios, en busca siempre, a vistas del final de la vida del órgano del positivismo, de proponer soluciones o salidas a la crisis. Por principio de cuentas, la prioridad política para 1914 era la reconstrucción, pues Aragón preveía que muy pronto se terminaría la lucha armada con la victoria de los ejércitos constitucionalistas. En este sentido, aseguraba que la reconstrucción era anhelada por todos, pero que muy pocos convenían en que era exactamente lo que había que hacer, sin embargo, para él existían “*grandes fuerzas guardadas en las entrañas del proletariado y que la unión de ellas con los grandes pensamientos y los grandes móviles se efectuará, y, desparramándose como fecundizante lluvia por todo el globo, sanará a las sociedades, y en el curso de la centuria XXI realizará la gran transformación social y moral*”. En la posición contraria, se erguían posturas de aquellos que Agustín llamaba los “porfiristas mexicanos o extranjeros”³⁷⁵ que extendían la bandera de la evolución y de la mano dura, para las soluciones, la vuelta al “orden” anterior a la revolución.

Sobre estos argumentos el autor se lanzaba en contra enérgicamente, argumentaba que cualquier convulsión, por febril que fuera era consecuencia de una enfermedad profunda, tanto remontándose exactamente al casi recién caído porfiriato, esta enfermedad había sido, en parte culpa de todos, del egoísmo e imprevisión de los ricos, y de la

³⁷³ Aragón, Agustín. “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 171, 1° de Arquímedes de 126 [26 de marzo de 1914], p.154.

³⁷⁴ *Loc. Cit.*

³⁷⁵ Aragón, Agustín. “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 173, 1° de San Pablo 123 [21 de mayo de 1914], p. 215.

indiferencia de los pobres³⁷⁶, todos habían sido parte del problema, incluso, reconoce su culpa por haber servido diez años como diputado federal.³⁷⁷ Por lo tanto, estas actitudes habían generado, poco a poco la enfermedad de la cual se sentían, en ese momento, las convulsiones más graves, un mal que se pudo haber evitado, y del cual, esperanzadoramente decía que borraría definitivamente “todos los gérmenes morbosos” que infestaban socialmente a México y que allanarían el camino para la “buena salud de la *sociocracia* siempre dulce y buena, y finalmente triunfadora”.³⁷⁸

Pronta a terminar la publicación de la R.P. el editor se apresura, en los últimos números a tratar de dar algunas luces acerca de lo que es debido hacer para conjurar la crisis, para clamar las dolencias que aquejan a la política y a la sociedad mexicana. Afirma que para poder prenderse de la estabilidad es necesario el retorno al cumplimiento de la ley, que es la verdadera evolución, se debe practicar la justicia, tanto con las personas como con los tiempos, es decir, medir las circunstancias en su justa dimensión histórica, la cual es inseparable de todas eventualidades, buscar la honradez en los gobernantes y no establecer el olvido, pues todo presente viene acompañado de la experiencia pasada, y por último buscar la libertad pues ésta representa el único espacio de progreso posible dentro del orden. En la última sección de *notas políticas* de la revista, Aragón deja un mensaje final que posiciona a todos sus pocos seguidores frente al nuevo escenario, en un mensaje de lo que queda por hacer, y los ejemplos que hay que tomar:

Ayudemos con nuestra experiencia a los que sufran y padezcan y trabajemos siempre por la paz y por el orden y el progreso de la familia y en la sociedad. Y en servicio de ésta vayamos hasta la muerte si es necesario, teniendo siempre delante el ejemplo de todos los hombres eminentes, de aquellos para quienes la vida personal fue preparación a la vida que prolonga el recuerdo de los hombres, de aquellos que murieron cumpliendo su deber y sirviendo a sus semejantes y que por eso viven en el corazón de la posteridad, de aquellos que, en fin, nunca jamás pensaron en el dinero cuando tratóse del interés público,

³⁷⁶ Aragón, Agustín. “México”, en *ibid.*, p. 249.

³⁷⁷ Aragón, Agustín. “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 174, 1° de Carlomagno 123 [16 de junio de 1914], p. 295.

³⁷⁸ Aragón, Agustín. “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 176, 1° de Gutenberg 123 [13 de agosto de 1914], p. 412.

que fueron legión en México y se llamaron reformadores de 1810-1821, 1835-1844 y 1855-1867.³⁷⁹

La experiencia del órgano de difusión del positivismo terminó así en diciembre de 1914. Las fuerzas sociales y regeneradoras que Aragón había apoyado jugaron al fin en su contra dejándolo sin recursos para proseguir la empresa de su vida. En el *Artículo de despedida* se percibe una tristeza profunda que sale de la pluma de su autor para agradecer el apoyo de sus lectores. En este tono lacónico renueva sus votos de catorce años atrás: La *Revista Positiva* trabajó para la propagación de las ideas del positivismo y de la Religión de la Humanidad, teniendo estas convicciones firmes e inquebrantables.³⁸⁰ El autor reconoce, como ya lo había hecho antes que la voz de la *Revista* no tendría nada de “sórdido ni desmoralizador”³⁸¹ o como le había dicho ya al director del positivismo en Francia: “el órgano del positivismo en México ha sido la única voz sin odio, sin otra aspiración que la del bien social, en medio de la orgía militar [...]”³⁸².

A pesar de esto, la reflexión más importante del artículo de despedida es el resumen último y postrero de la situación mexicana y donde, de paso puntualizaba, en fin su posición ante el conflicto:

He proclamado desde hace cerca de cuatro años, y sigo proclamando, que mi patria entró en un periodo de gran revolución, porque el estado social de ella así lo exigía; pero nunca he querido decir que los procesos violentos sean la solución a las cuestiones sociales. Firmemente persuadido de que el género humano se aproxima cada día más, si bien lentamente, y venciendo innumerables dificultades, a la época en que la actividad será pacífica, y también de que todos los esfuerzos de los hombres sanos deben converger a que esa aproximación sea cada día mayor, no ignoro tampoco que cada nación camina por ese sendero con desigual velocidad y que los amantes del progreso se ven en la triste necesidad de defender con las armas en la mano el nuevo orden social contra los mantenedores del

³⁷⁹ Aragón, Agustín. “Notas Políticas”, en *Revista Positiva*, no. 180, 1° de Bichat de 123 [4 de diciembre de 1913], p. 545.

³⁸⁰ Aragón, Agustín. “Artículo de despedida” en Villegas, Abelardo. *Positivismos y porfirismos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, SepSetentas [40], p. 217.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 218.

³⁸² Carta de Agustín Aragón a Émile Corra, 19 de Arquímedes 126 [13 de abril de 1914], Archives Nationales, Fonds Émile Corra, AS 17, caja 1, dossier 3. La traducción es mía.

viejo. Nadie podrá probarme que la fuerza no pueda usarse rectamente en determinados casos, para contrarrestar la fuerza que erróneamente se usa para oprimir; y tan imperiosa es, en mi sentir, la defensa del caro suelo que nos vio nacer, como la de los oprimidos por una tiranía interna.³⁸³

Es de esta manera que la *Revista Positiva* pone punto final a su existencia, habiendo pretendido ser un órgano de difusión de las ideas de la Religión de la Humanidad. Sin embargo, es necesario preguntarnos si éste fue también el punto final de los esfuerzos positivistas de Aragón por predicar sus creencias.

En un primer momento, a reserva de abordarlo más adelante, podemos decir que no; nuestro protagonista, como lo hemos venido observando, no se dedicaba solamente a escribir, o encerrarse en un gabinete y pensar, sino que también intentaba influir en la escena política. En este periodo, desde, por lo menos octubre de 1912, hasta probablemente 1914 este intento tuvo el nombre de *Confederación Cívica Independiente* y es posible pensar que tuvo alguna influencia en las decisiones de los gobiernos provisional y carrancista. Es poco lo que se sabe y se tiene en torno a esta agrupación, más allá de su conformación y algunos de sus trabajos.

En cuanto a la primera cuestión, conocemos que, desde diciembre de 1913, la Junta Directiva estaba conformada, entre otros por la presidencia de Agustín Aragón, la vicepresidencia de Francisco Medina Barrón y teniendo como vocales a personajes como Horacio Barreda, Luis Mesa Gutiérrez y Valentín Gama, quienes también colaboraban en la R.P. Por otra parte, su posicionamiento político tomo parte, en esas fechas por Madero, rechazando desde el principio de los pronunciamientos de Félix Díaz por considerarlo contrario al orden, a las leyes, además de condenar, enérgicamente la traición de una parte del ejército nacional.³⁸⁴

En segundo lugar, sabemos que tenían interés por los problemas sociales de México. Fue en nombre de esta Confederación que Aragón y López de Llergo “tocaron a la puerta”

³⁸³ Aragón, Agustín. “Artículo de despedida” en Villegas, Abelardo. *Op. Cit.*, p. 220.

³⁸⁴ “Alcance al num. 1” en “El monitor liberal. Órgano de la Confederación Cívica Independiente”, 1° de enero de 1913, p. 5.

de la entonces Casa del Obrero y prestaron sus servicios; asimismo entre sus páginas se discutieron temas como la cuestión agraria y la nacionalización de los ferrocarriles.³⁸⁵ Asimismo, es de notar que su actividad se dirigió, presumiblemente, a realizar anotaciones y análisis de propuestas de proyectos sociales para comunicarlos a los poderes establecidos, por lo menos en 1914, con el objeto de llevar adelante reformas. Entre las más importantes de las cuales la Confederación firmó e hizo suyas fue el plan liberal radical de José Covarrubias para reformar el trabajo del campo, el cual proponía, entre otras cosas la formación de crédito agrario a bajo interés en todo el país, la cancelación de las protecciones arancelarias a los productos mexicanos y, principalmente, la pequeña propiedad de explotación individual como “almáciga” de las familias de campesinos mexicanos; y la propuesta de reforma a la constitución de 1857 elaborada por el licenciado morelense José Diego Fernández que incluía reformas a las cámaras, aumentos municipales, aumentos a los poderes del presidente para defenderse de ataques y sediciones y una nueva forma de elección presidencial, indirecta y censataria para los iletrados. Algunos de estos proyectos fueron presentados ante el gobierno de la Convención en 1914 en calidad de ser enunciados por “los civiles que no van a Aguascalientes”.³⁸⁶ Desgraciadamente es así de poco lo que sabemos de dicha Confederación, sin embargo parece significativa su participación pues el hecho de haber interactuado con Pastor Rouaix como intermediario para la contemplación de sus proyectos no deja de ser resaltable³⁸⁷.

Así, para 1915, durante la gubernatura provisional de Roque Gutiérrez Garza, Aragón regresa al escenario político, por un corto tiempo haciéndose cargo de la subsecretaría de Fomento, al mando del ya mencionado Rouaix.

³⁸⁵ “La cuestión agraria en México” y “Adelanto incidental” en *Ibid.*, p. 1-3.

³⁸⁶ Aragón, Agustín y Fernando González Roa “Prólogo” en Fernández, José Diego. *La Constitución de 1857 y sus reformas*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1914, p. 17. El proyecto de José Covarrubias puede ser encontrado también en Covarrubias, José, “La cuestión agraria” en *Revista Positiva*, no. 159, 1° de César de 125 [23 de abril de 1913], pp. 169-183.

³⁸⁷ Véase. Pichardo Hernández, Hugo, “Pastor Rouaix, la geografía y la Revolución Mexicana”, en Gálvez Medrano, Arturo y Felipe Gálvez Cancino, *El significado histórico de las revoluciones centenarias*, Pensar el futuro de México [12], Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias, México, DSCH – UAM Xochimilco, 2010, pp. 191-203.

3.2 ¿El ocaso del progreso? El positivismo y la construcción del nuevo Estado revolucionario 1915-1936

En el apartado anterior se asentaron algunas cuestiones con respecto al positivismo durante los primeros años de la lucha revolucionaria con base en la vida y actuación del ingeniero morelense Agustín Aragón y León; entre ellas ha quedado dicho que, por lo menos en el caso de este personaje, y muy probablemente quienes trabajaron cerca de él con la idea de propagar su doctrina, no existió una realidad que sostener, ni mucho menos pretendieron hacerse a un lado al ver caído un orden ligado a la figura de Porfirio Díaz y su círculo más cercano, más aún, como hemos visto ya, posterior a su caída, los positivistas se lanzaron al ataque contra ese “orden” que más bien resultaba un desorden o una tergiversación del mismo, tratando de adaptar su discurso a las nuevas condiciones y, más importante aún, haciendo un esfuerzo por abrir los senderos donde anteriormente se encontraban cerrados por el férreo control estatal de grandes áreas de la vida política y cultural mexicana, saliendo así fortalecido, este pensamiento, en el discurso de Aragón, porque, es posible pensar que en su concepción, el movimiento armado y la desarticulación institucional que promovió podía abrir caminos para posicionarse de manera diferente ante la sociedad mexicana teniendo como arma su misión positivista.

Esto que arriba se ha argumentado es válido para los primeros cinco años de la lucha, en los cuales, efectivamente el andamiaje decimonónico del porfiriato se fue rompiendo, dejando libre el juego para los nuevos actores, entre los cuales Aragón y presumiblemente los otros pocos positivistas que quedaban para la época quisieron encontrarse. Sin embargo, hay que plantear una nueva cuestión: pasada esta primigenia ruptura con las bases del gobierno anterior ¿Cuál fue la posición del positivismo? ¿Encontró algún nicho importante para su accionar?

Cuando entramos en estos terrenos, y si continuamos tomando como eje articulador la acción y biografía intelectual de Agustín Aragón, nos encontramos con un terreno casi virgen y, con buena razón, a causa de las contadas y dispersas fuentes que encontramos en

la materia debido, en gran medida a la desaparición de la *Revista Positiva*, máximo órgano de ideas positivistas durante 14 años.

Otra cuestión importante de mencionar en este momento es que, si bien las ideas parecían boyantes para la época, o tratando de acoplarse a los escenarios que se le presentaban, la organización no lo era tanto. Para 1914 habían muerto ya las otras dos personalidades más conocidas del positivismo mexicano: Porfirio Parra en 1912, quién al final de su vida no mereció muy buenas críticas por parte de su discípulo, nuestro protagonista, quien decía que éste nunca había completado su evolución y en “importantes problemas dio inequívocas pruebas de retroceso” al no conocer profundamente la doctrina³⁸⁸, y Horacio Barreda, hijo de Gabino Barreda quién se había posicionado como la otra figura notable del positivismo mexicano y quien, por el contrario, al partir de este mundo, había tenido los más sinceros elogios y lamentaciones por parte de Aragón.

La pérdida de Parra, como miembro del Comité Positivista Occidental de México trajo la entrada de Gerónimo López de Llergo, antiguo amigo y gran partidario del positivismo “completo” y de Rafael Simón Castelvi, profesor zacatecano de derecho, quien según Aragón, además de inteligente, contaba con un gran corazón.³⁸⁹ Este último también perecería el 12 de marzo de 1918, justamente en el centenario del nacimiento de Gabino Barreda,³⁹⁰ siendo sustituido por el médico hidalguense Javier Hoyo.

De esta manera, desde 1915, el número constante de positivistas “completos” y miembros del Comité Positivista Occidental mexicano serían tres. Muy pocas veces, fuera de Aragón, se comunicarían con el centro parisino siendo solamente éste el único portavoz del movimiento en México, con lo cual, sin órgano de difusión y siendo muy escasos en número la dificultad de seguir su rastro se multiplica; es por esto que la trayectoria del positivismo a partir de 1915 hasta la fecha de la última comunicación que se puede encontrar, (la cual data de 1936) es necesariamente escueta y fragmentaria a condición que aparezcan otras fuentes que nos ayuden a reconstruir mejor el periodo.

³⁸⁸ Aragón, Agustín. “El Sr. Dr. D. Porfirio Parra” en *Revista Positiva*, no. 151, 1° de Shakespeare de 124 [9 de septiembre de 1912], pp. 438-439.

³⁸⁹ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 26 de Arquímedes de 125 [18 de abril de 1913]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3.

³⁹⁰ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 14 de Shakespeare de 130 [23 de septiembre de 1918]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3.

En la cuestión personal, para Aragón este periodo, sin duda, tuvo momentos difíciles económicamente hablando. Si la *Revista Positiva* había tenido que parar su publicación había sido esencialmente debido a la penuria económica, misma que le obligó a suspender durante periodos largos el pago del subsidio positivista y las suscripciones a la *Revue Positiviste Internationale* que recibió de manera gratuita desde 1913³⁹¹ hasta saldar sus deudas en 1919,³⁹² y este escenario se repitió en varias ocasiones.

La escasez lo obligó a mirar otros horizontes laborales: después de trabajar de manera oficial en 1915 con el gobierno de la Convención en la Secretaría de Fomento y ser, en ese mismo periodo, Director de la Escuela de Agricultura, Aragón intentó volver al ámbito educativo pues en 1917 funge como rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo durante algunas semanas antes de renunciar al cargo debido a su negativa de jurar la nueva constitución³⁹³. En los años siguientes parecía no haber forma de insertarse en el nuevo aparato gubernamental y fue necesario para él voltear a ver los trabajos más tradicionales en las propiedades agrarias que había conseguido algunos años antes en la hacienda de Soyatepec en el municipio de Chlipancingo de los Bravo, Guerrero: “mis intereses en el campo como en el ganado están todos perdidos, pero conservo aún las tierras, y con mis energías y las de mis hijos llegaremos a reconstituir mi propiedad.”³⁹⁴ Sin embargo, esta propiedad no sería, en mucho tiempo fuente de tranquilidad para la familia Aragón, en 1924 fue incendiada³⁹⁵ y para la década de 1930 sería, en parte, repartida a los pobladores de los pueblos vecinos.

Por otra parte también requirió de regresar, a partir de 1916, a ejercer su oficio de ingeniero geógrafo, tan olvidado desde años atrás. Esta reunión con su vocación juvenil le permitió, primero formar cierto patrimonio y viajar por todo el país en diversas labores.

³⁹¹ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 9 de San Pablo de 131 [29 de mayo de 1919]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3.

³⁹² Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 28 de Aristóteles de 131 [25 de marzo de 1919]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3.

³⁹³ Ramírez Vásquez, Reynaldo Amadeo. “Las formas de elección del rector en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Revisión de sus leyes orgánicas”, en Garza Grimaldo, José Gilberto y David Cienfuegos Salgado (coord.). *La Democracia en la universidad*, México, Laguna, 2011, p.382.

³⁹⁴ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 1° de Federico de 127 [5 de noviembre de 1915]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3. La traducción es mía.

³⁹⁵ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 2 de Aristóteles de 136 [27 de febrero de 1924]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 1.

En cuanto a su desarrollo positivista, el final de la década de 1910 y durante toda la de 1920, estuvieron llenas de actividades, que si bien no alcanzaron la luz de la publicación en la mayoría de los casos, no por ello no existieron. En el ámbito internacional, con los compañeros europeos, Aragón intentó mantenerse lo más cercano posible a sus actividades, a pesar de estar en pocas posibilidades de sostener sus obligaciones monetarias, por lo menos hasta la década de 1920. En este periodo tuvo dos grandes preocupaciones, la primera mantenerse al tanto de lo que en los años de la Primera Guerra Mundial sucedía, siempre atento y confiado en la victoria francesa sobre los alemanes, o lo que en el imaginario era lo mismo que “el triunfo más completo de la civilización, la justicia y la libertad sobre la *barbarie y la atrocidad*”;³⁹⁶ la segunda gran preocupación de Aragón en este época con respecto a los grupos positivistas europeos fue el tema de la unión y la reconciliación.

Si recordamos lo ya escrito páginas arriba, desde 1906 se había producido una ruptura en la fe positivista francesa: por un lado se encontraban los partidarios de Charles Jeannelle, quién había heredado la dirección del positivismo en 1903 a causa de la muerte de Pierre Laffitte, y por el otro los partidarios (mayoritarios) de Emile Corra quién, desconociendo la autoridad del primero, habían formado otra asociación independiente llamada Sociedad Positivista Internacional. Muerto Jeannelle en 1914 y con una organización cada vez más laxa y desordenada los positivistas, miembros aún de la “ejecución testamentaria”, es decir, uno de los grupos que se había separado del núcleo original de Pierre Laffitte en 1895, probablemente intentaron llegar a un acopio de las fuerzas que les quedaban. Es por esta razón que, en 1920, Aragón fue elegido por unanimidad como miembro de dicho grupo de “ejecutores” a cuyo mando se encontraba Paul Edger, hijo de un viejo miembro, Henry Edger, quién, en su momento había sido el lazo de comunicación entre los miembros positivistas rivales.³⁹⁷ Con esta inclusión, y la aprobación tácita de Corra, Aragón intentará reconciliar a los dos grupos, si bien de manera infructuosa.

³⁹⁶ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 1º de Moisés de 129 [1 de enero de 1917]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3. Subrayado del original.

³⁹⁷ Carta de Agustín Aragón a Paul Edger. 7 de Gutenberg de 132 [18 de agosto de 1920] CDMAC. Para más datos de la familia Edger véase. Wartelle, Jean-Claude. *Op Cit.*, p. 277-324.

En el ámbito nacional la actividad fue mucho más copiosa y variada. Con la ausencia de una publicación y sin los recursos para poder llevarla adelante, Aragón no se descorazonó y continuó su prédica por otros medios, más precisamente por la vía de la palabra hablada. En este sentido, Aragón parte de una premisa fundamental que, sin duda, es consecuencia de su experiencia inmediata, esto es, pensaba que: “[...] el futuro nos pertenece sin disputa. El mundo está ya preparado para seguirnos. No tenemos más que a nosotros para conducirlo”,³⁹⁸ esto implicaba redoblar esfuerzos y poner más empeño en tocar las cuestiones del momento bajo la luz del positivismo, además de, en cada oportunidad, transmitir, al mayor número posible de personas las doctrinas sin escatimar esfuerzos, es decir, comenzó una campaña abierta a favor del positivismo frente al gran público: “Una campaña activa positivista será el resultado de nuestra crisis [de la civilización] y cuento con hacerla a favor de nuestra doctrina”.³⁹⁹

A partir de 1913 y con mayor ímpetu desde 1916 nuestro protagonista usó las conferencias y los discursos públicos, siempre libres y gratuitos, en todos los viajes que realizó por las diferentes entidades de la república. donde iba a causa de sus trabajos geográficos, como su mayor arma de propaganda doctrinal; en 1920 Aragón le anotaba a Corra:

Mi fe positivista no solamente me consola, me sostiene y me guía sino que me inspira y me da las fuerzas para hacer todo por la propaganda. Hablo, escribo, doy conferencias, y escribo artículos. Tengo reuniones cada sábado en mi casa de México cuando estoy y voy a las reuniones para hablar. Cuando viajo propago nuestras ideas por todos los medios; aún por el ejemplo [...].⁴⁰⁰

En este tono, Agustín realizó una gran cantidad de presentaciones durante más de diez años presentándose más de 20 veces anuales por años en diversos lugares para hablar acerca de muchos temas actuales siempre bajo la óptica de la filosofía positiva en las cuales

³⁹⁸ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 28 de Aristóteles de 131 [25 de marzo de 1919]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3. La traducción es mía.

³⁹⁹ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 21 de César de 128 [13 de mayo de 1916]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3.

⁴⁰⁰ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 23 de Moisés de 132 [23 de enero de 1920]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3. La traducción es mía.

intentaba “dar la solución positivista” a dichas cuestiones. La relación de estas reuniones y conferencias gratuitas, que por lo demás no discriminaban entre centros urbanos y pequeños poblados, eran enviadas a Émile Corra como parte de los informes anuales de actividades que presentaba por correspondencia al director del positivismo en París; desgraciadamente sólo ha sido posible encontrar la primera de ellas, perteneciente al año de 1915, donde realizó una serie de viajes al sureste del país visitando principalmente Yucatán, Campeche y Chiapas. Estas conferencias, además de ser “libres, gratuitas y populares” tuvieron temas como la cuestión social, la educación, “los deberes recíprocos de los maestros y los alumnos”, y las infaltables vidas y obras de mexicanos prominentes donde no se extrañaron las semblanzas de Gabino Barreda y Benito Juárez.⁴⁰¹

Por otra parte, Aragón no sólo propagaba sus creencias en grandes foros donde los asistentes se reunían explícitamente con el fin de escucharlo, sino que aprovechaba cualquier espacio, escrito u oral para dar discursos a favor del positivismo: “[...] expongo nuestra doctrina en los prefacios de libros, en banquetes, cenas, periódicos, ceremonias fúnebres, etc. En una palabra, sigo, aunque de bien lejos, los pasos de Laffitte”.⁴⁰²

Una prueba fehaciente de esta actitud propositiva por parte del filósofo morelense tuvo lugar en 1921 durante la toma de la palabra en el homenaje fúnebre al Lic. Manuel Vásquez Tagle. En este evento la figura central del difunto cedió paso, en el discurso de Aragón, a la apreciación filosófica del momento. Después de una breve alocución que engrandecía el nombre del homenajeado como presea de la enseñanza del derecho en México (con crítica al sistema de enseñanza imperante en esa disciplina) el orador se torna severo y enfrenta las vicisitudes de la situación económica y política imperante en ese contexto.

El tema central en el discurso mortuario, a expensas del protagonista, fue la apreciación filosófica de la Revolución Mexicana tal y como le parecía a Aragón que acontecía en el momento.

⁴⁰¹ “Aragón, Agustín. “Le positivisme au mexique pendant l’année de 1915” en Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 3.

⁴⁰² Carta de Agustín Aragón a Émile Corra. 16 de Moisés de 136 [16 de enero de 1924]. Archives Nationales, *Fonds Émile Corra*, AS 17, caja 2, dossier 1. La traducción es mía.

Esta nueva apreciación del movimiento armado da un giro con lo que previamente se había planteado. Si antes se había propuesto como orden primordial dar paso a los cambios revolucionarios como emisarios de un nuevo orden que debería mejorar en buena parte la situación social, lo que sigue para la década de 1920 es la imperiosa necesidad del regreso al orden, no con el objetivo de restablecer ningún escenario pasado y caduco sino para conservar y concretizar los logros que la Revolución había conseguido y defenderlos de la contrarrevolución, es decir, pasar del discurso a la realidad:

Los ideales se realizan de dos maneras, o en el papel decretándolos únicamente, o de un modo real y efectivo [...] Tras cualquier forma de realización del ideal, se presenta invariablemente el problema de afianzar lo conquistado de no perder lo ganado; y ese problema es de resolución más apremiante cuando ocurre que los cambios efectuados han sido en una escala no vista antes, porque esas transformaciones tan vastas son de grave trascendencia y representan la parte peligrosa de la aplicación de los principios generales a los asuntos políticos sin tener en cuenta los coeficientes del tránsito de lo abstracto a lo concreto; es decir, quienes aplican ciegamente a la política las doctrinas abstractas [...] no saben que hay un límite de seguridad a esta aplicación.⁴⁰³

Dentro de esta vuelta al orden los individuos dejan de tener el papel preponderante y son las instituciones la garantía de la paz social, pues éstas no aparecen de la nada sino que son hijas de la experiencia del ser humano.⁴⁰⁴ Sin embargo, un paso importante es el saneamiento de dichas instituciones, que, en todo conflicto son afectadas por el retroceso que las devuelve a su estado más primitivo,⁴⁰⁵ y la única manera de darles nueva vida es con el restablecimiento de la continuidad histórica entre el pasado y el presente:

Sólo incorporando lo admisible de un nuevo orden en los hábitos del orden viejo, se evitan los peligros de las reacciones y las contrarrevoluciones, esto es, con la prosecución de una política de continuidad o que altere lo menos posible las leyes y las costumbres

⁴⁰³ Aragón, Agustín. *Conmemoración del Lic. D. Manuel Vásquez Tagle*, México, Imprenta Victoria, 1921, p. 14.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, pp. 11-12.

establecidas. La continuidad desvía la reacción, que de otro modo subvierte los beneficios del progreso.⁴⁰⁶

Este tema parece haber sido recurrente en este periodo, pues, dos años después aparecería también en otro acto público repitiendo la forma de homenaje, pero esta vez conmemorando los cien años del nacimiento de José María Iglesias. En este evento, como era de esperarse, se basó en el ya tradicional culto a los muertos y al fortalecimiento de una continuidad con los grandes hombres como ejemplos de vida.⁴⁰⁷ Sin embargo, como en el ejemplo anterior, la oportunidad fue aprovechada por Aragón para dar sus pareceres políticos. Retomando el tema de la historicidad apuntó que en el orden natural de las sociedades “las instituciones no determinan a las costumbres y las creencias, sino que las creencias y las costumbres son fundamento de buenas o practicables instituciones”⁴⁰⁸ lo cual significaba, como en el discurso anterior que los cambios sociales se realizan con la menor necesidad de ruptura y la mayor posibilidad de continuidad, es decir, se asientan en realidades no en discursos utópicos. En esta suerte de utopías se encuentran los proyectos constitucionales de cualquier índole, y en México la referencia sin duda fue la recién promulgada carta Magna de 1917:

La doctrina de Comte parte de los hechos para forjar las hipótesis y llegar a las leyes; todos sus principios y fundamentos están sometidos a la realidad y la realidad no se ajusta en aquella doctrina a las conjeturas o creaciones de la imaginación puramente. Las constituciones políticas o cartas magnas de los pueblos, las juzga la escuela positivista con arreglo a la armonía o falta de ella que existe entre aquellos códigos supremos y el estado social correspondiente: grado de civilización o costumbres, y creencias, etc., y muchas las sindica de utópicas, y cuando lo hace lo demuestra, porque sabe que se dictan leyes como represalias, en el fragor de la lucha y bajo el imperio de ardentísimas pasiones, y que éstas, aún cuando se amparen en las buenas causas de la libertad y el derecho, serán útiles para demoler, mas nunca para edificar, serán convenientes para el combate, mas en ningún caso para dirigir por la senda legal o del orden y del progreso.⁴⁰⁹

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁰⁷ Aragón, Agustín. *Centenario del patricio José María Iglesias*, México, Imprenta Victoria, 1923, p. 3.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 36-37.

Asimismo, estos foros públicos sirvieron, en sustitución de un órgano establecido y oficial, para propagar la doctrina de Augusto Comte y divulgar, y hasta vulgarizar la teoría frente a lo que Aragón entendía como las vicisitudes sociales y globales del momento. Dos momentos sobre los que tenemos testimonio de esta profesión de principios se encuentran en 1924 y 1928 respectivamente. Estos hacen eco de aspectos importantes de la política positiva y su importancia para el momento histórico

El primero de estos momentos hace alusión a los problemas de la riqueza, su repartición y sus actores, es decir, a las implicaciones del poder temporal, así, el 27 de mayo de 1924, Aragón dicta una conferencia en la Escuela Libre de Derecho donde aborda el tema del socialismo desde el punto de vista positivista, pues, en su perspectiva, su tratamiento vale la pena porque “la idea de que el Socialismo ha de triunfar de una manera completa en día más o menos lejano, ha invadido de tal suerte los espíritus contemporáneos, que innúmeros son los que dan ya como un hecho este triunfo”⁴¹⁰

Por principio, para el conferencista, el socialismo es un problema histórico, ligado, por supuesto, a la revolución industrial y a la ascensión de los ideales democráticos derivados de la ilustración, ambos fenómenos propios del siglo XVIII, siendo principalmente este primer evento el generador de los sujetos desposeídos: “la masa de los trabajadores perdió con la reforma económica, con la verdadera revolución que se produjo al aplicar la ciencia a la industria”.⁴¹¹

Estos antecedentes históricos explican la forma en la que apareció el socialismo, pero ¿Qué significa éste para el autor? En su concepción, el socialismo tiene tres principios básicos: la comunidad de la tierra, al agua y todos los medios de producción; la completa dirección de la industria en manos de trabajadores y la comunitación de todos los productos del trabajo a “una tasa fija”.⁴¹² A pesar de esto, para Aragón, el socialismo no es una teoría plausible, pues, si en lo general se comparten principios en lo particular se constituye como

⁴¹⁰ Aragón, Agustín. *El socialismo examinado desde el punto de vista científico*, México, Compañía editora Latino-Americana, 1924, p. 4.

⁴¹¹ *Ibid.*, p., 7.

⁴¹² *Ibid.*, p 11.

una teoría mixta e inconexa, por lo mismo, utópica. Hecha la consideración de donde viene y que es, para Aragón, el socialismo, procede al análisis de esta propuesta desde su propia filosofía.

El primer problema de esta postura, piensa el autor, es precisamente su unilateralidad. Para el socialismo la única salida a los problemas sociales pasa necesariamente por el reparto de la riqueza, y si bien no es posible pensar que por buenos sentimientos se soluciona el mundo, tampoco lo es, como lo piensan los socialistas pues yerran al sostener “que los males que ellos quieren curar, dependen solamente de la mala repartición de la riqueza”.⁴¹³ Esta primera consideración no niega el problema de fondo. Las necesidades materiales del ser humano no pueden ser, por mucho, relegadas a un segundo plano, sin embargo, no resuelven por sí mismo el problema de la repartición de la riqueza, es necesario pues un trabajo más profundo donde la moralización de los capitalistas es la mejor opción.

Esta última opción, como hemos visto es esencial para la concepción política del positivismo, siendo que, en este sentido, Aragón no hace otra cosa que eco de esta postura para su realidad mexicana, aunque “haya movido a risa, y generado no pocos desdenes en muchos de los críticos de la síntesis subjetiva”. Así pues, el positivismo, rechazando su visión materialista y revolucionaria de los socialistas, por considerarla reducida y retrógrada, argumenta un desiderátum explícito para la situación que el autor enuncia:

No más guerra de clases, predicamos los positivistas, y éste es el único medio de trabajo de los socialistas; sostenemos [...] que debe haber patricios y proletarios, para bien de la sociedad, y que debe mejorarse la situación del proletariado; afirmamos y demostramos que la aplicación de los procedimientos democráticos a la organización de la industria y del trabajo en general, demora el advenimiento de una condición más feliz para los proletarios; propugnamos la tesis de que siempre habrá una clase rica, y que esta debe gobernar o influir en el gobierno [...] renunciamos a toda tentativa revolucionaria de privar a la clase rica de su riqueza y de su poder, y nos dedicamos a la más hacedera labor de crear, sin estorbar a la clase de los capitalistas, un poder espiritual que sobre la misma clase

⁴¹³ *Ibid.*, p. 14.

prepondere por medios morales hasta que llegue a generarse un gobierno para el bien de la comunidad entera.⁴¹⁴

Esta última cita, por larga que parezca, resume bien, por un lado, la política positiva, heredada desde tiempos de Auguste Comte, y por otro el reafianzamiento de una creencia que no se ha dejado opacar por el tiempo y las vicisitudes, manteniéndose, en el ingeniero morelense, aun como una tarea por cumplir. Es precisamente, en el final de esta referencia que vemos la contraparte de la política positiva, el poder espiritual, que como ya habíamos mencionado, enfrenta y complementa al poder temporal, a cargo de los ricos e industriales. Este es el tema de la segunda alocución referida, efectuada cuatro años después, el 3 de mayo de 1828.

Para Aragón, el siglo XX debe ser el siglo de las religiones y en ese sentido mira la sociedad. La religión, de esta manera, no es más que el sentimiento de veneración a una potencia superior al individuo y la colectividad al cual se venera y está preocupado por el interés común, y siendo ésta la Religión de la Humanidad el positivismo queda, de lleno, inscrito en esta tendencia, pues en esta concepción, el positivismo el “catolicismo más ciencia”.⁴¹⁵ Siendo así, esta doctrina necesita quién cuide de sus principios y sus planteamientos y esta entidad es el *poder espiritual*.

De la misma manera que en la cuestión del proletariado, Aragón repite y adapta las palabras de Comte a su tiempo, lo cual forma parte de su labor divulgadora del pensamiento. Para nuestro protagonista, como para el creador del positivismo, no existe asunto más importante en la instauración de un poder que el asunto de la espiritualidad, pues este debe regular, tanto en lo privado como en lo público, el sano desarrollo moral de la sociedad, ayudando a que se desenvuelvan las tendencias altruistas.

Igual que para el pensador francés, para Aragón, el poder espiritual no puede depender del temporal, pues en ese caso: "Piérdase entonces la conciencia social; deja de

⁴¹⁴ *Ibid.*, pp. 32-33.

⁴¹⁵ Aragón, Agustín. *La paz espiritual y la civilización*, México, Tip. El Progreso, 1928, p. 9.

oírse la voz del progreso, y los egoísmos de corrupción, tiranía y opresión, dominan absolutamente la conducta del poder temporal o del gobierno propiamente dicho".⁴¹⁶

Dentro de la misma forma, si el poder espiritual aspira a regular los actos morales, debe estar apoyado en uno u otro grupo social, y este es, indiscutiblemente el de los sabios, formado por "personas cultísimas y morales consagradas a servir a sus semejantes y sin ambición alguna de poder o mando y de riquezas de cualquier género; que desempeñe ahora el papel análogo al de los profetas de Israel".⁴¹⁷ Sin embargo lo más importante del caso, para el momento en el cual escriba este texto es el de saber de qué manera, igual que lo fue para Comte a principios del siglo XIX, es capaz de construir una nueva sociedad, tan o peor de convulsionada como la del maestro de Montpellier.

Para Aragón, como ya se había asentado, el desorden proviene de la usurpación de funciones entre una "iglesia" y un gobierno, y de, como durante el Porfiriato, la incapacidad de la sociedad por generar ningún progreso que excediera lo meramente material. En este sentido, pues, la solución radica, en la implantación de una nueva institución de las conciencias que solucione las cuestiones que para ese momento parecen insalvables, es decir que, en palabras del ponente una nueva cultura moral, regulada por una autoridad podrá: resolver la cuestión de la inserción del proletariado pues creará una nueva cultura con respecto a la propiedad y a la repartición de la riqueza; entablará la lucha definitiva contra la guerra y la barbarie, así como promoverá un nuevo entendimiento entre los pueblos occidentales, lo que vuelve a poner en su lugar el internacionalismo originario del positivismo.⁴¹⁸

El autor concluye el texto adaptando la situación de la política positiva a su contexto en una clara alusión a la vida política mexicana y su institucionalización:

Toda reforma social y moral de carácter legal, por buena que se suponga y parezca, sin la cooperación de los interesados en que se lleve a cabo, de los que van a ser favorecidos por la reforma, y sin la valiosa e insustituible ayuda de las costumbres, es letra muerta, o punto menos, es de mínimos resultados, y aumenta el crecido número de cambios habidos

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 13.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁴¹⁸ *Ibid.*, p. 20.

en el papel únicamente, o de reformas dictadas por la facultad de dar decretos más o menos inoportunos o absurdos.⁴¹⁹

Como ya hemos dicho antes, es poco lo que se puede anotar en particular frente a la actividad positivista de Aragón (menos aún de sus compañeros, ya de muy avanzada edad, como Gerónimo López de Llergo), pero sirvan estos testimonios para darnos una somera idea de que, el apostolado positivista no se detuvo en su consistente afán de aconsejar una nueva sociedad.

La década de 1930 fue, en el proceso del movimiento positivista, un momento de cierres fuertes y definitivos. Cerca de sus 60 años, Don Agustín Aragón mantiene sus votos de trabajo y fidelidad a la teoría. Sin embargo la vida no le fue tan favorable. El 19 de febrero de 1931, presa de la influenza, y agravada por una reciente cirugía, muere en la 5ª del Pino su esposa, Marta Leyva, teniendo ya 35 años de casados, y sin haber podido cumplir su deseo de una última estancia en Francia. Este evento, sin duda, lo destrozó debido al gran amor que profesaba por su amada pareja. Escribió a Émile Corra: “¡Después de 35 años 7 meses 11 días de verdadera unión conyugal he perdido a mi mujer! ¡Ella era la mitad de mi vida y estoy roto!”⁴²⁰

Por otra parte, el retiro de Émile Corra de la Sociedad Positivista Internacional ya se venía vislumbrando desde 1925 cuando apareció la 74ava y última circular acompañada del fin del Subsidio. Sin embargo, La *Sociedad Positivista Internacional*, la *Sociedad de Enseñanza Popular*, y la *Revista Positivista Internacional*, no cambiaron oficialmente de director hasta 1931, cuando Maurice Ajam toma el título de director del positivismo. Corra falleció el 23 de junio de 1934, y su *Revista* le sobrevivió, con algunas decenas de participantes, hasta 1939⁴²¹.

⁴¹⁹ *Ibid.*, pp. 28-29.

⁴²⁰ Carta de Agustín Aragón a Émile Corra, 21 de Arquímedes de 1423 {15 de abril de 1931}. La traducción es mía.

⁴²¹ Wartelle, Jean Claude. *Op. Cit.*, p. 205.

Nuestra historia encuentra, entonces un punto final en 1936. Después de más de veinte años de arduos esfuerzos para poder volver a tocar tierras francesas, el Ingeniero Don Agustín Aragón, de 64 años de edad, llegó a Francia a mediados de julio de ese año. Con su salud deteriorada, como era de esperarse, acudió primero a aguas termales de San Nectario para luego dirigirse hacia París. Permaneció en el Quartier-Latan durante algunos meses, Aragón fue objeto de una celebración el 4 de octubre, encabezada por Maurice Ajam⁴²².

En esta postrera reunión Aragón realiza un balance de lo sucedido con el positivismo en América en general. En esta sesión se recuerdan los viajes a París, su contacto primero con sus compañeros positivistas y la importancia que en México tuvo la difusión de la doctrina.⁴²³ Asimismo Aragón dio cuenta del positivismo en Canadá y Estados Unidos, donde no se pudo lograr una asociación positivista verdadera, cuestión contraria a lo sucedido en Sud-América dónde el movimiento fue más que vigoroso. Al final de esta comunicación deja un testimonio, tal vez a manera de despedida, pero seguramente de agradecimiento:

Es en fin, de alguna manera, como el Benjamín de Pierre Laffitte, que para terminar evoco su memoria en esta sala que lleva su nombre. Estoy feliz de ser recibido de esta manera, calurosamente, y agradecerles, de todo corazón, que es con alegría que los considero a todos constituyendo una verdadera familia, mi familia positivista.⁴²⁴

Es aquí que terminamos nuestro relato, no porque la vida se le haya terminado, cosa que sucedió veinte años después, ni porque su participación pública se desvaneciera, pues fue personaje importante y autoridad moral de personajes políticos importantes, sino porque aquí se puede cerrar el ciclo del positivismo mexicano, que luchó por la construcción de un orden siempre desde la lealtad de la fe, la creencia en la bondad humana, y la esperanza de un futuro inevitablemente mejor.

⁴²² “La visite de M. Agustín Aragón, Président de la Société Positiviste du Mexique” en *Revue Positiviste Internationale*, no. 5-6, 28 de Descartes de 148 [1 de noviembre de 1936], p. 232.

⁴²³ *La situación du positivisme au Mexique et en Amerique*, CDMAC.

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 6. La traducción es mía.

Conclusiones

El trabajo aquí presentado, como desde el principio se abordó, tuvo objetivos múltiples. No sólo se encuentra referido a la vida y obra de un pensador, cuya vida se reseña de manera más o menos puntual, sino, por el contrario, este estudio revistió varias preocupaciones históricas particulares.

Aquí se tuvo la intención de ir más allá y responder preguntas las cuales tienen más que ver con las rupturas y continuidades del México decimonónico en relación con aquel que se gesta en los albores del siglo XX. Frente a la narrativa tradicional que postula que en el final del siglo XIX y en los inicios del XX, no sólo en México, sino también en Europa, opera una serie de cambios coyunturales y radicales en la cultura intelectual, los cuales, de cierta manera generan un escenario radicalmente diferente, con personajes quienes modifican sus ideas y pensamientos para cuadrar con una época distinta, oponemos aquí la visión de un grupo de personas, por reducidas que sean, quienes, con el andamiaje intelectual aprendido, lograron adaptarse, reconstituirse y reincorporarse al espacio público de las discusiones intelectuales.

Este hecho presenta problemas interesantes para la historia intelectual en general y en especial la mexicana. Es en este momento que podemos recuperar la propuesta de Peter Gordon lanzada al principio de esta tesis. Se ha concebido, de manera común, a las producciones filosóficas, artísticas e incluso culturales como dependientes un y sólo un contexto que las hace pertinentes para la investigación, es decir, en muchas ocasiones se les ha hecho parte del fondo de una época determinada, no reconociendo su propia historicidad y particularidad. Contrario a esta visión se han levantado voces para flexibilizar esta percepción.

Durante las décadas posteriores a 1960, hasta fechas muy recientes, en la historiografía intelectual a nivel global se dio un esfuerzo muy importante por poner un límite a la historia de las ideas, tal cual la había concebido su creador Arthur Lovejoy treinta años atrás.

La propuesta original de este investigador norteamericano se centraba en el rastreo de una serie de ideas-fuerza, en gran medida trans-históricas y trans-nacionales que cubrían amplios rangos del devenir histórico de las sociedades, con el objeto de dar cuenta de la manera en la cual se transformaban a lo largo del tiempo y del espacio. Esta forma de concebir la historia de las ideas era reticente a la fijeza de éstas a un determinismo del concepto.

Tres décadas más tarde, desde la nombrada “Escuela de Cambridge” se comenzó a cuestionar esta forma de hacer historia de las ideas y se resaltó la necesidad de reconstruir un contexto para las ideas, pues no podían ser entes intemporales y vacíos de sentido social. La forma en la cual este grupo concebía la historia de las ideas, principalmente políticas, se centraba en la reconstrucción de los escenarios lingüísticos y conceptuales los cuales daban sentido a los planteamientos intelectuales. Sin embargo, su desventaja se encontraba en que las ideas se encontraban como encapsuladas en su contexto, y no existía continuidad alguna entre un espacio y tiempo con otro.

Actualmente esto ya no se identifica como un factor primordial y se reconoce a las producciones intelectuales como capaces de presentar el fenómeno de la migración. Esta migración no sólo se muestra en una forma espacial, sino también temporal y discursiva. Para Darrin McMahon “seguir ideas a través de las fronteras temporales, poniendo atención a los momentos clave en los cuales cambia sus formas y cambia sus colores en los diferentes ajustes locales, mientras se mantienen reconocibles, significa permitir la perspectiva de un paisaje para movernos” y continua “si el contextualismo [...] es el talismán erigido para proteger contra el pecado histórico del presentismo, entonces, una nueva historia de las ideas debe ayudar a preservarnos de la excepción del momento”⁴²⁵.

⁴²⁵ McMahon, Darrin, “The return of the history of ideas?” en McMahon, Darrin y Samuel Moyn. *Rethinking modern European intellectual history*, Nueva York, Oxford University Press, 2014, p. 25. Se consultó la versión digital, disponible en https://play.google.com/store/books/details/Darrin_M_McMahon_Rethinking_Modern_European_Intell?id=KxPNAgAAQBAJ&hl=es-419. La traducción es mía.

En este orden de ideas, el trabajo aquí presentado se ubicó en esa problemática pues el positivismo se ha considerado tradicionalmente como un ejemplo típico de una filosofía netamente encerrada en un solo contexto. El resultado de esta evaluación mostró la capacidad de esta filosofía para adaptarse a las cambiantes condiciones políticas y sociales de su contexto, debido a una gran amplitud de conceptos y posturas, mismas que permitieron a su principal exponente en México seguir sosteniendo sus ideas políticas, usufructuando en gran medida los eventos en provecho de su causa.

Por supuesto, como historiadores es necesario entender, valorar y balancear tanto los procesos de cambio como los de continuidad. En este sentido, el presente estudio no intentó ser una apología de un pensamiento conservador que se reinventa a sí mismo para promulgar que en una sociedad nada cambie o se mueva, por el contrario, se trata de conocer la manera en la cual, en la continuidad de pensamiento de Agustín Aragón, también se refleja, por analogía, la participación pública de todos aquellos quienes, bajo la idea de un compromiso social, y con el apoyo teórico de cualquier doctrina (positivista, socialista, etc.), participaron continuamente en el escenario público de las discusiones, y no fueron, como, se dice de manera común, barridos por las circunstancias.

De esta manera, si no podemos negar que, en este proceso Aragón logró sacar todo lo que de liberal, y hasta algunas veces socialista había en él, tampoco podemos decir que en ningún momento dio la espalda a sus creencias en la Religión de la Humanidad. La manera en la cual se amoldó y revitalizó su discurso, además de las actuaciones fácticas que realizó, también en consonancia con sus preceptos, es lo que vale la pena observar aquí, ya que, seguramente, fue lo que le mantuvo vigente en la escena intelectual durante algunos años más.

Por otra parte, es necesario mencionar que la historia de los intelectuales no es un terreno desconocido en México, sin embargo esta investigación también abona a los trabajos en este campo. El problema de abordar la historia del positivismo filosófico político en México nunca estuvo despegado de la idea de estudiar a los protagonistas quienes sostuvieron material e intelectualmente esta ideología en el espacio público. Ese

grupo de personas, en México representadas por los intelectuales y pensadores más apegados a la doctrina de Augusto Comte tomaron forma a través de la biografía intelectual de Agustín Aragón y León, un personaje quien, en sí mismo, puede suscitar intereses debido a su congruencia y su compromiso de vida encadenado, desde muy joven a una filosofía que le sirvió de faro a su existencia. Sin embargo, más allá de su ejemplo modélico de apego a un ideal, es necesario preguntar ¿qué pudo tener de relevante un personaje como él para dedicarle un estudio completo?

La temática propia de esta investigación mostró que la importancia de este personaje estriba en la centralidad que tuvo como eje del movimiento positivista en México y por sus conexiones derivadas con sus pares del centro francés y con los pensadores y políticos que conformaron las Sociedades Positivistas, tanto en dicho país como en el mundo. Así pues, recuperar su biografía significa rescatar su experiencia como miembro de una comunidad intelectual la cual, como ya hemos apuntado, basados en las enseñanzas de Augusto Comte, intentaron aplicar, de diversa forma sus postulados para lograr el mejoramiento continuo de sus sociedades y con ello el tan anhelado progreso.

Así pues, en ciertos casos, como en el aquí estudiado, hablar de la biografía intelectual de un personaje es hablar, por su calidad de eje articulador, de una parte de la vida misma de un periodo de la historia intelectual de, en este caso, un país en una época determinada. En este mismo sentido, descubrir como su pensamiento se articula con sus acciones y este con su vida, cambiando en función de las transformaciones en las estructuras políticas y los eventos sociales, será, en gran medida, rescatar la historia propia del positivismo en una época, sus vicisitudes, sus alianzas, sus quiebres y sus momentos esenciales.

Aunado a esto, este trabajo permitió develar una gran pluralidad de tendencias ideológicas y filosóficas en el México finisecular, pues se dio cuenta, además de un tipo de positivismo el cual normalmente se escabulle de la mirada de los estudiosos, de un liberalismo que encontró su nicho político en medio del movimiento armado, el cual, además tuvo la necesidad de vincularse con las demandas sociales del momento, más allá de tratar de revivir o justificar un escenario nacional, el cual había llegado a su fin en medio de una contienda bélica.

La cuestión del manejo de una biografía también abrió cuestiones importantes. Aquí debemos volver a la cuestión planteada al principio con Mary Kay Vaughan. Para ella, la biografía abre la posibilidad de observar procesos que no se ven a simple vista en el nivel del macroanálisis. Una de éstas puede ser la continuidad de las élites culturales. En esta ocasión se ha analizado la participación de Aragón en su papel como positivista y las relaciones, postulados y acciones que intentó con base en esta postura, y sus límites se encuentran en las fechas en las cuales estuvo directamente relacionado con ésta doctrina. Sin embargo, si se busca completar su biografía se verá que, hasta los últimos días de su vida participó en procesos muy importantes como la conformación de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente para el caso de la Facultad de Ciencias e incluso en la conformación del Partido Acción Nacional gracias a las relaciones personales de éste con Manuel Gómez Morín. Se nota también su participación como consejero de la presidencia hasta sus últimos días en 1954.

Por otro lado, la construcción de una biografía también es un método esencial para la historia intelectual: su recuperación puede dar vida y sustancia a los postulados ideales y filosóficos de una época. Como recuerda Charles Taylor, la filosofía, como un conjunto ordenado y sistematizado de ideas “involucra esencialmente, entre otras cosas, el examen de lo que hacemos, pensamos, creemos y suponemos, de tal forma que sacamos más claramente a la luz nuestras razones, o bien tornamos más visibles nuestras alternativas”⁴²⁶, lo cual puede obrar a nivel personal, pero también grupal. De esta manera, si se asume el postulado de la no independencia de las ideas con respecto de su contexto de producción, resulta necesario, como sucedió aquí, sumergirse y dar cuenta, de la manera más profunda posible, de las vicisitudes del o los personajes que sostienen una postura ideológica concreta. Esto condujo, en el desarrollo de la investigación presente a hacer uso detenido de fuentes primarias que dieran cuenta del contexto específico de nuestro protagonista.

En este caso en particular, el estudio reveló, como señalaría Taylor, a un intelectual quién congregó a un grupo de sus pares bajo la bandera creencia particular, la cual defendía la reforma de la humanidad. En este sentido, el trabajo realizado mostró esencialmente las

⁴²⁶ Taylor, Charles. “La filosofía y su historia”, en Rorty, Richard Et al, *La filosofía en la historia: Ensayos de historiografía de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1984, p. 32.

pretensiones de un grupo, quienes se denominaban a sí mismos como positivistas, en la construcción de aspiraciones políticas, no situando éstas en un sentido partidista o del juego de poder en el México del Porfirato sino en el sentido de constituir un plan definido de sociedad y de ordenamiento de la estructura de la misma, dando cuenta de un movimiento no supeditado a un poder fáctico, sino a un ideal a largo plazo. Este fenómeno nos da una idea en la cual, para la época se pueden construir las alternativas políticas, por lo menos desde el terreno ideológico.

En un sentido diferente, fue posible sacar a la luz la muestra de que la filosofía, por lo menos a finales del siglo XIX, en nuestro país, no es sólo un juego de influencias prestadas con fines meramente académicos, sino, por el contrario, constituyen una parte esencial y vital de la vida nacional, construyéndose planes de sociedad no necesariamente supeditados a las condiciones imperantes, sino con la idea de trascenderlas. De esta manera, el de este tipo de grupos intelectuales puede enseñarnos, como historiadores, la gran variedad de opciones políticas y de propuestas de construcción social que se abren en una época y las cuales pueden construirse en torno a una no menos grande diversidad de ideales y perspectivas diferentes acerca del deber ser de la sociedad.

Otro de los propósitos que se cumplió en este trabajo fue desmarcar el positivismo del Porfirato. Esto, sin duda, ya se había hecho antes. Sin embargo, en muy pocas ocasiones, se había hecho hincapié en la postura mesurada pero crítica del positivismo frente al poder y al gobierno, mientras postulaba y apoyaba, si bien de manera discreta, sus propios propósitos. En este trabajo se abordó el positivismo como un proyecto político completo y en pleno derecho, no dependiente de un régimen ni mucho menos justificándolo. Si antes se habló, como lo hizo William Raat, de la imposibilidad de pensar en esta corriente como una ideología dominante en la época, debido a la poca congruencia que sus diversas posturas manejaban, los resultados de este trabajo agregan al mismo hecho argumentando que, a pesar que se puede pensar a la maquinaria administrativa de Porfirio Díaz como generadora de un escenario propicio para el trabajo de los positivistas, no es posible decir que su empresa estuviera ligada a este, e incluso, en muchos casos se vio como, aún antes del advenimiento de la Revolución, las posturas con el gobierno de la época y las condiciones imperantes no generaban una especial simpatía en Aragón (y es

posible que en sus compañeros tampoco) pese a la buena posición mantenida dentro de la estructura gubernamental.

En segundo lugar: ¿Qué significó la transición del Porfiriato a la Revolución? Sin duda alguna, este cambio trascendental en la vida política lo fue también para la vida ideológica de muchos grupos y personajes, y el positivismo que Aragón sostenía no fue ajeno a esto. Conuerdo en este punto con el ya citado Bernardo Méndez Lugo al argumentar que, lejos de desaparecer como Zea apunta, el positivismo se reinventó y se fortaleció en el enfrentamiento revolucionario;⁴²⁷ pero no sólo eso, el inicio de la Revolución apareció ante los ojos de los positivistas y de Aragón como una nueva oportunidad de lograr los objetivos que seguramente se habían quedado en el tintero, objetivos que estaban delineados en el plan de la política positiva, y que, al parecer podían desarrollarse, como el hecho capital de transformarse en un poder espiritual (independientemente de si lo lograron o no), así como profesar esos puntos más profundos de la doctrina como la incorporación del proletariado a la sociedad o la dirección de un nuevo poder material (gubernamental) más *ad hoc* con sus pretensiones.

Ya se ha hecho mención de la importancia que un estudio acerca de una filosofía, la cual se cree encerrada en un contexto temporal determinado, pruebe la eficacia de este principio sometiénola a la prueba de su continuidad en otro periodo diferente; de la misma manera podemos hablar del contexto espacial y geográfico. David Armitage ha resaltado la necesidad de construir una historia intelectual internacional, la cual rete las fronteras espaciales a niveles globales. Dentro de su planteamiento, asegura que “la historia intelectual nació internacional” al mismo tiempo que argumenta: “Espacio es ahora la frontera final para la historia intelectual. El giro internacional ha revivido el interés en concepciones del espacio, poniendo atención en aéreas que fueron más grandes que naciones, no confinadas por las fronteras políticas de los estados, y conectadas por vinculaciones y circulaciones transnacionales”⁴²⁸

⁴²⁷ Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez, *Op. Cit.*, p. 214.

⁴²⁸ Armitage, David, “The international turn in intellectual history” en McMahon, Darrin y Samuel Moyn. *Op. Cit.*, p. 239. La traducción es mía.

En este sentido, nuestro personaje aquí abordado responde, en cierto sentido a una propuesta hecha por el propio Armitage quién sostiene la existencia de pensadores “intermedios”, o “medios pensadores”, aquellos quienes no alcanzan un lugar en el gran panteón del pensamiento, pero tampoco son tan inalcanzables como para subsumirlos como materia de trabajo de las mentalidades, según este autor:

Este tipo de personajes fueron a menudo trotamundos [*globetrotters*] y “go-betweenes”, miembros de las migraciones masivas de Asia, Europa y África que cruzaron (y re-cruzaron) el Atlántico, el Pacífico y las estepas, pero también agentes interculturales quienes traficaron en conocimiento local y la creación de una 'inteligencia global'. En tanto los historiadores reconstruyan sus formas de intelecto, y las historias de sus ideas, podemos esperar encontrar aun más evidencia extendida de formas de pensamiento transnacional.⁴²⁹

Bajo este esquema, se puso mucha atención a las redes de sociabilidad del protagonista. Plantear su accionar, no como una figura aislada, sino dentro de un movimiento transnacional filosófico político nos dio una visión diferente del positivismo, rompiendo *de facto* con el provincialismo y localismo de esta corriente ideológica, mostrando que no puede ser del todo un producto de sus condiciones locales. También en esta dirección se recuperó la experiencia de Aragón como parte de grupos que proyectaban una acción pretendidamente para toda la humanidad, proyectando intereses, opiniones y formas que lo hermanaban a las vicisitudes mexicanas y europeas.

Otro punto que se abre a la discusión a partir de lo anterior, es el de las relaciones México-Francia. Éstas, sin duda, se encuentran ampliamente estudiadas en muchos campos como son la diplomacia, las relaciones exteriores gubernamentales, la migración, el comercio, etc. Sin embargo ¿podemos pensar en intercambios directos de comunidades intelectuales internacionales? El estudio realizado nos ofrece una ventana más a la muestra de estos intercambios, tanto físicos como simbólicos realizados entre pensadores mexicanos y franceses, hermanados por una creencia en común, pero motivadas por una multiplicidad de aspectos que pueden ir desde el aspecto monetario por parte de los europeos, es decir, la capacidad de allegarse recursos, como por parte de los mexicanos obtener un

⁴²⁹ *Ibid.*, p. 244. La traducción es mía.

reconocimiento internacional de aquella comunidad que consideraban como un origen y una autoridad para sus creencias.

Hasta aquí hemos hablado de la manera en la cual la biografía de Aragón puede abrir el camino de nuevos enfoques hacia un tipo específico de fenómenos que usualmente escapan a la vista del investigador. Sin embargo, ¿qué más nos puede decir si lo situamos en cuestiones de más largo alcance? A nivel ahora de las transformaciones, este trabajo nos puede hablar de las vicisitudes de la historia intelectual de un periodo cuando se enfrenta a situaciones coyunturales. Generalmente se piensa que las coyunturas son momentos en los cuales las cosas dejan de tener una forma determinada y se erigen como un algo totalmente diferente, e incluso tenemos la percepción de que las ideas juegan un gran papel en este sentido. Sin embargo, podemos notar que a veces, estos cambios tan radicales forman parte de reconvenciones que nos hablan de las transformaciones en los climas intelectuales de una época. Esto es, por más que el positivismo, diera herramientas suficientes a Aragón y sus compañeros para abordar las sucesivas problemáticas que se les presentaron, el cambio de tonalidad en un discurso no es mera coincidencia. Tiene una intencionalidad, la cual no significa en todos los sentidos a nivel solamente lingüístico o formal, sino trata de insertar, articular y reinventar una participación como persona pública o como grupo en un escenario político y social diferente, pero que en el proceso procura no perder su identidad propia y su esencia; de tal manera que su discurso dará cuenta de cuáles son las modificaciones operadas en dicho contexto para provocar cierto tipo de transformación discursiva y no su contraria.

En este sentido, la Revolución Mexicana nos da el escenario adecuado, y en gran medida, recordemos, es el objetivo de este trabajo: dar cuenta de las modificaciones en el espacio público discursivo por medio de los cambios en el pensamiento de personas cuyas tradiciones intelectuales estarían, supuestamente, ancladas en la forma política y social anterior. De esta manera, la transformación en cierto sentido del discurso de Aragón da cuenta de los temas que se vuelven relevantes en el espacio público antes y después de la mencionada coyuntura y, si le damos crédito a los positivistas como un grupo que no sólo quería dar cuenta de una filosofía determinada, sino actuar en su sociedad con base en esta,

veremos que en su intento por no perder vigencia encontraremos las huellas de los cambios que las elites intelectuales tuvieron que realizar para lograr sus objetivos.

Por último, El estudio del positivismo en su especificidad doctrinaria y política como un movimiento que conjunta lo filosófico, lo político y lo religioso en una sola doctrina merece un estudio pormenorizado de su desarrollo, ya no en México, sino a nivel comparativo en América Latina. Si bien es cierto como dice Marc Angenot que compartió sus características con otros grandes “relatos militantes” de principios del siglo XIX, este relato en particular tuvo la virtud de, además de ser el último, trascender por mucho las barreras geográficas y políticas de diversos lugares para enfrentarse a escenarios políticos muy distintos. Si el siglo XIX ha sido catalogado en la apreciación común como un siglo de positivismo, valdría en demasía la pena que un estudio comparativo nos arrojara luz sobre sus tendencias, sus prácticas y sus formas de desarrollo.

Fuentes consultadas

Centros de Consulta

Centre Documental Maison d'Auguste Comte, París, Francia.

Fonds Émile Corra. Archives Nationales, Site Pierffitte-Sur- Seine, AS17. París, Francia

Fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México. Distrito Federal, México

Fondo reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Distrito Federal, México.

Hemerográficas

Sin firma. “Alcance al num. 1” en “El monitor liberal. Órgano de la Confederación Cívica Independiente”, 1º de enero de 1913

----. “Conferencias”, *Diario del Hogar*, 17 de febrero de 1899.

----. “Discurso pronunciado por el Sr. Ingeniero Jerónimo López de Llergo en la velada conmemorativa de Augusto Comte verificada en México el 5 de septiembre de 1899” en *El Universal*, 8 de septiembre de 1899.

----. “Elecciones para el Congreso”, en *El Imparcial*, 10 de julio de 1900.

----. “En Honor del Ilustre Morelos”, en *La Convención Radical Obrera*, 13 de diciembre de 1896.

----. “Instituto Monasterio”, en *El Diario del Hogar*, año VII, no. 258, 14 de julio de 1888.

----. “La manifestación fúnebre de ayer”, en *El siglo XIX*, 2 de abril de 1896.

----. “La visite de M. Agustín Aragón, Président de la Société Positiviste du Mexique” en *Revue Positiviste Internationale*, no. 5-6, 28 de Descartes de 148 [1 de noviembre de 1936].

----. “Manifiesto del Partido Crítico Social”, en *La Justicia*, tomo I, no. 1, 11 de junio de 1911.

----. “Nuestros principios políticos”, en *Evolución*, año 1, no. 3, 18 de septiembre de 1911.

----. “Nuevo Director del Observatorio” en *La Voz de México*, 16 de abril de 1899.

----. "Para contraer matrimonio", en *El Diario del Hogar*, 21 de junio de 1895.

----. "Viajes del Sr. Don Agustín Aragón al estado de Morelos", en *El mensajero de la paz*, año 1, no. 10, 1912.

Antoine, Émile. "Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900" en *Revue Occidentale*, tomo XXIII, primer semestre, París, 1901.

Antoine, Émile. "Le Positivisme Au Mexique principalement pendant les annes 1898 1899 et 1900" en *Revue Occidentale*, tomo XXIV, segundo semestre, París, 1901.

Aragón, Agustín. "A los lectores de la Revista Positiva", en *Revista Positiva* no. 180, 1° de Bichat de 126 [3 de diciembre de 1914].

----. "Apreciación positiva de la lucha por la existencia" en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Tomo IX, 1895-1896.

----. "Aún hay tiempos peores que los de la revolución. Una rapsodia sobre los últimos movimientos sediciosos", en *Revista Positiva*, no. 135, 1° de Carlomagno 123 [18 de junio de 1911],

----. "Causas de nuestra escasa producción literaria y medios para combatirla", en *Revista Positiva*, no. 18, 12 San Pablo 114 [1 de junio 1902].

----. "Commémoration du Dr. Gabino Barreda apotre du positivisme, colaboreatur de Juárez et fondateur et premier directeur de l'Ecole Nationale Preparatoire", en *Revue Occidentale*, vol. XVIII, París, Segundo semestre.

-----. "Condiciones del internado para los preparatorianos" en *Revista Positiva*, no. ..., [8 de octubre de 1905] [Faltan datos].

----. "Los deberes de las clases ilustradas", en *La Justicia*, tomo I, no. 1, 11 de junio de 1911.

----. "Después del Centenario" en *Revista Positiva*, no. 127, 1° Federico 122 [5 de noviembre de 1910].

----. "El internado" en *Revista Positiva* no. ... [13 de agosto de 1905] [Faltan datos].

----. "Llamamiento a los mexicanos" en *Revista Positiva*, no. 138, 1° de Shakespeare 122 [10 de septiembre de 1911],

- . “Necrología. Émile Antoine” en *Revista Positiva*, no. 28, 1 de Arquímedes 115 [26 de marzo de 1903]
- . “Necrología. Doña Victoriana León de Aragón” en *Revista Positiva*, no. 113, 1° de Descartes de 133, [8 de octubre de 1909].
- . “Necrología. José H. Aragón y Vara” en *Revista Positiva*, no. 156, 1° de Homero de 125, [29 de enero de 1912].
- . “Notas Políticas”, en *Revista Positiva*, no. 137, 1° de Gutenberg 123 [13 de agosto de 1911].
- . “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 141, 1° de Bichat 123 [3 de diciembre de 1911].
- . “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 160, 1° de San Pablo de 125 [21 de mayo de 1913].
- . “Notas Políticas” en *Revista Positiva*, no. 173, 1° de San Pablo 123 [21 de mayo de 1914].
- . “Notas Políticas”, en *Revista Positiva*, no. 180, 1° de Bichat de 123 [4 de diciembre de 1913],
- . “El papel de la poesía en el periodo industrial” en *Revista Positiva*, no. 21, 20 Gutenberg 114 [1 de septiembre 1902].
- . “El papel social de la guerra” en *Revista Positiva*, no. 46, 1 Gutenberg 116 [12 de Agosto de 1904],
- . “Párrafos” en *Revista Positiva*, no 8, 17 Dante 113 [1° de junio de 1901].
- . “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 144, 1° de Aristóteles de 124 [2-diciembre de 1912].
- . “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 162, 1° de Dante de 125 [16 de julio de 1913].
- . “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 162, 1° de Federico de 126 [5 de noviembre de 1913].
- . “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 171, 1° de Arquímedes de 126 [26 de marzo de 1914]
- . “Párrafos”, en *Revista Positiva*, no. 172, 1° de César de 126 [23 de abril de 1914].
- . “Perfiles de mis maestros: Don Cándido Díaz”, en *Revista Positiva*, no. 170 [febrero de 1914].
- . “Plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria”, en *Revista Positiva*, no. 72, 1° Gutenberg 118 [13 de agosto de 1906].

----. “La poesía positivista” en *Revista Positiva* no. 47, 1° de Shakespeare 116 [9 de septiembre de 1904].

----. “El positivismo” en *Revista Positiva*, no. 38, 1 de Moisés 116 [1° de enero de 1904].

----. “Positivismo, escepticismo y materialismo”, en *Revista Positiva*, no. 30, 1° de Homero 123 [29 de enero de 1911].

----. “La Revista Positiva”. *Revista Positiva* no. 47, 1° de Shakespeare 116 [9 de septiembre de 1904]

----. “La Revista Positiva” no. 64, 1 de Moisés de 118 [1° de enero de 1906].

----. “La Revista Positiva”, en *La Revista Positiva*, no. 129, 1° de Moisés 123 [1° de enero de 1911].

----. “La Revista Positiva” en *Revista Positiva* no. 155, 1° de Moisés de 125 [1° de enero de 1913].

----. “La síntesis de Augusto Comte” en *Revista Positiva*, no. 47, 1° de Shakespeare 116 [9 de septiembre de 1904]

----. “El Sr. Dr. D. Porfirio Parra” en *Revista Positiva*, no. 151, 1° de Shakespeare de 124 [9 de septiembre de 1912],

----. “La unión latinoamericana” en *El Correo Español*, año 25, no. 6941, 6 de septiembre de 1913.

Banner, Louis W., “Biography as history” en *American Historical Review*, vol 114, no. 3, junio 2009, disponible en <http://ahr.oxfordjournals.org/content/114/3/579.full.pdf+html>.

Barnard, F.M. “Herder’s treatment of causation and continuity in history”, en *Journal of the history of ideas*, vol. 24, no. 2, 1963, University of Pennsylvania Press, JSTOR, disponible en www.jstor.org/stable/2707845.

Bourdeau, Michel, “Où en est la politique positive?” en *Archives de philosophie*, tomo 70, no. 1, 2007, <http://www.cairn.info/revue-archives-de-philosophie-2007-1-page-5.htm>.

Bourdeau, Michel. “La réception du positivisme au debut du XXeme siecle: état des lieux” en *Bulletin de la Sabix*, no. 30, 2002, disponible en <http://sabix.revues.org/346>.

Bourdeau, Michel, “La réception du positivisme (1843-1928), en *Revue de histoire des sciences humaines*, no. 8, 2003/1, disponible en <http://www.cairn.info/article.php?REVUE=histoire-des-sciences-humaines&ANNEE=2003&NUMERO=1&PP=3>.

Beesly, E. S. “Lo esencial en el positivismo” en *Revista Positiva*, no. 12, 27 Federico 113 [1° de diciembre de 1901].

Covarrubias, José, “La cuestión agraria” en *Revista Positiva*, no. 159, 1° de César de 125 [23 de abril de 1913].

Fedi, Laurent. “Lien social et religion positiviste chez les penseurs de la Troisième République”, *Revue des sciences philosophiques et théologiques* no. 1, Tomo 87, 2003.

Gentil, Bruno. “La maison d’Auguste Comte, témoin de l’histoire du positivisme”, en *Bulletin de la Sabix*, no. 30, 2002.

Gonzalez Navarro, Moises. “Los Positivistas mexicanos en Francia” en *Historia mexicana*, vol. 9, no.1, 1959.

Guerra, Francois-Xavier, “Las elecciones legislativas de 1912”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 52, no. 2, abril-junio 1990.

King, Richard. “Introducing intellectual history” en *Culture, theory and critic*, vol. 47, no. 1, Routledge, disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14735780600643738>

Lagarigue, José Enrique. “Cuestiones internacionales” en *Revista Positiva*, tomo I, no 8, 1° de agosto de 1901.

Lagarigue, Juan Enrique. “La Religión de la Humanidad” en *Revista Positiva* no. 18, 12 San Pablo 114 [1° de junio de 1902].

Parra, Porfirio. “Juárez”, en *Revista Positiva*, no 8, 17 Dante 113 [1° de junio de 1901].

Petit, Annie, “La révolution occidentale selon Auguste Comte: Entre l’histoire et l’utopie” en *Revue de synthèse*, 4^a serie, no. 1, enero-marzo 1991, <http://link.springer.com/article/10.1007%2F978-3-319-18106-9>.

Raat, William D. “Agustín Aragón and Mexico’s Religion of Humanity” en *Journal of inter-american studies*, vol. 11, no. 3, julio 1969, JSTOR, Columbia Press University, www.jstor.org/stable/165422.

Raat, William D., “Leopoldo Zea y El Positivismo: Una Revaluación”, en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 2, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1969.

Rousseau, Fernand. “Banquet d’ adieux de M. Agustín Aragon” en *Revue Occidentale*, vol XVIII, París, Segundo semestre, 1898.

Bibliográficas

Angenot, Marc, *Les grands récits militants du XIXe et XXe siècles. Religions de l’Humanite et sciences de l’histoire*, París, L’Harmattan, 2000.

Aragón, Agustín. “Artículo de despedida” en Villegas, Abelardo. *Positivismo y porfirismo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, SepSetentas [40].

----. *Centenario del patricio José María Iglesias*, México, Imprenta Victoria, 1923.

----. *Conmemoración del Lic. D. Manuel Vásquez Tagle*, México, Imprenta Victoria, 1921.

----. *Consideraciones filosóficas sobre los sabios*, México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1896.

----. “Datos autobiográficos del Ing. Agustín Aragon y León” en Aragon Calvo, Horacio (comp). *Ing. Agustín Aragon y León. Homenaje*, México, Fundación Aragon A.C., 1995.

----. *La paz espiritual y la civilización*, México, Tip. El Progreso, 1928

----. *El plan de enseñanza del Colegio Militar*, México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1896.

----. *El socialismo examinado desde el punto de vista científico*, México, Compañía editora Latino-Americana, 1924.

Aragón, Agustín y Fernando González Roa “Prólogo” en Fernandez, José Diego. *La Constitución de 1857 y sus reformas*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento.

Arnaud, Pierre (comp.). *Politique d’Auguste Comte*, París, Armand Colin, 1965.

Aragón Calvo, Horacio (comp). *Ing. Agustín Aragon y León. Homenaje*, México, Fundación Aragon A.C., 1995.

Baker, Keith Michel. “Closing the French Revolution: Saint-Simon y Comte”, en Furet, Francois y Mona Ozuf (eds). *The French Revolution and the creation of modern political culture*, vol. 3, pp. 323-339.

- Barreda, Gabino, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, Sepan Cuantos [335].
- Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez. *El positivismo mexicano*, México. Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, 1985.
- Blanco, Jacobo. *Memoria de la Sección Mexicana de la Comisión Internacional de Límites entre México y los Estados Unidos que restableció los monumentos del paso al Pacífico*, Nueva York, Imprenta de John Polhemus y Cia, 1902.
- Comellas, José Luis, *El último cambio de siglo*, Barcelona, Ariel, 2000.
- Comte, Auguste. “A M. Bosson, typographe à Paris” en Arnaud, Pierre (comp.). *Politique d’Auguste Comte*, París, Armand Colin, 1965.
- . “À sa Majesté le tzar Nicolas, à Saint-Petesbourg” en Grange, Juliette, *Politique d’Auguste Comte*, París, Editions Payot, 1996.
- . “Considerations philosophiques sur les sciences et les savants” citado por Arnaud, Pierre (comp.), *Politique d’Auguste Comte*, París, Armand Colin, 1965.
- . “Consideraciones sobre el poder espiritual” en Comte, Auguste. *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- . *Discours sur l’ensemble du positivisme*, París, Flammarion, 1998.
- . “Le fondateur de la Société Positiviste, a quiconque désire s’y incorporer” en Grange, Juliette (comp). *Auguste Comte. Philosophie des sciences*, París, Gallimard, 1996.
- . *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- . *La filosofía Positiva*, México, Porrúa, 2005.
- . *Système de politique positive*, en Grange, Juliette. *Politique d’Auguste Comte*, París, Editions Payot, 1996.
- Cort Amos, Virginia, *A mexican positivist: Gabino Barreda his life and Works*, Texas, Texas Christian University, 1969.
- Díaz Fuentes, Vicente. *Los partidos políticos en México*, México, Porrúa, 1996.
- Dosse, Francois. *La marcha de las ideas*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

Escobar, Edmundo. “Estudio Introdutorio” en Barreda, Gabino, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, Sepan Cuantos [335], pp. IX-XXIX.

Friedmann, Georges, *La crisis del progreso*, Barcelona, Laia, 1977.

Gálvez Medrano, Arturo y Felipe Gálvez Cancino, *El significado histórico de las revoluciones centenarias*, Pensar el futuro de México [12], Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias, México, DSCH – UAM Xochimilco, 2010.

Gérard, Alice “Les disciples <<complets>> de la religion positiviste, en en Petit, Annie (dir). *Auguste Comte. Trajectories positivistes*, París, l’Harmattan, 2003.

Garciadiego, Javier y Sandra Kuntz. “La Revolución Mexicana” en Velázquez García, Erick Et al. *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.

Grange, Juliette (comp). *Auguste Comte. Philosophie des sciences*, París, Gallimard, 1996.

Grange, Julliette. *Politique d’Auguste Comte*, París, Editions Payot, 1996.

Gordon, Peter, “Contextualism and criticism in the history of ideas”, en McMahon, Darrin y Samuel Moyn. *Rethinking modern European intellectual history*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.

Hale, Charles, *La Transformación del liberalismo mexicano a finales del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Hart, John. *El anarquismo y la clase obrera mexicana*, México, Siglo XXI, 1980.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica/Grijalbo Mondadori, 1998.

Hughes, Stewart, *Conciencia y Sociedad*, Madrid, Aguilar, 1975.

Jolibert, Bernard. *Auguste Comte. L’education positive*, París, L’harmattan, 2004.

Laffitte, Pierre. “Préface” en Aragón, Agustín. *Essai sur l’histoire du positivisme au Mexique. Le docteur Gabino Barreda*, México/París, Chez le auteur/Au siege de la Sociéte Positiviste, 1898.

Lemoine, Ernesto, *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda*, México, UNAM, 1995.

Moncada Maya, Omar *et al.* *Bibliografía geográfica mexicana. La obra de los ingenieros geógrafos*, México, UNAM/Instituto de Geografía, Serie Libros (1), 1999.

McMahon, Darrin, “The return of the history of ideas?” en McMahon, Darrin y Samuel Moyn. *Rethinking modern European intellectual history*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.

McMahon, Darrin y Samuel Moyn. *Rethinking modern European intellectual history*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.

Morales Jiménez, Alberto, José Estévez y Ramón Gil. *La Casa del Obrero Mundial*, HL Ediciones, [https://ia600504.us.archive.org/17/items/LaCasaDelObreroMundial_601/LaCasaDelObreroMundial .pdf](https://ia600504.us.archive.org/17/items/LaCasaDelObreroMundial_601/LaCasaDelObreroMundial.pdf).

Moreno, Roberto. *La polémica del darwinismo en México*, México, UNAM, 1984.

Parra, Porfirio, “Introducción” en *Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda*, Tomo I, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1877.

Pérez Taylor, Rafael. *El socialismo en México*. México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1976.

Petit, Annie (dir). Auguste Comte. *Trajectories positivistes*, París, l’Harmattan, 2003.

Petit, Annie, “Des sciences positives à la politique positiviste”, en Petit, Annie (dir). Auguste Comte. *Trajectories positivistes*, París, l’Harmattan, 2003.

Pichardo Hernández, Hugo, “Pastor Rouaix, la geografía y la Revolución Mexicana”, en Gálvez Medrano, Arturo y Felipe Gálvez Cancino, *El significado histórico de las revoluciones centenarias, Pensar el futuro de México* [12], Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias, México, DSCH – UAM Xochimilco, 2010.

Raat, William. *El positivismo durante el porfiriato*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, SepSetentas [228].

Ramírez Vásquez, Reynaldo Amadeo. “Las formas de elección del rector en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Revisión de sus leyes orgánicas”, en Garza Grimaldo, José Gilberto y David Cienfuegos Salgado (coord.). *La Democracia en la universidad*, México, Laguna, 2011.

Rémond. Réne, *Regard sur le siècle*, París, Presses de Sciences Po, 2000.

Rojas Zúñiga, Mateo, *La Gobernación de Morelos de 1912 a 1916 y la opinión pública*, México, Tip. Económica, 1912.

Rorty, Richard Et al, *La filosofía en la historia: Ensayos de historiografía de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1984.

Ruiz de Chávez Somoza, María Celia. *Las ideas educativas de Agustín Aragón en la Revista Positiva*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM, 1986.

Taylor, Charles. “La filosofía y su historia”, en Rorty, Richard Et al, *La filosofía en la historia: Ensayos de historiografía de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1984.

Vaughan, Mary Kay, “La labor creativa en la construcción biográfica: El equilibrio entre el contexto y el sujeto histórico”, en Bazant, Milada (coord.), *Biografía: Modelos, métodos y enfoques*, México, El Colegio Mexiquense, 2013.

Villegas, Abelardo, “La historia de las ideas entre 1940 y 1960”, en Hernández, Conrado (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, IIH-UNAM/COLMICH, 2003.

Villegas, Abelardo. *Positivismo y porfirismo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, SepSetentas [40].

Wartelle, Jean-Claude. *L’heritage d’Auguste Comte. Histoire de <<l’eglise positiviste>> (1849-1946)*, París, L’Harmattan, 2001.

Wils, Kaat. “Les sympatithisants de Comte et la diffusion du positivisme aux Pays-Bas”. en Petit, Annie (dir). *Auguste Comte. Trajectories positivistes*, París, l’Harmattan, 2003.

Womack, John, *Zapata y La Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2011.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Zweig, Stefan, *El mundo de ayer*, México, Porrúa, tercera edición, Sepan Cuantos [418], 2008.